1

ALMA Y VIDA

Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley. Serán furtivos los ejemplares que no lleven el sello del autor.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

ALMA Y VIDA

2

B. PÉREZ GALDÓS

ALMA Y VIDA

DRAMA EN CUATRO ACTOS

PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO

Representóse en el Teatro Español la noche del
9 de Abril de 1902.

1.000

MADRID
OBRAS DE PÉREZ GALDÓS
32, Hortaleza
1902

EST. TIP. DE LA VIUDA É HIJOS DE TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
C. de San Francisco, 4.

M.C.D.2020

M.C.D. 2020

1903
OBRAS DE PERES CAIDOS
MADRID

1.000

Representóse en el Teatro Español la noche del
8 de Abril de 1903.

PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO

DRAMA EN CUATRO ACTOS

ALMA Y VIDA

D. PERES CAIDOS.

C. de San Francisco, 4
IMPRENTA DE CAMARA DE S. M.
ESTAT. TIP. DE LA VIUDA E HIJOS DE JAIME

1.ª prólogo

Perdónenme que también ahora, al imprimir el drama estrenado últimamente, eche por delante un poco de sermón, no porque el caso de ogaño tenga semejanza con aquél otro en que me permití subir al púlpito, sino por imperiosa necesidad de expresar algunas ideas referentes al Teatro y á las causas de su precaria existencia, á la psicología del público en estos días de grande confusión, ansiedad y azoramiento, á la forma viciosa en que se efectúan los estrenos, al arcaísmo de la Prensa, que aún no acaba de dar á la literatura dramática el vital ambiente que á otros asuntos prodiga, increíble abandono, tratándose de un arte tan hermoso, tan castizo, alma, rostro y acento de una raza cuyos caracteres culminantes son la viveza pasional y la expresión declamatoria. De esto y de algo más, actores y directores de escena, críticos que vuelan audaces ó rastrean aturdidos, quiero decir cuanto se me ocurra, y advierto ante todo que escribo estas páginas con absoluta serenidad, y que guardo para mí propio las amarguras y desengaños, disimulando hasta donde pueda la fatiga de quien anda en el trajín de labrar un surco en tierra ingrata, poniendo en ello más voluntad que inteligencia, decidido á que la ineficacia de mi esfuerzo se remedie con otro esfuerzo mayor. El cansancio, como el mal sabor de boca, fácilmente hallan medicina en la conciencia, y si no llego á ser atleta de consumada destreza para la lucha, válgame el propósito de imitar al aragonés que hincaba en el muro los clavos haciendo martillo de su dura cabeza. Con tan saludable ejercicio fácilmente se adquiere la tranquilidad de espíritu, compañera de la satisfacción de ver cómo van entrando los clavos, y adquiriendo una fortaleza craniana que permite acometer mayores empresas. Y esta serenidad que disfruto me permitirá platicar sosegadamente con los que han escrito de ALMA Y VIDA en variados tonos, agradecido á los que han expresado sus opiniones con alabanzas desmedidas ó censurándome con miramientos dignos de toda mi simpatía, y permitiéndome emplear fórmulas de cordial polémica con los que han andado en esto á tropezones como el ciego que se lanza por caminos desconocidos, y para todos será esto como una conversación entre amigos, de la cual ellos y yo saquemos alguna provechosa enseñanza.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

2º prólogo

Si me dejan que en esta conversación sea yo quien rompa el silencio, les diré que se acostumbren á la variedad de las formas del arte, que sean benévolos con todo el que se proponga *cambiar la tocata*, aunque en ello no resulte completamente afortunado; que no vayan al teatro con la esperanza y el deseo de ver la repetición de lo que antes vieron, y el paso continuo por los caminos ya deshechos de puro andados. En cuanto á la forma simbólica, que á muchos no les cabe en la cabeza, diré que nace como espontánea y peregrina flor en los días de mayor desaliento y confusión de los pueblos, y es producto de la tristeza, del desmayo de los espíritus ante el tremendo enigma de un porvenir enteramente obscuro. Y el simbolismo no sería forma bella si fuese claro, con solución oculta y descifrable mecánicamente como la de las charadas. Dejen al simbolismo su vaguedad de ensueño, y no le busquen la derivación lógica ni la moraleja del cuento de niños. Si tal tuviera y se nos presentaran sus figuras y accidentes ajustados á una clave, perdería todo su encanto, privando á los que lo escuchan ó contemplan del íntimo goce de la interpretación personal. Movióme una ambición desmedida, no exenta de travesura, á poner mano en empresa de tan notoria dificultad: vaciar en los moldes dramáticos una abstracción, más bien vago sentimiento que idea clara, esto es, la melancolía que invade y ocupa el alma española de algún tiempo acá, posada sobre ella como una opaca pesadumbre deprimente. Sin pensar en ello, y antes que se me revelara el artificio que había de ayudarme en esta labor, veía yo como capital forma para expresar tal sentimiento el solemne acabar de la España heráldica con su gloriosa leyenda y su histórico esplendor. Veía también el pueblo, vivo aún y con resistencia bastante para perpetuarse, por conservar fuerzas y virtudes grandes; pero le veía desconcertado y confuso, sin conciencia de las condiciones de su existencia ulterior. Sobre este fundamento, visión de cuya solidez no respondo, tracé y construí la ideal arquitectura de ALMA Y VIDA, siguiendo, sin darme de ello cuenta, el plan y módulos de la composición beethoviana, y no se tome esto á desvarío, que el más grande de los músicos es el que nos revela la esencia y aun el desarrollo del sentimiento dramático. Salió mi obra como Dios quiso, que en esto ni la voluntad ni la imaginación llegan á donde se proponen. En composiciones de esta clase, no es difícil quedarse á mitad del camino, y por mi

M.C.D.2020

M.C.D.2020

3º prólogo

parte, si en cuanto escribo concluyo siempre desalentado y pesaroso de no haber realizado plenamente lo que me propuse, en la presente jornada mayor ha sido mi desconsuelo, que sólo puedo atenuar viendo cuán áspera y escabrosa era la senda. Debo decir también que nunca pensé ganar en esta obra el aplauso popular, y que más bien he tratado de esquivarlo, indispensable conducta después de *Electra*. Buscaba, sí, el sufragio de las clases superiores, de ese público selecto que aquí tenemos, compuesto de personas extrañas á la profesión literaria, pero de notoria cultura, sin prejuicios, con el cerebro limpio de las estratificaciones de escuela que á tantos incapacita para el libre juicio de las obras de arte. Parte de ese público, en el cual campean no pocas señoras muy distinguidas, ha dado á la obra su voto favorable, y lo habrían dado casi totalmente, si no lo estorbara el clamoreo de los periódicos y sus opiniones precipitadas, confusas, contradictorias por la maldita costumbre de dar á la crítica las formas de sentencia, como pronunciamiento jurídico que ha de aparecer con carácter infalible al día siguiente del estreno. Este clamoreo, impuesto de alabanzas al autor, que yo agradezco en el alma, de explicaciones múltiples y enrevesadas, del símbolo, de juicios en parte lisonjeros, acerbos é injustos en parte, con la opinion casi unánime de que la obra es ininteligible, todo esto dicho confusa y rápidamente, por cumplir el deber del día, sin enterarse, sin dar tiempo á que la reflexión madure las primeras impresiones, atendiendo más que á juzgar una obra de arte (lo que no es fácil, ya sea ésta feliz ó desgraciada) á referir el hecho del estreno, como si relataran los accidentes de un crimen, contando el argumento, para lo cual se necesita una facultad narrativa que no todos poseen; todo este clamoreo, digo, discorde y estruendoso, al cual sigue un silencio grave, como el de la selva cuando remonta el vuelo la república de pájaros que en ella habita, aturdió al público, el verdadero y único juez, y le previno á la desconfianza. Son pocas las personas que, ante el juicio literario, manifiesto en letras de molde, no ceden parte á la totalidad del suyo propio que directamente formaron. Si en las obras de lectura las opiniones escritas influyen tan sólo en el curso del tiempo, cuando viene á determinarse como resultante de infinitos juicios la madura sentencia, en obras de teatro las apreciaciones lanzadas en un día, bajo la tiránica ley de actualidad efímera, como sugestión de una masa que habla sobre otra que escucha, suele producir errores, ya por aumento, ya por rebaja del mérito de lo que se juzga, y estos errores son de tan lejana rectificación que en los más de los casos no pueden verla los nacidos.

Ni la menor queja oirán de mí los que ejercen en la Prensa el llamado *sacerdocio de la crítica* (con indudable propiedad, como demostraré luego) misión ingrata y penosa que desempeña cada cual según su leal entender, cumpliendo el arduo deber que se les impone. En pocas horas han de apurar todo el saber literario, y dar no ya juicio, sino sentencia, sobre composiciones

M.C.D.2020

M.C.D.2020

4º prólogo

que son fruto de largas vigilias y de intensas fatigas del entendimiento. Nada tengo, pues, que decir contra los escritos, entre los cuales hay algunos que me han dado lugar preferente en sus afectos, y muchos que me favorecen con su amistad. He de protestar, sí, contra la menguada organización del servicio literario, llamémosle así, en los grandes y pequeños periódicos, la cual se reduce á una tarea informativa con toques literarios, que forzosamente y por la premura de semejante trabajo tiene que resentirse del uso metódico de recetas, sacadas de lecturas superficiales y de las experiencias del oficio. Se les manda que opinen y que *den cuenta*. Los hechos, los incidentes del estreno que rara vez pierde el carácter de batalla, resultan de más importancia que el criterio artístico, y tanto éste como la información noticiera concluyen por ser formulados del modo más fácil mediante las calificaciones rotundas. No hay artículo de teatros que no contenga la nota de examen: *éxito franco, éxito discutido, succés d'estime, semi-fracaso, fracaso, al foso*. Y ante esta calificación pronunciada por un practicón de estrenos ó un aprendiz de talento, han de inclinarse autor y público con el respeto que imponen los golpes de la fatalidad ó el abrumador peso de las leyes de la Naturaleza.

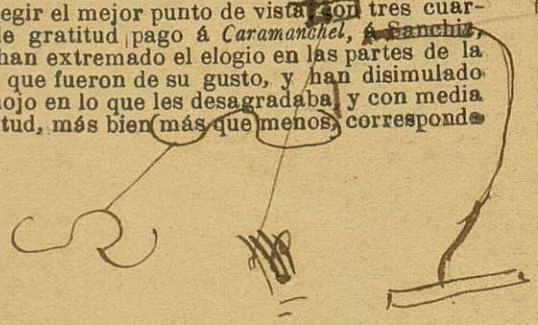
Grandes progresos ha realizado la Prensa de algún tiempo acá, educando al pueblo en el arte político, apagando las pasiones, y sobreponiendo el interés patrio á los intereses y apetitos de los profesionales; en el ramo científico son notorios sus adelantos, y en el servicio de noticias como en el uso del telégrafo se la ve con tendencias á la verdad y á la información sobria. En lo que no enseña, ni dirige, ni educa es en las cosas literarias, por la organización anticuadísima de este servicio (no hay manera de darle otro nombre) y por la instrucción hierática del crítico único, infalible, que al propio tiempo informa y opina, clasifica y sentencia sin apelación posible; pues una vez que el oráculo pronuncia su fallo, se le rodea de silencio para que aquél sea más solemne y continúe repercutiendo en las concavidades vacías. Ávida de poseer la verdad para ilustrar todas las cuestiones, la Prensa solicita la colaboración para los varios asuntos que salen á la palestra, ya sean financieros, políticos, municipales ó de ornato público. Para lo único que no la pide jamás es para los asuntos literarios. Y lo peor no es que no la pida, sino que no la admite cuando por acaso alguien solicita dársela, pues si ningún escritor político, ni financiero, ni municipal se enoja porque otra pluma trate del mismo asunto con criterio distinto, el crítico no tolera que un extraño penetre en sus dominios; y no proviene esta intransigencia de que el crítico sea mala persona, ni egoísta, ni soberbio, pues comunmente es todo lo contrario, si no de que sus patronos han creado para él como un cantón de linderos infranqueables, donde se le tiene y guarda con autoridad y atribuciones justicieras que no disfrutan los *sacerdotes* (así hay que decirlo) de ningún otro arte ni ciencia.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

Allí donde debiera existir mayor libertad, impera la más absurda tiranía y el más cerrado procedimiento de juicio, de lo que resulta que la crítica hoy más que nunca se reviste de formas teocráticas, á las que da mayor negrura el dogmatismo que emplean, con el sin fin de definiciones ~~de púlpito~~ ya para el género chico, ya para el grande, ya para el drama, la comedia ó el melodrama. Por esto las decisiones de la *Sagrada Congregación de Ritos* ó de la *Propaganda fidæ* no son comparables á las sentencias de nuestros ~~críticos~~ en inmutabilidad, rigidez y eficacia. Véase por qué los discretísimos escritores que ejercen este ministerio en los grandes diarios toman ante el público, sin darse cuenta de ello un cierto aire episcopal, y seguros de que su palabra es como el rocío de la ~~santa~~ pastoral que ha de caer siempre en tierra bien preparada, cumplen su misión, ~~con serenidad! Todos somos infalibles, ellos no; todos pecamos y caemos en errores; ellos aciertan siempre~~, y no hay cristiano que les contradiga ni les pida rectificación ó aclaración, pues dirigiéndose *á nuestros amados diocesanos* no haya miedo de que éstos remuerguen... No hay bay bromas con la Iglesia.

~~Esto que me permito decir va contra la organización del *servicio teatral*~~, no contra los que lo ejercen, pues bien se ve que lucirían su ingenio los unos, los otros su conocimiento literario, los más su práctica de estrenos, despojándose de la autoridad tajante y renunciando al procedimiento sumarísimo, inherente á un absurdo monopolio del pensamiento crítico, escribiendo y juzgando con calma, sin el aprieto ansioso de cumplir en breves horas un deber de tanta responsabilidad, y persuadidos de que opinan, no sentencian, y de que sus apreciaciones no han de ser las únicas, resultando de todas el vago fallar del público y del tiempo. Entre los que han escrito acerca de ALMA Y VIDA debo gratitud plena al Sr. Olavarría (á quien no tengo el honor de conocer personalmente), de *El Ejército Español*, que en breve artículo ha establecido la mayor conformidad posible entre la crítica y la obra criticada; gratitud entera debo también á López Ballesteros, que ha expresado sus juicios con elevación de ideas y ciencia literaria, sin olvidar la benevolencia que jamás niegan los que conocen cuán difícil es hinchar estos perros; otro tanto digo del buen Bueno en *El Globo*, por haber sabido elegir el mejor punto de vista; con tres cuartos de gratitud pago á *Caramanchel*, á Sanchiz, que han extremado el elogio en las partes de la obra que fueron de su gusto, y han disimulado el enojo en lo que les desagradaba, y con media gratitud, más bien (más que menos) corresponde



M.C.D.2020

M.C.D.2020

1ª

ACTO PRIMERO

Sala baja en el Castillo-palacio de Ruydíaz. Techo de artesonado artístico; paredes cubiertas por tapices y cuadros.

En el testero del fondo, hacia la izquierda, casi junto al ángulo, una puerta de gran tamaño y altura, de arquitectura del Renacimiento, cerrada por batientes practicables, en uno de los cuales hay un postigo también practicable. Al comenzar la escena XI es abierta la puerta en toda su anchura.

En la pared de la derecha segundo término, tocando al ángulo, puerta que conduce á una galería ó claustro bajo. Es de estilo igual á la del fondo, pero de menor importancia. En primer término, puerta pequeña. Entre ambas, lujosos muebles de la época, y un canapé de corto tamaño, portátil. En la pared retratos de Duque y Duquesa de Ruydíaz (siglo XVI ó XVI).

En la pared de la izquierda primer término, una puerta de estilo gótico, con montante alto practicable, conduce á la sacristía del oratorio del Palacio.

Junto á la puerta grande del fondo, una alacena; frente á la puerta de la sacristía una mesa y dos sillas. Arcones y bancos de nogal en los sitios no ocupados por los muebles que se indican.

Es de noche. Comienza el acto en completa obscuridad.

Derecha é izquierda se entienden del espectador.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

2.ª

ESCENA PRIMERA

JUAN PABLO y REGINALDO, que entran furtivamente por el montante de la puerta de la sacristía; descienden apoyando pies y manos en los relieves escultóricos de la jamba y en un mueble próximo. Avanzan luego hacia la derecha hasta que son sorprendidos por Monegro, Chacón, Andrés, dos Criados y dos Guardas.

REGINALDO

(Asoma el primero por el montante.) Por aquí vamos bien... ¿Qué dices?

JUAN PABLO

Yo nada. Tú diriges, Reginaldo. Esta aventura peligrosa no es cosa mía. Vengo por ayudarte.

REGINALDO

Aunque así sea, tú mandas siempre.

JUAN PABLO

(Habla con algunos que vienen tras él.) No paséis vosotros. Volved al patio y esperad... (A Reginaldo.) ¿Dónde estamos?

REGINALDO

En la sala que antes llamaban de Linajes y ahora de Audiencias. (Descienden al escenario.)

JUAN PABLO

Sigamos. Temo que hagan ruido los compañeros que nos guardan la retirada en el patio.

REGINALDO

No hay cuidado. (Guiándole en la obscuridad hacia la derecha.) No necesito luz, ni siquiera ojos, para revolverme por todos los aposentos y escondrijos de este grandísimo caserón de Ruydíaz. (Próximo á la puerta grande de la derecha.) Ahora por esta puerta... (Oye de improviso rumor de gente que avanza, y distingue claridad. Detiénese aterrado.) ¡Fuego de Dios!... Viene gente con luces... ¡Atrás!

JUAN PABLO

(Furioso.) ¡Bestia, me has traído por el peor sitio!

VOCES

(Dentro, por la derecha.) ¡Ladrones!... ¡Por aquí!

JUAN PABLO

(Con rabia.) ¡Oh, Monegro y su ronda! (Aturdidos en la obscuridad no aciertan con la salida. Juan Pablo trata de abrir el postigo de la puerta del foro.) Por aquí saldremos al patio.

REGINALDO

¡Estará cerrado!

JUAN PABLO

(Forcejeando por abrir el postigo.) ¡Fatalidad!

VOCES

(Dentro, por el fondo.) ¡Por la capilla, por el patio!

REGINALDO

(Con pánico, encaramándose al montante por donde entraron.) ¡Por aquí, Juan Pablo!

JUAN PABLO

(Confuso.) ¡Por dónde... rayo! (Sin ver á su compañero.) ¡Reginaldo!

REGINALDO

(Desde arriba.) ¡Salta, vuela! (Se escabulle, desaparece. Las voces suenan en la derecha muy próximas.)

JUAN PABLO

(Requiere la espada arrostrando la situación.) Y a es tarde. Sea lo que Dios quiera. (Entran por la derecha Andrés y dos Criados con palos.)

ANDRÉS

¡Alto, bellacos!

CRIADO 1.º

¡Alto la cuadrilla!

CRIADO 2.º

(Reconociendo la estancia.) ¡Nadie!

ANDRÉS

(Viendo á Juan Pablo.) ¡Uno!

CRIADO 1.º

(Con asombro, reconociéndole.) ¡Oh!... ¡Juan Pablo!

M.C.D.2020

M.C.D.2020

CRIADO 2.°

Daos preso.

JUAN PABLO

(Sacando la espada.) Ganapanes, atreveos conmigo.

MONEGRO

(Entra, espada en mano, por el postigo del fondo, seguido de Chacón y dos Guardas; éstos con escopeta y bandolera. Uno trae un farol.) Aquí están. (Reconociéndole.) Oh, visión odiosa!... tú... Juan Pablo Cienfuegos...!

JUAN PABLO

Yo soy.

ANDRÉS

Entró en la ratonera y no acertaba con la salida.

CHACÓN

Los demás de la cuadrilla huyeron saltando las tapias de ese patio. Alguno caerá.

MONEGRO

(A Juan Pablo.) Tu perversidad no se detiene ante ningún respeto. Te atreves á profanar la mansión de nuestra muy amada y bendita señora. Eres brutal y grosero en demasía.

JUAN PABLO

Ya se verá lo que soy. En tanto, señor Monegro, sed vos comedido; sed prudente...

MONEGRO

(Con violenta ira.) ¡Entrégate ó mueres ahora mismo, loco!

JUAN PABLO

Sí que lo soy. Nada puedo contra tantos. (Arroja la espada, que recoge Chacón.) Mis compañeros saben huir: yo no.

MONEGRO

No me importa que ellos escapen, si he cogido al ladrón principal. (Juan Pablo, cruzado de brazos y mirando al suelo, no contesta á la injuria.)

CHACÓN

(A Monegro, oficiosamente.) Si me dais licencia, os diré que no ha entrado aquí Juan Pablo por móvil de robo, sino por incitativo de amores.

MONEGRO

Ladrón he dicho... ladrón de honras.

CHACÓN

Preguntad del caso á vuestra hermosa hija Irene.

MONEGRO

¿Has venido á robarme á mi hija, infame?

JUAN PABLO

(Friamente.) No os diré que sí: no os diré que no.

MONEGRO

¡Ah! Tu insolencia es más injuriosa por no hablar con claridad. Responde á mi pregunta... pronto.

JUAN PABLO

(Pausa. Desdeñoso le mira fijamente.) ¡Claridad!... ¿Para que la queréis, si no la habéis usado nunca en el gobierno y administración de los estados de Ruydíaz?

MONEGRO

¡Villano!

JUAN PABLO

¡Villano yo!

MONEGRO

Por la conducta, ya que no por el nacimiento. Deshonras tu nombre, deshonras tu origen hidalgo. No espere piedad el desalmado aventurero, sin ley ni conciencia, el burlador de todos los respetos divinos y humanos.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

4ª

CHACÓN

Sus endiabladas aventuras han quitado la paz á estos pueblos.

MONEGRO

Él es quien ha soliviantado á los pastores del Toral para que se rebelen contra mí.

ANDRÉS

Y quien asaltó el convento para robar á la novicia Doña Leonor de Andueza.

JUAN PABLO

Y más, más; seguid la cuenta.

CHACÓN

Él mató al hijo de Don Lope.

JUAN PABLO

Sí, sí... y á Bonifacio Cortés.

MONEGRO

Ya veis qué cinismo.

CHACÓN

(Aparte á Monegro.) Interrogadle con malicia, señor. Su silencio quizás significa que ha traído intención más alta que enamoriscar á las doncellas de la señora.

MONEGRO

(Alto.) Dime: ¿ignorabas que la Duquesa nuestra señora y su amiga la Marquesa de Clavijo han ido al monte á coger la verbena por ser ésta la milagrosa noche de San Juan?

JUAN PABLO

Lo ignoraba.

MONEGRO

¿Creíste, pues, que las señoras estaban aquí?

JUAN PABLO

Así lo pensaba.

CHACÓN

(Aparte á Monegro.) Ya veis... Bien pudo ser que el gavilán entrase por alguna paloma de alto nacimiento.

MONEGRO

¡Ah, vil! ¿y no pensaste en el susto y sobresalto de la Duquesa nuestra señora?

JUAN PABLO

Creí poder entrar y salir sin turbar su descanso.

MONEGRO

(Airado.) Menguado, debiste considerar que la señora, por causa de su natural desmedrado y mísero, tiene la vida pendiente de un cabello... vida infeliz, que más bien parece muerte disimulada... (Juan Pablo oye esta admonición inmóvil, fija la vista en el suelo.) ¿No sabes que cualquier emoción, cualquier disgusto grave, miedo repentino, ó sorpresa fuerte, pueden quitarle la vida y privarnos de una señora tan buena? ¿No sabes...? (Entra Don Guillén por la derecha, segundo término, presuroso, abrochándose la chupa y acomodándose la peluca.)

M.C.D.2020

ESCENA II

Los mismos DON GUILLÉN

DON GUILLÉN

(Con ira muy bien fingida.) ¿Dónde está, dónde está ese bergante?... ¿Hay mayor desvergüenza?...

MONEGRO

Aquí le tenéis.

ANDRÉS

Aquí le hemos cogido.

CHACÓN

Yo le recogí la espada.

DON GUILLÉN

(Quitándosela á Chacón.) Y con ella misma, con su propio acero, que ciñe indignamente y contra toda ley de caballería (Apuntándole al pecho), yo le daría muerte aquí mismo, si no pensara que es mejor dejarle al castigo lento de la justicia. ¿Pero qué hacéis que no llamáis al instante al señor Corregidor?

MONEGRO

Antes quiero yo interrogar á personas que están en el Castillo. Hablaré con mi hija.

DON GUILLÉN

(Con fingida premura.) Pero no vaciléis... ¡Vaya que tenéis cachaza!

MONEGRO

He de disponer que quede bien custodiado.

DON GUILLÉN

De eso me encargo yo. (Blandiendo la espada.) Ya verá cómo las gasto. Idos pronto y llevaos á toda esta gente.

MONEGRO

(Dudando.) Pero...

DON GUILLÉN

Dejadme solo con él. (Con misterio.) Yo sabré sonsacarle la verdad.

MONEGRO

Andad con tiento, que es astuto, temerario, de mucha malicia...

DON GUILLÉN

Que me busque el genio y verá... Marchad sin recelo. Con mi cabeza respondo de su seguridad.

MONEGRO

(Distribuye la fuerza para la custodia de la estancia. Manda salir á los dos Guardas por el fondo.) Vosotros guardáis esta entrada por el vestíbulo. (Salen los dos Guardas.)

DON GUILLÉN

Colocadme á los demás en la galería.

MONEGRO

(Á los dos Criados.) Vosotros custodiáis la galería. (Salen los dos Criados.)

DON GUILLÉN

(Por Chacón y Andrés.) ¿Y éstos?

MONEGRO

Quedan aquí como centinelas de vista.

DON GUILLÉN

No es necesario. (Aparentando indiferencia.) Pero quédense... Apartarse á las puertas, que de otro modo no podría yo hacerle cantar...

MONEGRO

(Señalando á Andrés la puerta de la derecha y á Chacón la del fondo.) Tú aquí... Aquí tú. A vuestro cuidado lo dejo.

DON GUILLÉN

Estad bien seguro de que sabré sondearle.

MONEGRO

(Aparte á Chacón en la puerta derecha.) Vigílame bien al preso... y á su guardián, que de éste no me fío.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

6ª

CHACÓN

Ya... (Vase Monegro por la derecha.)

DON GUILLÉN

(Observa á Monegro desde la puerta hasta perderle de vista. Vuélvese luego imperiosamente á Chacón y á Andrés.) Tú, Chacón, y tú, Andrés, despejad pronto. (Les señala la puerta del fondo.)

CHACÓN

El señor Don Dámaso nos ordenó...

DON GUILLÉN

(Colérico, accionando con la espada.) Que montéis fuera la guardia os mando... Y no me obliguéis á repetirlo.

CHACÓN

Centinelas de vista dijo. (Obedeciendo de mala gana.)

DON GUILLÉN

De vista, pero no de oído. ¡Fuera! (Salen Chacón y el Criado por el postigo. Don Guillén corre el cerrojo.)

ESCENA III

JUAN PABLO, DON GUILLÉN

+1

DON GUILLÉN

(Apoyándose en la espada, como en un bastón, cambia de fisonomía, poniéndola risueña.) Ya estamos solos. Dí la verdad: ¿cuando me viste llegar tan fiero, y ponerte al pecho la espada, creíste que venía de veras?

JUAN PABLO

Tan bien habéis hecho vuestro papel que lo creí, señor Don Guillén.

DON GUILLÉN

Pero ¿no me tenías por amigo después de haber cazado juntos en esos montes?

JUAN PABLO

Sí; pero pensé que el señor Don Guillén estaba enojado conmigo por... ¿ya no se acuerda?... La última vez que nos vimos, cuando del monte bajamos á refrescar en la alquería...

DON GUILLÉN

(Recordando.) Ya, ya...

JUAN PABLO

Charlando y bebiendo me desmandé un poco... y sin saber lo que decía, os llamé... borracho. (Don Guillén rie.) Creí que no me habíais perdonado.

DON GUILLÉN

¡Tonto! No me ofendió el feo nombre. Me tengo, sí, por el más bravo bebedor del mundo; pero jamás pierdo el sentido ni la dignidad.

JUAN PABLO

No olvido lo que me contásteis aquel día. Tan imperiosa es en vuestras entrañas la sed, mañana y tarde, que para remediaros habéis prevenido un depósito del tostadillo de la tierra en los distintos lugares que frecuentáis. Una de estas bodegüelas tenéis en la alquería de Tora, otra en el molino, la tercera en la guardería, la cuarta en Tordelepe...

DON GUILLÉN

(Dirigiéndose á la alacena que abre con llave.) Y la primera de todas, la bodega matriz, aquí, donde paso mis primas noches... (Saca botella y vasos.) Ya ves qué á punto... (Lo pone en la mesa y escancia en dos vasos.) Después de tal derroche de coraje, viene bien un refresquillo...

JUAN PABLO

Lo agradezco. (Se sienta y bebe. Don Guillén reconoce las puertas.)

DON GUILLÉN

(Volviendo á la mesa.) Y ahora... paréceme que merezco tu sinceridad. (Bebe.)

M.C.D.2020

M.C.D.2020.

JUAN PABLO

Cierto.

DON GUILLÉN

Señor gavilán: la paloma es Irene.

JUAN PABLO

Irene es la paloma, y yo el gavilán... aparente: el real es otro.

DON GUILLÉN

¿Cómo?

JUAN PABLO

Ved de qué manera tan tonta me encuentro en este grave compromiso. La hija de Monegro tiene amores con Reginaldo, que ya sabéis es mi mejor amigo; amores que ahogados en el secreto han crecido hasta la exaltación. Hace una hora me encontraba yo tan tranquilo en mi casa, cuando entra Reginaldo: "¿Quieres ayudarme en una broma muy pesada?...„ "¿Contra quién?„ le pregunté. „ "Contra Monegro.„ Al oir yo "contra Monegro„ se me encendió la sangre. "Voy á robar á Irene,„ me dijo Reginaldo mostrándome una carta de ella. No necesité saber más, y ciego me lancé á la partida. Todo fué muy mal dispuesto. Entramos por la muralla de abajo, saltamos á ese patio, luego á la capilla... Aquí fuimos sorprendidos. Reginaldo pudo escapar: yo no dí con la salida, y aquí me tenéis cautivo, acusado, sin comerlo ni beberlo.

DON GUILLÉN

Pues ya te ha caído que hacer.

JUAN PABLO

Desdichas de la amistad.

DON GUILLEN

Le alabo el gusto á Reginaldo. Irene es linda... un poquillo pizpireta... Yo empecé á cortejarla; pero su coquetismo prolongó las resistencias más de lo que tolera mi carácter vivo, y me dediqué á Rosaura, que es más ingenua, más...

JUAN PABLO

¿Y ya la tenéis rendida?

DON GUILLÉN

Casi, casi. En suma, que te has metido en la boca del lobo, por odio al lobo mismo. ¡Duro en él!

M.C.D.2020

M.C.D.2020

JUAN PABLO

Con rabia y furor odiamos á Monegro todos los habitantes del señorío.

DON GUILLÉN

Tirano es de vosotros y de la propia Duquesa Laura, mi sobrina. De tal modo le absorbe la voluntad, que el verdadero señor de Ruydíaz es ese insolente leguleyo.

JUAN PABLO

Monstruo de crueldad, de sordidez, de grosería...

DON GUILLÉN

(Con tristeza.) ¡A quién se lo cuentas, hijo! Si tu compasión busca la víctima más lastimosa de ese renegado, aquí tienes al noble Don Guillén de Berlanga, segundón de la casa de Guzmán, el cual, de los favores más altos de la fortuna, ha descendido á pobreza denigrante. No sabe el ilustre señor si culpar de su desgracia al Destino ó á su propia liberalidad, grandeza y descuido...

JUAN PABLO

Culpe á todo y acertará.

DON GUILLÉN

Pues el prócer caído se vió precisado á pedir un techo y un pedazo de pan á su excelsa sobrina, la poderosa dueña de estos estados, Laura de La Cerda y Guzmán, Duquesa de Ruydíaz...

JUAN PABLO

Y aquí le sale al prócer el castigo de sus pecados, le sale Monegro...

DON GUILLÉN

Que de esta noble residencia hace mi Purgatorio. ¡Ay, hijo! para un hombre de alto nacimiento no hay pena más dolorosa que la humillación... Ese bárbaro satisface sus rencores plebeyos escarneciendo mi nobleza y cubriéndome de ignominia. Figúrate que ha limitado el socorro al plato diario en la mesa, y á una muda de ropa cada año, agregando para mi esparcimiento el tenerme bien surtidas mis cinco tabernillas y dándome raciones muy tasadas de tabaco de segunda. (Saca la tabaquera y toma un polvo: después suspira.)

JUAN PABLO

¡Villano!

DON GUILLÉN

Y que no empleo yo pocos artificios para ganar su confianza y ablandar su dureza. Soy un consumado histrión para revestirme de apariencias semejantes á las suyas... y me finjo cruel, hipócrita, avariento, despótico con los débiles, lisonjero con los poderosos... En fin, ya viste cómo entré aquí esta noche...

JUAN PABLO

A la perfección le imitábais. Parecíais él mismo...

DON GUILLÉN

(Recobrando su buen humor.) En fin, hijo... para adormecer estas penas, llenémonos de filo sofía. (Llena los vasos.) Bebamos á la salud ... (Vacilando.)

JUAN PABLO

¿De quién?

DON GUILLÉN

De nuestro augusto Monarca el gran Carlos III, Rey magnánimo... y filosófico...

JUAN PABLO

Por el Rey. (Beben.) ¿Y cómo la señora Duquesa, imagen del poder real, permite que viváis en tal humillación?

DON GUILLÉN

¿Qué puede hacer la pobrecita Laura, afligida de tan acerbos achaques en lo mejor de su edad, ¡veinticinco años! Todo su espíritu lo necesita para consolarse á sí propia; todas sus voces para quejarse de sus complicadas desdichas naturales. Y ahora está desconocida, pues de los quince á los veintitrés años daba lástima verla... enteramente baldadita... Por eso no se ha casado... Ni se casará ya.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

9ª

JUAN PABLO

¡Infeliz señora!... Sólo dos veces la he visto: una tarde en el baile campestre que dimos en Brihuega; otra en la procesión de San Quirico... ¡Oh! aquella figura lastimosa, que no parece tener vida más que en los ojos, me llenó el alma de amargura.

DON GUILLÉN

¿No te parece que debemos brindar por ella?

JUAN PABLO

Sí, sí.

DON GUILLÉN

(Sobresaltado porque ha oído algún ruido en las habitaciones de la derecha.) ¡Silencio!... (Guarda rápidamente en la alacena botella y vasos.)

JUAN PABLO

¿Qué?

DON GUILLÉN

Nos oyen.

JUAN PABLO

Sí; creí sentir pasos.

DON GUILLÉN

El taimado Monegro es de los que acechan tras de las puertas...

JUAN PABLO

Disimulemos.

DON GUILLÉN

(En voz baja.) Tú haces como que te rebelas contra mí... Yo fingiré que quiero atravesarte el corazón.

JUAN PABLO

(Con figurada ira y descompuesta voz.) ¡No me guardaréis, no, señor Don Guillén de Berlanga, para que cebe en mí su crueldad ese tigre carnicero!

DON GUILLÉN

(Blandiendo la espada, gritando desaforadamente.) Repórtate, canalla.

JUAN PABLO

¡Borracho! (En voz baja.) ¿Borracho os ofende?

DON GUILLÉN

(En voz baja.) Dí bebedor.

JUAN PABLO

¡Bebedor, tonel viviente!... Desarmado sabré yo desgarrar con mis uñas y mis dientes tu panza y beberé todo el vino que corre por tus venas.

DON GUILLÉN

(Advirtiendo que se mueve la hoja de la puerta redobla su furor.) Yo desprecio tus ridículas bravatas, miserable ratón campesino. (Ve á Doña Teresa que ha entrado lentamente.) ¡Ah... no nos habéis dado flojo susto!

M.C.D.2020

M.C.D.2020

ESCENA IV

JUAN PABLO, DON GUILLÉN, DOÑA TERESA, que entra por la derecha, primer término. Viste de negro, con escofieta elegante, también negra. Trae ridículo pendiente de la cintura.

DOÑA TERESA

¿Pero estos gritos son furia de los corazones ó simulacro de los ingenios?

DON GUILLÉN

Figuración ha sido. (A Juan Pablo.) No temas á esta ilustrísima dueña. También le odia cordialmente. Es de mi partido.

DOÑA TERESA

(Benévola.) Ya, ya me han enterado de este escándalo y de la captura del escandalizador. (Saca del ridículo los anteojos para mirar á Juan Pablo.) ¡Ah! Juan Pablo Cienfuegos, el que trae revueltos los estados de Ruydíaz...

DON GUILLÉN

(Presentándola.) Doña Teresa de Argote, aya y camarera mayor de Laura, filósofa y poetisa, autora de la Pastorela de *Alcimúa y Tesimandro*, que ahora estamos ensayando para representarla en el jardín.

DOÑA TERESA

(Con modestia.) ¡Oh!...

DON GUILLÉN

Y además mi aliada. Has de saber que aquí, con actividad sigilosa, conspiramos.

DOÑA TERESA

¿Tiene relación la presente aventura de este mozo con las algaradas de algunos pueblos, que á todo trance quieren sacudir la tiranía del maldito Don Dámaso?

JUAN PABLO

¡Oh! no: ninguna relación.

DON GUILLÉN

La relación luego vendrá... Y le tendremos á nuestro lado si conseguimos sacarle de este atolladero.

DOÑA TERESA

(Con misterio á Don Guillén.) En carta que hoy he recibido de Peñalba, me dicen que andan allí muy alborotados.

DON GUILLÉN

Chitón.

JUAN PABLO

Hablad si queréis, que yo no he de venderos.

DOÑA TERESA

En puridad, que vuestros fines al venir aquí, son...

JUAN PABLO

Ya podéis imaginarlos.

DON GUILLÉN

El mujerío eterno...

DOÑA TERESA

¡Oh, loca juventud!... Las apariencias, como la pública voz en la casa, acusan á Irene...

JUAN PABLO

Vos, señora, que andáis por ahí dentro, ¿sabéis si Monegro ha interrogado á su hija?

DOÑA TERESA

Desde mi estancia escuchaba yo los alaridos de ese sacripante reprendiendo á su hija, y el sollozar lastimero de Irene. La curiosidad, contra quien nada podemos las mujeres, me llevó por el corredor adelante, y sin pensarlo ni sentirlo acercáronse mis pies á la puerta blandamente, y esta oreja á una rendijilla, por donde tuve conocimiento de que la mozuela escurre lindamente el bulto... ¡Y con qué gracia se sacude para que el baldón recaiga en personas más altas!

DON GUILLÉN

¡Comprendido!

JUAN PABLO

La pobre defiende su honor como puede.

DOÑA TERESA

Ahora una advertencia de amiga... de aliada, si queréis.

DON GUILLÉN

Venga.

DOÑA TERESA

De Monegro no debéis esperar nada bueno.

JUAN PABLO

Me ahorcará si le dejan.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

DOÑA TERESA

Vayan vuestros tiros arriba ó abajo, esperad de las damás la salvación.

DON GUILLÉN

Muy bien discurrido.

DOÑA TERESA

(A Don Guillén.) Que le vea mi señora y también la Marquesita que la acompaña, la viudita, mujer muy vaporosa de cascos, novelesca y archifantástica. (A Juan Pablo.) Con eso y con mucha sutileza en lo que declaréis, quizás os suelten esta misma noche.

DON GUILLÉN

Admirable juicio.

JUAN PABLO

No seré yo tan feliz.

DON GUILLÉN

Celebremos el talento de esta sapientísima dueña (Saca de nuevo la botella y llena tres vasos) tributando un homenaje respetuoso á la filosofía. Bebamos á la salud de los reyes filósofos. (Juan Pablo ofrece un vaso á Doña Teresa.)

DOÑA TERESA

(Haciéndose de rogar.) Gracias: no acostumbro...

DON GUILLÉN

(Brindando.) Por la memoria de Don José I, Rey de Portugal y de los Algarbes.

DOÑA TERESA

(Decidiéndose á beber.) Lo acepto como reparo del estómago. (Impaciente por retirarse.) Ea, no me entretengo más...

DON GUILLÉN

Sí, debéis retiraros.

DOÑA TERESA

Nos veremos luego, cuando vuelva la Duquesa. (A Juan Pablo.) ¡Buena suerte!

JUAN PABLO

Gracias, noble señora.

DOÑA TERESA

(Retirándose.) Adiós... y cuidado con mis advertencias... (Vase por la derecha, primer término.)

JUAN PABLO

Sí, sí.

ESCENA V

DON GUILLÉN, JUAN PABLO

DON GUILLÉN

La dueña filósofa, nuestra Aristóteles con tocas, está en lo cierto.

JUAN PABLO

¿Pero me salvarán las damas? Ahora que recuerdo: á esa Marquesa de Clavijo la he visto yo.

DON GUILLÉN

¿Sí?

JUAN PABLO

Y he tenido el honor de hablar con ella. Fué en Otero, la tarde de la procesión...

DON GUILLÉN

Es despierta, erudita en poesía y novelas, en modas y elegancias. Ha vivido largas temporadas en París, y allí frecuentaba, como yo, el salón de Madame de l'Espinasse, centro de reunión de los grandes filósofos.

JUAN PABLO

¿Y la dichosa filosofía servirá para que esa dama se interese por mí?

DON GUILLÉN

Qué sé yo. Si las damas han de salvarte, pon toda tu esperanza en mi sobrina, la señora y dueña de cuanto aquí existe, la divina Laura, alma grande en cuerpo mezquino, toda nobleza, dulzura y generosidad.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

JUAN PABLO

Válgame, después de Dios, mi señora la Duquesa.

DON GUILLÉN

(Que ha puesto atención á ruidos cercanos.) Calla.

JUAN PABLO

¿Viene Monegro?

DON GUILLÉN

Siento pasos por ese patio... Guardaremos esto. (Rápidamente lleva á la alacena botella y vasos. Antes de guardarlos, llena dos de éstos, preparándose á beber.)

JUAN PABLO

(Rechazando el vaso que le ofrece su amigo.) Perdonadme. No bebo más.

DON GUILLÉN

¿Me desairas cuando te propongo beber por el hombre más grande del siglo? Habíamos olvidado el mejor brindis.

JUAN PABLO

(Cogiendo el vaso.) ¿Cuál?

DON GUILLÉN

(Brindando con gran solemnidad.) Por el gran Federico de Prusia, el primer filósofo entre los reyes y el primer soberano entre los filósofos.

JUAN PABLO

Por el gran Federico. (Beben.)

DON GUILLÉN

(Sintiendo rumor de gente por el fondo, cierra la alacena.) Ya vienen.

JUAN PABLO

¿Será la Duquesa y su comitiva?

DON GUILLÉN

¿Es la bendita Laura? (Descorre el cerrojo del postigo,

JUAN PABLO

(Con desaliento.) No: es la curia maldita.

ESCENA VI

JUAN PABLO, DON GUILLÉN, CHACÓN, TURPÍN, VALLEJO, Alguaciles, Criados, Guardas por el fondo.

CHACÓN

(Anunciando.) El señor Corregidor de Ruydíaz. (A Turpín que entra tras él.) El señor Monegro ha dispuesto que si creíais conveniente empezar la indagatoria en el castillo...

TURPÍN

(Displicente le interrumpe.) ¿Cómo conveniente? Indispensable.

VALLEJO

¿Pues á qué hemos venido?

CHACÓN

(A un criado que trae manojo de llaves.) Abre la sacristía, que es pieza muy reservada. (A otro criado.) Traed luces. (Abre el criado la sacristía. Quedan Chacón y Vallejo hablando á la izquierda. Turpín, después de hacer reverencia á Don Guillén que se aparta á la derecha, dirígese á Juan Pablo.)

TURPÍN

Diablillo bandolero, ¿dónde estás?

JUAN PABLO

(Avanzando hacia él.) Aquí, señor Turpín, esperando vuestra visita para daros un poco de guerra.

TURPÍN

¡Ah, tunante, al fin caíste...!

JUAN PABLO

En trampa, por mi descuido.

TURPÍN

Alabado sea el Señor.

JUAN PABLO

A Dios invoco para que me sean blandas vuestras uñas.

TURPÍN

Blandas no serán, así Dios me asista, sino de acero y muy afiladas. (Le amenaza con la mano crispada.) Vamos allá... El reo por delante.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

JUAN PABLO

(A los guardias que le custodian.) Vosotros, fieles sayones, custodiadme bien, que al menor descuido, vuelo. (Precedido por criados con luces entra en la sacristía.)

TURPÍN

¡Como no vueles al otro mundo!... (Entra en la sacristía. Tras él la curia y criados.)

ESCENA VII

DON GUILLÉN, MONEGRO, por la derecha segundo término; DOÑA TERESA, IRENE, por la derecha primer término.

MONEGRO

(A los criados.) Traed luces. (A Don Guillén.) Ya tenéis aquí á la señora. (A los criados.) Abrid. (Abren los criados la gran puerta del fondo.)

DON GUILLÉN

(Viéndole dirigirse á la sacristía.) Y yo ¿puedo pasar?

MONEGRO

Mejor será que recibáis á vuestra sobrina. Persuadidla de que debe recogerse á sus habitaciones. (Entra en la sacristía.)

DON GUILLÉN

Bien pensado. (Dirígese á la puerta del fondo, donde aparecen lacayos y criados con faroles. Otros vienen por la derecha segundo término con candelabros, que dejan sobre los muebles. Entran por la derecha primer término Irene y Doña Teresa: ambas traen almohadas, cojines y abanicos, y preparan en el canapé comodidades para la señora.)

IRENE

Aquí no está... (Ansiosa.) ¿Le han llevado á la cárcel?

DOÑA TERESA

Creo que no. Ten calma, Irenita, y acógete á la divina Providencia, protectora siempre de las almas sensibles.

IRENE

¡Ay de mí! Me muero de ansiedad, de vergüenza...

DOÑA TERESA

No te mueras de nada y espera. (Colocando cojines en el estrado.)

IRENE

Y el caso es rarísimo. Ni Juan Pablo ni yo somos culpables...

DOÑA TERESA

Ya se verá niña, ya se verá...

(Óyese por el fondo rumor de gente: se ve resplandor de hachas y faroles. Acude Don Guillén al encuentro de la señora, también Doña Teresa. Cargada por lacayos con librea á los que preceden otros alumbrando, llega á la puerta la primera litera, de la que sale la Marquesa de Clavijo. Retirada la primera litera, viene la segunda, de la cual sale penosamente, ayudada por la Marquesa y Don Guillén, la Duquesa Laura. Su figura pequeña y desmedrada, su andar inseguro, revelan una constitución física en extremo débil, escasa soltura de miembros, respiración difícil. Muy delgada de cuerpo, es el rostro diminuto y gracioso, con gran viveza de ojos y expresión de sufrimiento. Se cubre con un magnífico abrigo de seda bordado de colores y oro, con capuchón. Trae en la mano un gran manojo de verbena. La Marquesa, mujer bonita y arrogante, lleva un abrigo semejante, de igual lujo y riqueza, y también ramo. Avanza por la escena la Duquesa, apoyada en la Marquesa y Don Guillén. La preceden lacayos y palafreneros con faroles de lujo formando en dos alas. La siguen Calixto, Rosaura y Doña Teresa. Es conducida á la derecha. Calixto é Irene aproximan el canapé al sitio en que ha de sentarse la Duquesa hasta el fin del acto.)

M.C.D.2020

ESCENA VIII

LA DUQUESA LAURA, LA MARQUESA DE CLAVIJO, DON GUILLÉN, DOÑA TERESA, IRENE, ROSAURA, CALIXTO, Pajes, Mayordomos, Criados; después MONEGRO.

LA MARQUESA

Descansarás aquí un ratito.

LAURA

Descansar, sí... esa es mi vida. Descansando siempre, y siempre cansada. De veras os digo que me cansa el vivir muriendo.

LA MARQUESA

No te quejes, que has estado muy bien.

DOÑA TERESA

(A Laura, muy cariñosa.) ¿Y tú sola has cogido toda esa verbena?

LA MARQUESA

Ella solita. Nunca la ví tan ágil, ni tan alegre. (Recoge el manojo de verbena y lo entrega á Calixto.)

LAURA

Sí: me sentía muy bien. ¡Qué sosiego, qué tibieza en aquel ambiente!

LA MARQUESA

¡Y qué lindísimo, qué gracioso el juego de los rayos de luna enredando entre las hojas!...

LAURA

Despertando los aromas dormidos...

LA MARQUESA

¡Y qué rumor de vidas ocultas en el silencio de la selva!...

LAURA

¡Incomparable! Cogía yo la verbena con tanto afán, como si en cada plantita le quitara á la Naturaleza un pedazo de vida para ponérmelo á mí. (Se sienta.)

MONEGRO

(Por la izquierda con gran reverencia.) Señora, es mi parecer que Vuecencia se retire á los aposentos altos y procure conciliar el sueño.

LAURA

Apenas duermo de noche: ya lo sabes. Engaño mis insomnios con la conversación amena y la compañía de mi buena gente y de mi amiga.

MONEGRO

Arriba estaréis mejor. Puede la señora dar un nuevo ensayo á la Pastorela que ha compuesta Doña Teresa y que pensáis representar el domingo.

LAURA

Ensayamos de día y en el jardín.

LA MARQUESA

¿Pastorelas ahora? No, por Dios... Si tenemos en casa la novedad de un ladrón, ó caballero de la tuna, que habéis cogido y queréis castigar, ¿por qué no se le juzga y sentencia delante de nosotras?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

MONEGRO

Señora, la fama de los delitos de Cienfuegos ha llegado hasta vos.

LAURA

Seguramente. Y vos, señor Turpín, ¿pensáis que el reo es muy malo?

TURPÍN

En ningún tiempo, gran señora, ha caído sobre Ruydíaz un aventurero tan revoltoso y dañino.

LAURA

¿Y mi tío el señor Don Guillén opina lo mismo de este hombre?

DON GUILLÉN

(Con hábil fingimiento y afectación para engañar á Monegro.) Criminal es... y no de estos vulgares que andan al bajo merodeo...

LAURA

(Admirada.) ¿Es ambicioso?

DON GUILLÉN

Tan altivo en sus pensamientos como perverso en sus actos. (Aparte.) Átenme esa mosca...

LAURA

¡Hola... hola!

LA MARQUESA

Bandido... en verso, como quien dice.

LAURA

Y endecasílabo.

TURPÍN

(Que ha recibido de Vallejo un largo papel arrollado. Lo desarrolla.) Ved, gran señora, el apuntamiento que hemos formado estos días...

VALLEJO

Relatando todas las demasías, atropellos y crímenes de Cienfuegos. (Entrega á Laura el papel.)

LAURA

¡Pues no habéis escrito poco!

LA MARQUESA

Dame acá. (Recoge el papel que le da Laura.)

LAURA

Sí: ve leyendo tú.

MONEGRO

Ante todo, que explique este infame asalto al castillo.

LAURA

No. Quédese eso para lo último.

LA MARQUESA

(Recorriendo con la vista el papel.) Sigamos el orden de este relato.

LAURA

Conteste el reo á los cargos gravísimos que la voz pública hace contra él...

MONEGRO

Hasta aquí ha sido mudo.

TURPÍN

Esfinge del silencio, y oráculo de la negación.

LA MARQUESA

Oigan. Se le acusa de haber incitado á la desobediencia y al desacato á los pastores de las cabañas del Toral, despedidos por el señor Monegro.

JUAN PABLO

Ante todo debo decir... (Monegro y Turpín le interrumpen á un tiempo.)

MONEGRO

No, no... Responda sin preámbulos.

TURPÍN

No, no: que se concrete.

LAURA

Dejadle. Decís que es mudo, y le tapáis la boca. (A Juan Pablo.) Yo te mando que hables y que digas la verdad.

JUAN PABLO

(Con gran rendimiento y gravedad.) Y mi primera palabra, noble, altísima señora, será para rendir ante Vuestra Grandeza toda mi voluntad, pidiéndole humildemente perdón por todo acto en que sin intención haya podido ofenderla.

DON GUILLÉN

(Aparte, satisfecho.) Muy bien.

LA MARQUESA

(A Laura.) Despejo no le falta. (Estas tres frases casi simultáneamente.)

MONEGRO

(Airado.) Responda y diga claramente la parte que tuvo en la sedición de los pastores.

JUAN PABLO

Respondo que no creo sedicioso hacerles comprender que la casa ducal, al despedirles, procedió contra fuero y contra el uso inmemorial...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

TURPÍN

(Interrumpiéndole.) ¡Lindo argumento!

JUAN PABLO

Yo les prediqué y repetí mil veces que no cedieran, que no se resignaran á ser tratados como bestias...

LAURA

¿Por mí?

JUAN PABLO

Por el señor Monegro.

DON GUILLÉN

(Aparte, regocijado.) ¡Soberbio, magistral!

MONEGRO

¡Ya veis, señora, qué audacia!

DON GUILLÉN

(Respondiendo á Monegro que le mira.) ¡Insolencia igual!

LAURA

Que se explique mejor.

LA MARQUESA

Dejadme á mí. ¿Y quién sois vos, hombre ignorante, para definir lo que es fuero y lo que no lo es?

LAURA

(Burlándose.) ¿Has estudiado en Salamanca? Tu Universidad, según entiendo, es el libre viento por donde sin freno corren tus salvajes ideas; tus libros, la ancha tierra de mis estados, por donde á caballo vuelas más que corres noche y día llevando el terror y el escándalo contigo.

JUAN PABLO

Salvaje es mi entendimiento, sí señora; inquieta y desordenada mi vida. No cursé en Universidades. He tragado pocos libros y papeles, y así tengo desalquilado mi entendimiento, para que en él pueda entrar cuando quiera y aposentarse la verdad.

LA MARQUESA

(Aparte á Laura.) ¿Y esa...?

DON GUILLÉN

(A Laura.) Filósofo en bruto.

DOÑA TERESA

(A Laura.) ¿Ves qué sutil conceptista?

LAURA

Dí más bien bandido poético.

MONEGRO

¿Es cierto, sí ó no, que cuando los pastores apedrearon la casa del corregimiento estaba con ellos Juan Pablo?

JUAN PABLO

Con ellos estuve; mas yo no apedreaba.

LAURA

Les alcanzarías las piedras.

JUAN PABLO

Tampoco, señora: no hacía más que alegrarme de que apedrearan.

LAURA

¿Les disculpas?

JUAN PABLO

Sí, señora: hoy les disculpo, como antes les compadecía. Tenían hambre. Si la señora hubiera estado presente, ya se yo lo que habría hecho: darles de comer.

LAURA

Cierto.

JUAN PABLO

Pues el señor Monegro mandó... darles azotes. Entonces un grupo de ellos, y yo á la cabeza, apaleamos á los criados del señor Monegro.

MONEGRO

(Irritado.) ¡Y esto se tolera!

TURPÍN

¡Y esto se oye!

DON GUILLÉN

¡Delicioso, incomparable!

MONEGRO

¿Qué decís?

DON GUILLÉN

(Vivamente, fingiendo.) Digo: "ahorcarle, ahorcarle.„

MONEGRO

(A Laura.) Esto, señora, es poner á prueba vuestra bondad, vuestra paciencia.

LAURA

(Respirando con dificultad.) No, no. (A sus criadas.) Dadme aire.

LA MARQUESA

¿Te sientes mal?

LAURA

Ya pasa... No es nada. Seguid, seguid. Esto me divierte.

LA MARQUESA

(Después de leer.) Aquí hay un punto negro, muy negro.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

VALLEJO

Todos son negros puntos.

LA MARQUESA

A ver cómo se disculpa Juan Pablo de haber tomado lo ajeno.

TURPÍN

De las eras de Aranzaque sustrajo catorce fanegas de trigo...

MONEGRO

Diez de algarroba...

LA MARQUESA

(Leyendo.) Y luego fué con su mesnada á los lagares de Valdeflores y se llevó veintiocho cántaras de vino.

LAURA

Veamos, Cienfuegos: ¿también esto es por estímulo de tu salvajismo caballeresco ó de tu natural filosofía?

MONEGRO

Que responda concretamente.

JUAN PABLO

Perdóneme Vuestra Grandeza. Yo no tomé lo ajeno: no hice más que recobrar lo mío. (A Turpín y Monegro.) ¿Lo queréis más concreto? (A Laura.) Lo mío recobré, que Vuestra Grandeza, no por sí, líbreme Dios de pensarlo, sino por mano del señor Monegro, me había quitado, valiéndose de servidores desleales, alquiladizos, que hacen inicuas trampas en la medición de frutos.

LAURA

En mis estados hay jueces, alcaldes, el señor Corregidor, á quien el Rey y yo pagamos para que administren justicia.

JUAN PABLO

El Corregidor y los Alcaldes hechura son de la casa ducal y dóciles instrumentos del señor Don Dámaso. Habríanme abrumado con costas y multas, además de no restituirme nada. Y de añadidura, habrían mandado apalearme, según su costumbre, por desacato á la autoridad.

DON GUILLÉN

(Aparte.) ¡Sublime!

LA MARQUESA

De modo que vos, si no os dan la justicia...

JUAN PABLO

La tomo. No hay otro remedio. Dios no nos ha puesto en el mundo para que nos dejemos sacrificar estúpidamente. Perezcamos defendiendo nuestro derecho, siendo jueces donde no los hay.

MONEGRO

¡Horror!

TURPÍN

¡Locura!

(Simultáneamente. Vuélvense asombrados los dos y encáranse con Don Guillén, que se ve precisado á fingir.)

DON GUILLÉN

¡Ahorcarle es poco... quemarle vivo!

M.C.D.2020

M.C.D.2020

B 19

DOÑA TERESA

(A Laura que habla con la Marquesa.) ¿Qué tal?

LAURA

Estoy encantada.

LA MARQUESA

Este salvajismo te divierte, ¿verdad?

LAURA

Por la novedad y la desenvoltura gallarda.

ROSAURA

(A Laura.) ¡Con qué gracia se defiende! ¿Verdad, señora?

IRENE

¡Qué donaire, qué agudeza!

VALLEJO

A sofisterías y enredos nadie le gana.

NEGRO

Pero sus torpes defensas le condenan más. Vean ahora las señoras el capítulo de los mayores escándalos.

LAURA

Lee, Clarita.

TURPÍN

La profanación de lugares sagrados.

LAURA

¡Jesús!... ¡eso sí que es tremendo!

LA MARQUESA

(Leyendo.) Penetró á viva fuerza con su cuadrilla en el convento de Medranda y robó á la novicia Doña Leonor de Andueza. ¡Ay, qué horrible sacrilegio!

VALLEJO

Horrible, señora.

NEGRO

¡Qué diga, que explique...

LAURA

(A sus doncellas.) Oid, oid: este cargo es el más interesante.

JUAN PABLO

No niego el hecho. Asalté una noche el convento con dos amigos que me ayudaron á romper puertas y escalar tapias. Llegué al claustro, alboroté á las monjas, busqué á Leonor, cargué con ella entre chillidos de unas y protestas de otras. La saqué fuera: una vez en la calle, montamos á caballo y salimos al campo con la novicia...

LAURA

¿La llevabas tú?

JUAN PABLO

En la grupa... abrazadita á mí para no caerse.

LA MARQUESA

(Aparte á Laura.) ¡Qué garboso atrevimiento!

LAURA

(Aparte á la Marquesa.) Rasgo de locura caballeresca.

DOÑA TERESA

(Aparte á Laura.) ¿Qué nombre das á esto?

LAURA

(Aparte á Teresa.) La fuerza, la pasión, la vida... (Alto, afectando severidad.) ¿Y ese acto lo tienes por bueno?... Mira lo que dices.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

JUAN PABLO

Con perdón de la señora, lo tengo por excelente. Leonor había sido encerrada en el convento contra su voluntad, pues no tenía vocación. Su padrastro la puso forzadamente en religión para impedir sus amores honestísimos con mi primo Luciano. Se amaban y querían casarse. Mi primo carecía de arranque para enmendar aquel desafuero y traer las cosas á su término natural, y yo lo tuve. Saqué á la moza del convento y la entregué á su novio. Partieron juntos para otras tierras, y lejos de aquí, ya marido y mujer, viven felices, olvidados de sus penas pasadas.

LA MARQUESA

(A Monegro y Turpín.) No negaréis que es discreta la explicación.

MONEGRO

Ingeniosa, evasiva...

LAURA

Declaro que me ha sorprendido. Nunca ví caso igual.

MONEGRO

Cualquiera que sea la explicación, el delito queda en pie.

DOÑA TERESA

¡Ah! según se mire...

TURPIN

Sí, porque...

LAURA

Perdónenme los señores Turpín y Monegro: hasta ahora no veo en el reo tanta maldad como suponen.

TURPÍN

¿Y lo que falta?

LAURA

Sí, sí... no explicará tan fácilmente el vivir de continuo enredado en duelos, camorras y lamentables querellas.

MONEGRO

En las que más de una vez corre la sangre.

JUAN PABLO

Reconozco, señora, que soy algo pendenciero.

DON GUILLÉN

(Por agradar á Monegro.) Y aun algos.

JUAN PABLO

¿Por qué es esto? Porque es uno joven, porque tiene la sangre fogosa, el pensamiento repentino, quebradiza la prudencia, entero el amor propio. Sin quererlo, sin buscarlo, se encuentra uno en ajenas trifulcas, donde fuertes y débiles se pelean.

MONEGRO

(Vivamente.) Miserable, ¿sostendrás que sin quererlo, mataste á Bonifacio Cortés el de Tordehita?

JUAN PABLO

Diré...

TURPÍN

¿Y al hijo de Don Lope le mataste por juego?

LAURA

A ver... Explicación de esas muertes...

JUAN PABLO

(Con brío.) El hijo de Don Lope de Acuña, desairado en un baile por Celedonia Cienfuegos, tomó la cobarde venganza de desdorar el nombre de ella con mentirosas, con inmundas historias... Pues á ese monstruo, á ese sapo indecente le reté yo para darle muerte, y se la dí. Cien veces haría lo mismo.

LAURA

(Con espontáneo movimiento del ánimo.) Muy bien. (Corrigiéndose.) No, no... quiero decir... Se verá si es cierto lo que dice...

LA MARQUESA

¡Valiente y generoso!

MONEGRO

¿Pero dais crédito, señora, á las fábulas que cuenta?

LAURA

Dejadle seguir.

JUAN PABLO

A Bonifacio Cortés le maté en defensa propia. A consecuencia de un altercado que tuvimos en Valterra, por cuestiones... por cosas nuestras... cosas...

LAURA

Dilo más claro.

VALLEJO

¿A que no lo dice?

M.C.D.2020

Con perdón de la señora, lo tengo por excelente. Leonor había sido encerrada en el convento contra su voluntad, pues no tenía vocación. Su padrastro la puso forzadamente en religión para impedir sus amores honestísimos con mi primo Luciano. Se amaban y querían casarse. Mi primo carecía de arrimo para cumplir aquel desatino y yo le traer las cosas a su término natural, y yo lo hice. Supo la boca del convento y la entregué a su novio. Partieron juntos para otras tierras, y lejos de aquí, ya marido y mujer, viven felices, olvidados de sus pasadas

Complacidamente

21

DON GUILLÉN

Cosas nuestras quiere decir: bebida, juego, mujeres... ¡Qué abominación! (Se persigna.)

LAURA

Se te castigará... ¡Ay! el origen de estos desmanes es lo peor, Juan Pablo... Vino, juego, mozas... (A sus doncellas.) ¿Qué pensáis?

IRENE

¡Qué horror!

ROSAURA

¡Qué espanto! (Simultáneamente.)

DON GUILLÉN

Del vino no hay que decir nada malo. El juego es deplorable afición.

LA MARQUESA

Veo yo en este Cienfuegos un exceso, un sobrante de vida... No pudiendo emplearla en cosas grandes, la emplea en vulgares querellas, en juegos de azar, en amoríos pasajeros...

LAURA

(Dando vueltas á una idea.) ¡Vida exuberante!

DOÑ= TERES=

Creo lo mismo.

=UR=

(=parte á Doña Teresa y la =arquesa.) Mal repartida está en el mundo la riqueza vital. La que á éste le sobra, ¿por qué no se la quita Dios para darla á los pobrecitos que tan poco tienen?

DOÑ= TERES=

Porque el mundo, con ese bien medido reparto, tendría muy poca gracia.

== =RQUÉS=

(=lto, con gracejo.) Resulta que no tiene el diablo por dónde desecharos, señor Cienfuegos.

=ONEGRO

Es un disoluto sin ley. (Incitando á Don Guillén con su mirada á dar su opinión.)

DON GUI==ÉN

(Con afectación de moralidad.) Un vicioso, un burlador de oficio, que se pasa la vida cortejando mujeres, sin reparar si son casadas ó doncellas.

=UR=

(Vivamente, sin darse cuenta de lo que dice.) Hace bien.

=ONEGRO

(Pasmado.) ¡Pero la señora le disculpa!

==UR=

¿Para qué se dejan ellas engañar tan á lo bobo?

IRENE

(= =aura.) Pero los hombres no deben querer más que á una sola.

ROS=UR=

A una sola, ¿verdad, señora?

=UR=

No, no: á muchas, á todas. (=lto.) Atención: ha llegado el momento de tratar el punto más grave.

TURPÍN

El atentado más inicuo...

IRENE

(=parte, angustiada.) ¡Ay, Jesús! ¡ahora van conmigo.

=UR=

El asalto de mi casa. Díganos qué honra quería robarnos esta noche el paladín salvaje... ¿Me dirás la verdad?

JU=N P=B=O

La verdad pura. En este delito que me ha traído á vuestra presencia...

=UR=

(Con febril impaciencia, interrumpiéndole.) El objeto, la persona... la mujer.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

JUAN PABLO

Irene, vuestra doncella, hija del señor Monegro.

LAURA

(Con gran pena y enojo.) ¡Oh, qué infamia!

IRENE

(Aterrada y en la mayor turbación.) ¡Perdón, señora!...

MONEGRO

(Consternado.) ¡Oh, qué oprobio!

LAURA

¡Quita, desleal! (Se incorpora. Su enojo le da una energía momentánea.) ¡Y tú, loco, profanar mi casa, robarme á la doncella que más amo!...

JUAN PABLO

Señora, no me habéis dejado concluir. En este delito no soy más que cómplice. Vine como aliado, como auxiliar de un amigo para mí muy querido, Reginaldo Díaz, que es el que verdaderamente pena por esa linda moza; y de su grande amor, como del imprudente rigor del señor Monegro, nació la idea de arrebatarla...

LAURA

Reginaldo... (Recordando.) Hijo de un mayordomo antiguo de mi casa... (Consolando á Irene que llora.) Vaya, mujer, no llores. Conformate con tu suerte. Tu padre ha determinado casarte con el mayorazgo de Valterra... Pero yo intentaré...

ROSAURA

(A Irene.) Pobrecilla, sosiégate... Todavía quién sabe si...

DOÑA TERESA

(Aparte á Laura.) ¿Qué me dices de esa historia?

LAURA

(Aparte á Doña Teresa.) Paréceme que no sabemos toda la verdad.

DOÑA TERESA

Lo mismo pienso yo. Pudo éste venir como aliado del otro; pero al propio tiempo, algún fin particularmente suyo traería.

LAURA

(Con grande aflicción, aparte, observando á la Marquesa, que se adelanta hacia Juan Pablo y habla con Juan Pablo.) ¡Oh, Dios mío, qué sospecha!...

LA MARQUESA

(Volviendo junto á Laura.) Prima, después de lo que hemos oído, la indulgencia se impone.

LAURA

(Severa.) Me sorprende que hables así. Tu indulgencia revela un juicio muy ligero.

LA MARQUESA

¿Pero no está bien claro?

LAURA

No. (A Juan Pablo.) Dime tú: ¿cómo es que te expusiste á peligro tan grande por el interés amoroso de un amigo? Aceptando como verdadero lo que cuentas de Irene y Reginaldo, queda la presunción de que además te han traído á mi casa otros móviles, otro sentimiento...

JUAN PABLO

¿Otro sentimiento, á más de la amistad? Sí, señora, y bien claramente lo he manifestado.

M.C.D.2020

MONEGRO

(Vivamente.) El odio, señora, el menosprecio de mi autoridad.

JUAN PABLO

Sólo digo á la señora que todos los aborrecimientos, todas las antipatías de sus vasallos se condensan en una sola persona, en un solo corazón.

LAURA

En tí.

JUAN PABLO

Sí señora...

MONEGRO

(Descompuesto.) Y aún vacila vuestra Grandeza en castigar á este desalmado, insolente, azote del país...

LAURA

(Con autoridad.) No vacilo, no. Sea el castigo ejemplar y pronto.

L[illegible]RQUES[illegible]

Mira lo que haces...

DOÑA TERESA

Clemencia.

L[illegible]UR[illegible]

No hay clemencia.

MONEGRO

Se proseguirá la causa, y sustanciados todos los cargos, se le aplicará la mayor pena.

L[illegible]UR[illegible]

Sí, sí... Ahorcadle.

[illegible]RQUES[illegible]

Por Dios, Laura...

V[illegible]EJO

([illegible] los guardas.) Aseguradle bien.

[illegible]ONEGRO

A la cárcel, á la cárcel pronto.

[illegible]UR[illegible]

(Volviéndose rápidamente.) ¿A la cárcel decís?

[illegible]ONEGRO

Naturalmente.

TURPÍN

Necesitamos tenerle bien seguro.

[illegible]UR[illegible]

Sois unos necios, y por vuestro descuido y vuestra imprevisión, la justicia es letra muerta en mis estados.

[illegible]ONEGRO

¡Señora!

TURPÍN

¡Señora! ([illegible]os dos simultáneamente.)

[illegible]UR[illegible]

¿Pero no sabéis mejor que yo que la cárcel de mi corregimiento es de tal modo insegura que de ella se escapan todos los criminales?

DON GUI[illegible]ÉN

([illegible]probando.) Y ello es bien claro. ([illegible] Juan Pablo.) Dí tú: ¿cuántas veces te has escapado de la cárcel de Ruydíaz?

JU[illegible]N P[illegible]BLO

Infinitas veces.

[illegible]UR[illegible]

¿Lo veis? ([illegible]onegro.) Y á tí que eres la misma previsión ¿no se te ha ocurrido encerrarle en la torre vieja de éste mi castillo? (Señalando al fondo.)

[illegible]ONEGRO

Cierto. En el aposento alto de la torre no hay evasión posible.

TURPÍN

Ni aunque fuera pájaro.

[illegible]UR[illegible]

No hay memoria de que burlara prisión tan estrecha ninguno de los traidores guardados en ella por los Condes de Ruydíaz.

[illegible]ONEGRO

Es un sepulcro suspendido en los aires, sin respiro ni salida por parte alguna.

JU[illegible]N P[illegible]BLO

(Fatigado.) Llevadme pronto á ese sepulcro del cielo.

[illegible]ONEGRO

Llevadle... Voy también. Yo guardaré las llaves. ([illegible]os guardas rodean á Juan Pablo.)

TURPÍN

Allí estará el reo hasta que le saquemos para consumar la sentencia.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

EL MARQUÉS

Ya veis, caballero salvaje y diabólico, cómo se castigan vuestros desafueros. ¿Odiáis también á vuestra señora?

JUAN PABLO

No. Bendigo la mano que me hiere. (Laura desde lejos.) Al morir, pediré á Dios que dé á Vuestra Grandeza días largos y felices.

LAURA

(Con profunda tristeza, disponiéndose á salir.) No me los dará. Dios me ha dejado de su mano, y á muerte me condena, como yo te condeno á tí... Pero mi muerte es peor que la tuya, porque tú has vivido, y yo... ¡ay! yo no sé lo que es vida.

EL NEGRO

(A los guardas.) Llevadle ya.

DON GUIRÉN

(Aparte, mirando á Juan Pablo que también le mira.) Es hombre salvado. (La servidumbre que ha presenciado el juicio, va saliendo por la puerta grande de la derecha. Ponense en movimiento hacia el fondo los que conducen á Juan Pablo.)

EL NEGRO

Esperad á que salga la señora. (Detiénense. Doña Teresa pone el abrigo á Laura. Asísten la también sus doncellas. Irene sin dejar de llorar.)

EL MARQUÉS

(Sosteniéndola.) Vamos... ¿Dormirás ahora? ¿Tienes sueño?

LAURA

No: esperaré el alba en mi ventana, leyendo en las estrellas.

DOÑA TERESA

(Acudiendo á sostenerla por el otro lado.) ¿Estás bien, niña querida?

LAURA

Sí: me siento muy bien. (Suéltase de las que la sostienen.) ¿No veis? Puedo andar sola. El interesante juicio me ha reanimado...

DON GUIRÉN

¡Feliz noche de San Juan! (Pasa al lado de Juan Pablo.)

LAURA

(Respirando fuerte.) Ha entrado en mí por los ojos, por el oído, por el aliento mucha vida, mucha vida. (Toma la vuelta para dirigirse con su séquito á la puerta grande derecha. Los del otro grupo se inclinan respetuosamente.)

TURPÍN

(Inclinándose como los demás curiales.) La justicia os saluda, gran señora.

JUAN PABLO

(Inclinándose.) Y el reo... también el reo.

LAURA

(Con reverencia de gran ceremonia, sostenida por su gente.) Justicia y reo... buenas noches.

FIN DEL ACTO PRIMERO

M.C.D.2020

M.C.D.2020

25

ACTO SEGUNDO

Jardín ante el palacio de Ruydíaz: la fachada de éste, grande, irregular, aparece al fondo; una de sus alas se extiende á su izquierda.

El jardín, del más puro y más afectado estilo *Le Notre*, se compone en sus primeros términos de setos ó *taillis* recortados, en dos tamaños: el de ciprés, de altura como de dos metros, y el de boj, de medio metro formando *parterre*, en cuyos compartimientos crecen arbustos y plantas diversas.

Los muros, de verde ciprés, cortado con esmero, forman un laberinto cuya entrada está á la derecha, primer término, frente al espectador. A la izquierda otro pabellón de ciprés ofrece hueco y entrada semejantes al de la derecha. Dichos pabellones, abiertos por arriba, figuran en la representación de la Pastorela la *cabaña de Alcimna* y la *gruta de Liriope*. El muro, seto ó *taillis* debe ser de la altura conveniente para que las señoras que están dentro puedan asomarse, subidas á una silla, mostrando el busto.

En cada uno de estos dos pabellones de arquitectura jardinera, un banco angular, de piedra, componiendo la decoración, el cual será practicable, para que un actor, subido en él, pueda mirar al interior de los pabellones, desprovistos de techo.

En el fondo arcos del mismo ciprés recortado; artísticos jarrones y grupos de escultura. El foro derecha ofrece paso franco para todas las salidas y entradas del parque y jardín. El foro izquierda conduce á las entradas del palacio.

En todas las cajas y en el fondo, corpulentos árboles extienden por lo alto sus ramas cubriendo toda la escena. Por entre el follaje se filtra la viva luz de un día sereno de Junio. Gran profusión de flores en plantas bajas, arbustos y enredaderas.

Una ó dos sillas rústicas, ligeras, para el servicio de la escena.

ESCENA PRIMERA

DOÑA TERESA, ROSAURA y CALIXTO, que vienen del palacio, trayendo objetos de tocador, espejo, mesa, etc., y ropas de la Duquesa; DON GUILLÉN y LAINEZ hablando en el fondo.

DOÑA TERESA

(Señalando el pabellón de la derecha.) Ponedlo todo ahí, en esa rústica entrada del laberinto, que será la cabaña de Alcimna. Hoy quiere la señora que hagamos ensayo general de la Pastorela, y será en el propio escenario de este jardín, para que la imitación de la Naturaleza resulte perfectísima.

CALIXTO

(Orgulloso.) Y representamos con trajes.

DOÑA TERESA

Así lo dispuso Laura; y yo como autora lo apruebo. Juntaremos las dos poesías, el verso sonoro y la elegante ropa.

ROSAURA

¡Extraño capricho de la señora!

CALIXTO

¡Manía de lujo...!

ROSAURA

Presunción... Mas no entiendo...

DOÑA TERESA

(Maliciosa.) Yo, sí... ¿Sabéis por qué quiere la señora engalanarse?

ROSAURA

¿A ver? (Aproximanse los dos con gran curiosidad.)

CALIXTO

¿A ver?

DOÑA TERESA

(Riendo.) Bobalicones: no puedo decíroslo.

ROSAURA

(Apartando ropas.) Esto es de mi señora. ¿A dónde va lo de la señora Marquesa?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

DOÑA TERESA

(Señalando al pabellón de la derecha.) Allí, que aquélla es la supuesta gruta de la ninfa Liriope. Irene puede salir vestida del palacio, ó vestirse aquí con Laura.

ROSAURA

Quiere la señora que en sus cabañas ó cuevas se vistan las pastoras. Todo ha de hacerse lo mismito que en el *Trajinon*...

DOÑA TERESA

Trianon, mujer. Habla con finura.

CALIXTO

(Que vuelve de llevar ropas al otro lado.) Que es al modo de una aldea de juguete para los señores Reyes de Francia.

DOÑA TERESA

Despachad pronto. Y tú, Calixto, ¿sabes ya tu papel?

CALIXTO

Como las propias rosas. Verá su merced (Recitando de carretilla): "Envídianme los mortales—de tu amor la inmensa dicha—¡Oh, Clori!...„

DOÑA TERESA

Más calor, hijo. Considera que estás locamente enamorado de la zagala Clori. Al nombrarla, debes hacerlo con cierto éxtasis, como si estuvieras comiendo una cosa muy dulce.

CALIXTO

(Con arrobamiento.) ¡Oh, Clori...!

LÁINEZ

(Avanzando con Don Guillén.) Según eso, señor, á los comisionados de Peñalba les digo... (Secreteando.)

DON GUILLÉN

Que nos reuniremos esta tarde, y quedaremos de acuerdo.

LÁINEZ

¿Punto de reunión?... Ello ha de ser con gran sigilo.

DON GUILLÉN

Déjame que lo piense. (Reflexiona.) En la Alquería... No, no: en el Monte. Nos haremos los encontradizos...

LÁINEZ

Como si fuéramos de caza... Bien.

DOÑA TERESA

¿Y ese papel, Láinez, se domina ya?

LÁINEZ

(Mostrando el papel.) Mascándolo estoy. Pero á fe que es durillo.

DOÑA TERESA

Dura es tu boca, que mis versos blandos son como la manteca.

DON GUILLÉN

Lo hará muy bien. Hace poco me dijo el monólogo...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

DOÑA TERESA

Aprovecha, hijo, el rato que queda...

DON GUILLÉN

Anda, vete á estudiar.

INEZ

Estudiaré en la noria, que aquel llorar de los canjilones, con golpe de música ó verso, parece que ayuda; já... já... (Vase por el fondo.)

ESCENA II

Los mismos; TORIBIA, mujer de gran corpulencia, frescachona, vestida de aldeana.

TORIBIA

(Presurosa, por el fondo derecha, con dos cántaros de leche.) Aparten... hagan lugar.

CRISTO

Ven aquí, cuerpo del cielo.

DOÑA TERESA

Tora, gracias á Dios.

ROSAURA

Vaya unas horas de traer la leche...

TORIBIA

(Á Doña Teresa.) Muesama perdone... yo sola ordeñando...

CRISTO

Dame acá, que es tarde. (Le quita los cacharros y entra en el palacio.)

TORIBIA

¿Y mi ángel, se ha levantado?

ROSAURA

Sí; y espera su desayuno. (Don Guillén la lleva aparte requebrándola.)

DOÑA TERESA

(A Toribia.) Durmióse al amanecer, y con cuatro horitas de sueño tranquilo se nos ha despertado muy alegre.

TORIBIA

¡Cuerpo de San Antón! El alegría es la melecina mejor. ¡Pobre ternera de mi alma! Criéla á estos pechos, y con mi salud sacarla hube de la muerte... ¡Que no pudiera ogaño criarla otra vez, y darle toda esta enjundia que me sobra!

DOÑA TERESA

¡Ah, si pudieras!... ¡Pobre niña! Tú y yo somos las personas á quien más ama: á tí, porque le diste el néctar de la vida material; á mí, porque le dí la leche del conocimiento instructivo, de que se nutre el intelecto. (Reparando en las galanterías de Don Guillén.) Pero, Don Guillén, deje en paz á la doncella...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

28

TORIBIA

Ea, voy á ver á mi ángel. (Dirígese al palacio por la izquierda. Detiénela Monegro, que sale á punto.)

ROSAURA

¡Está más empalagoso!...

DON GUILLÉN

¡Y tú más agria!... (Vuelve Rosaura á su faena. Don Guillén y Doña Teresa hablan de la Pastorela.)

ESCENA III

DON GUILLÉN, DOÑA TERESA, ROSAURA, TORIBIA, MONEGRO

MONEGRO

(Aparte á Toribia, á la izquierda.) La señora no va hoy á la alquería.

TORIBIA

¿Y vuesa merced?

MONEGRO

Tampoco. Tengo que visitar al mayorazgo de Valterra.

TORIBIA

¡Ah! Me han dicho... ¿Casáis á Irenita? (Siguen en voz baja.)

DON GUILLÉN

(Á Doña Teresa.) A todo atendéis, autora ilustre. Pero todavía no me habéis dicho cómo he de vestirme yo, intérprete del Sileno.

DOÑA TERESA

Aún se encontrará en la trastera un lindo casquete con cuernos de ganado cabrío, que se puso el señor Marqués de Tarfe en la función de *Semele Burlada*, que dimos aquí treinta años há.

DON GUILLÉN

(Indignado.) Yo me pondré todo lo que encuentre, menos ese tocado de cornamenta.

DOÑA TERESA

Os advierto que es dorada.

DON GUILLÉN

¿Dorada?... Ni aunque sea de oro puro con diamantes.

MONEGRO

(Aparte á Toribia.) Te encargo que observes bien á la gente que vaya hoy por la alquería. De fijo no faltará este bergante de Don Guillén.

TORIBIA

Irá: que allí tiene uno de sus puestos de bebida.

MONEGRO

Fíjate en lo que hablen... Vigílame también á las brujas.

TORIBIA

Bueno, señor. (Entra en el palacio.)

ESCENA IV

DON GUILLÉN, DOÑA TERESA, MONEGRO, ROSAURA; después CALIXTO

MONEGRO

(Á Don Guillén y á Doña Teresa.) No me cansaré de recomendaros que dispongáis todo este trajín de la Pastorela del modo más conforme al gusto de la señora...

DOÑA TERESA

Sí; que no hay farmacopea para su pobre alma como los esparcimientos que disipan la tristeza.

DON GUILLÉN

Ciertísimo.

MONEGRO

Así nos lo ha dicho el médico. Ya que no puede ser zagala, imite en lo posible la descansada y sabrosa vida pastoril, al aire libre. Creo yo que con exquisitos cuidados, podremos alargar sus días y hacerlos menos tristes... (Examinando la parte del jardín que ha de ser escenario.) ¿De modo que aquí...?

DON GUILLÉN

Esta es la cabaña de Alcimna; aquélla la gruta de Liriope... y al fondo... se divisa el templo de Venus. (Continúa explicándole.)

DOÑA TERESA

(A Rosaura.) ¿Y Laura se habrá desayunado ya? El tiempo vuela. Vete á ver...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

C[illegible]IXTO

(En la puerta del palacio.) La señora Marquesa quiere que su merced vea los figurines y escoja el peinado...

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

¡Ah! ya no me acordaba... Tengo que estar en todo... Vamos. (Vanse los tres por el palacio.)

ESCENA V

DON GUILLÉN, MONEGRO

[illegible]ONEGRO

(Con malicia.) Por de contado sabéis ya vuestro papel á maravilla.

DON GUI[illegible]ÉN

Aún estoy algo inseguro.

[illegible]ONEGRO

¡Inseguro un histrión tan perfecto!

DON GUI[illegible]ÉN

Tengo buena memoria, cierta facilidad para expresar los afectos...

[illegible]ONEGRO

(Con intención.) Ya lo sé: ya lo he visto; ya he podido enterarme de vuestra maestría.

DON GUI[illegible]ÉN

Maestro vos... ¿Quién os iguala, magnífico señor de Monegro, en representar papeles de autoridad, opulencia y poderío?

[illegible]ONEGRO

Tenéis razón... Maestro soy, aunque no en histrionismo. Obligado por mi cargo á imponer la ley, puedo ver y apreciar mejor que nadie la maldad de los hombres, sentir el acecho constante de la deslealtad y la traición. Esa es mi ciencia.

DON GUI[illegible]ÉN

(Severo.) ¿Traición decís?

[illegible]ONEGRO

En las alturas y en las profundidades de mi gobierno he aprendido á ver bajo las caretas de amigos, caras de desleales.

DON GUI[illegible]ÉN

(Vivamente, con dignidad.) ¿Lo decís por mí? Hablad claro, y responderé como debo.

[illegible]ONEGRO

(Conteniéndose.) Basta por hoy. Sea lo que fuere, ha de saber el señor Don Guillén que mis descubrimientos no me quitan el sueño. Y aquí me tenéis cada día más severo, más escrupuloso, exigiendo á plebeyos y nobles sumisión incondicional, disciplina, obediencia. (Con gesto de altanero despotismo.) Oidlo y entendedlo, señor Don Guillén de Berlanga. (Vase por el foro derecha.)

DON GUI[illegible]ÉN

Oigo y entiendo, señor Don Soberbio, señor Don Hipócrita y señor Don Fatuo. ¿Quién más traidor que tú? ¿quién más refinado comediante?... Estatua de barro, tú caerás en tierra ó ya no hay vergüenza en el mundo.

ESCENA VI

DON GUILLÉN, ROSAURA, LAURA, IRENE, TORIBIA

ROS[illegible]UR[illegible]

(Trae más objetos de tocador. Ve al entrar las gesticulaciones de Don Guillén y se ríe.) ¡Ay, señor Sileno, qué poseído está de su papel!

DON GUI[illegible]ÉN

¡Oh, divina Rosaura!... estaba implorando á los dioses inmortales... para que te hagan piadosa.

ROS[illegible]UR[illegible]

Piadosa soy.

DON GUI[illegible]ÉN

Pero no conmigo, que muero por tus hechizos... (Intentando abrazarla.)

ROS[illegible]UR[illegible]

Suélteme, señor... disimule, que ya vienen... (Sale del palacio Toribia, trayendo á [illegible]aura abrazada; detrás Irene, que trae los cacharros de leche vacíos.)

[illegible]UR[illegible]

(Riendo con infantil gozo.) ¡Ja, ja, ja!... Tora mía... Parece que no pasan años...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

TORIBI[illegible]

Y que todavía eres mi adorada becerrita. ([illegible]a conduce al banco próximo al pabellón de la derecha.) Aquí te pongo.

[illegible]UR[illegible]

(Gozosa de verse al aire libre.) ¡Oh alegría de la mañana, oh hermosura de la vegetación, tibieza de ambiente, armonía de pájaros!... Naturaleza, á tí me encomiendo. Sálvame, déjame vivir.

IRENE

Toma tus cacharros. (Se los da á Toribia.)

[illegible]UR[illegible]

(Contemplando desde la puerta la que figura su cabaña.) Oh, mi linda cabaña. Mira, Tora, mira.

TORIBI[illegible]

¿Para el comiquicio de pastores? No trocara yo por esto mi alquería. Sol mío, ve pronto allá.

[illegible]UR[illegible]

Sí: otro día.

TORIBI[illegible]

Te hartarás de beber rica leche, dormirás tu siestecita en el establo, y luego retozarás con el ternero y los cabritillos.

[illegible]UR[illegible]

(Con infantil gozo.) Sí, sí.

TORIBI[illegible]

(Fijándose en los objetos de tocador, ropas, etc.) ¡Ay, ay, qué primores! ¿Y te pondrás todo eso?

[illegible]UR[illegible]

Sí que sí.

TORIBI[illegible]

Y estarás tan maja como aquellas princesas pintadas en tu comedor... que pastorean borregos blancos como la nieve.

[illegible]UR[illegible]

(Palmoteando.) Sí que sí. Otro día me verás.

TORIBI[illegible]

Sí que vendré. Adiós, mi gloria. ([illegible]a besa.)

[illegible]UR[illegible]

(Besándola.) Este para tí; éste para el ternerillo.

TORIBI[illegible]

Mi reina salada, adiós. Otro beso.

[illegible]UR[illegible]

Otro.

TORIBI[illegible]

Ya no más. ¡Hala que es tarde! (Vase por el foro derecha.)

[illegible]UR[illegible]

([illegible] Don Guillén, que está repasando su papel.) Por Dios, tío, cuídeme á Láinez y á Calixto. Repáseles los papeles.

¡DON GUI[illegible]ÉN

Es verdad. No hay que descuidarse. (Vase por el foro derecha.)

[illegible]UR[illegible]

¿Y mi prima? ¿Sale ó no sale?

ROS[illegible]UR[illegible]

Allá está con Doña Teresa revisando figurines y escogiendo adornos.

[illegible]UR[illegible]

Por Dios, que no se entretengan. Es media mañana.

ROS[illegible]UR[illegible]

Voy... (Vase corriendo por el palacio.)

ESCENA VII

LAURA, IRENE; Laura se sienta en una silla baja frente á la puerta de la gruta. Irene procede á peinarla.

[illegible]UR[illegible]

Para que todo sea en perfecta confianza con la Naturaleza, me peino en un rayo de sol.

IRENE

Como las gitanas.

[illegible]UR[illegible]

Y como las diosas, mujer. ¡Cuánto más bello es esto que las tapicerías de Gobelinos ó de Santa Bárbara!

IRENE

Y á este techo de ramaje fresco ¿qué artesonado se le compara?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

[illegible]

(Continuando un coloquio interrumpido.) Bueno: sigamos. Pues te decía que ya no puedo hacer nada por tí. Tu padre no cede: ha decidido casarte con el mayorazguito de Valterra, que, según dicen, es un poquitín cargado de espaldas, sin duda por el peso de las talegas.

IRENE

Con ellas se ahogue...

[illegible]

Resígnate, mujer... Haz el gusto á tu padre...

IRENE

(Suspirando.) ¡Ay de mí triste!

[illegible]

¡Pobrecilla! Llévalo con paciencia... ¡Y qué chasco nos dió á todos anoche Juan Pablo!... Creímos que era tu novio. (Comienza Irene á formar con el pelo de [illegible]aura y los correspondientes añadidos, un elegante peinado.)

IRENE

¿Ponemos peinado á *la herisson* para sombrero?

[illegible]

Sí: es el que usan las damas del Trianón en las representaciones pastoriles.

IRENE

(Armando el peinado.) Crea la señora como el Evangelio lo que Cienfuegos dijo de Reginaldo y de mí... ([illegible]e da un espejo.) Y en cuanto á él, en cuanto á Juan Pablo...

[illegible]

(Complacida, mirándose.) Oh, muy bien... Ahora pones la cinta *bandeau d'amour*, de izquierda á derecha... Sigue lo que estabas diciendo... que Juan Pablo...

IRENE

(De rodillas ante [illegible]aura para colocar la cinta.) Que Juan Pablo, arriesgándose á entrar en el castillo por cuenta de Reginaldo, venía también con algún negocio suyo... Ahora... el joyel...

[illegible]

Tonta, otra vez pones delante de mí la idea de que mi prima... El joyel más arriba... ahí...

IRENE

Crea la señora que Juan Pablo es ambicioso en amores... Yo no lo invento: lo dice la fama de sus conquistas.

[illegible]

¿Sabes que me atormenta lo indecible...?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

IRENE

¿Qué?

[illegible]

Esa idea... el suponer que mi prima... Es por el decoro de la familia... Por lo demás, ¿qué puede importarme? Dime, ¿conocías tú á Juan Pablo?

IRENE

Una tarde, en la fiesta de Briluenga, le ví representar en una función que dieron allí. ¡Ay qué función, y qué galanamente la parlaba el hombre! No me acuerdo del título. Era cosa del Eco. (Procede á pintarle las mejillas con una muñequilla.)

[illegible]

Eco y *Narciso*, tal vez.

IRENE

Eso. Y Juan Pablo hacía el Don Narciso.

[illegible]

(Mirándose al espejo.) ¡Ay, no me arreboles tanto! Parece que me pongo colorada, que me avergüenzo...

IRENE

(Empleando otra muñeca, limpia.) Bajaré un poquito...

[illegible]

¿Dices que representaba bien?

IRENE

Anda, anda. Por Reginaldo sé que no hay otro más entendido en églogas y pastorales. Y sabe de memoria versos preciosísimos de Autos y Comedias. Oyéndole aquella tarde no teníamos manos para aplaudirle. (Preparándose á ponerle lunares.)

[illegible]

Bien se le conoce que es listo... y también pocta... Mira, no me hieres la cara de lunares. Ponme uno solo, uno y chiquito; pero que esté colocado con mucha gracia.

IRENE

(Poniendo el lunar.) Uno solo... Pues si la señora quiere...

[illegible]

(Irándose.) Está bien: te has lucido.

IRENE

... Si la señora quiere convencerse, mande que le pongan en libertad...

M.C.D.2020

LAURA

(Aparentando severidad.) ¡En libertad! (Con espontánea sonrisa descubre su pensamiento.) ¡Tonta, qué cosas tienes!

IRENE

(Dando la última mano al peinado.) Y que venga á representar con nosotros sustituyendo á Láinez, que recita como un ceporro.

LAURA

(Picaresca.) Pues sí que tendría gracia.

IRENE

No se quedará poco asombrado cuando oiga declamar á la señora, cuando vea los ricos trajes...

LAURA

(Con vivo interés.) Dime la verdad. ¿Crees tú que estaré bien?

IRENE

¡Oh, admirable, divina!

LAURA

(Sonriendo.) ¿Sí...? (Con fingida severidad.) Pero no podrá vernos... He dispuesto castigarle severamente.

IRENE

Se le castiga después del ensayo. Y cuando represente, puede la señora observarle próximo á la señora Marquesa, y ver si en efecto...

LAURA

¿Y cómo he de tener yo valor, cuitada de mí, para una prueba semejante? (Levántase. Irene entra en el pabellón para traer cosas.) ¡Oh, Dios mío, qué turbación! La curiosidad me quema, el temor me abrasa... ¡Oh, triste destino! (Llora.)

IRENE

(Volviendo á su lado.) ¿Qué tiene la señora?

LAURA

Nada... cosas, tristezas mías, que yo sola entiendo. Privada de los goces de la vida real, procuro alegrarme con la fingida y mentirosa... Pero ¡ay! ni en la realidad ni en la ficción quiere Dios que mi pobre alma tenga paz... Me cambiaría por tí, ¿qué digo por tí? por la última de mis criadas, por cualquiera pastora de esas que andan descalzas y comen un mendrugo de pan, ablandado en el agua de los arroyos.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

IRENE

Fuera de sus males, nada tiene la señora que sentir. ¿Qué le importa de nada ni de nadie?

[illegible]UR[illegible]

(Serenándose.) Tienes razón. Nada me importa... Procuremos divertirnos... nunca pensar, siempre reir.

ESCENA VIII

LAURA, IRENE, MONEGRO, TURPÍN por el foro.

[illegible]UR[illegible]

(Con jovialidad algo triste.) Adelante, ancianos de la Arcadia. Perdonad á esta pastorcilla que os reciba en la puerta de su cabaña humilde.

TURPÍN

Beso á Vuecencia las manos, celebrando verla tan gozosa.

[illegible]ONEGRO

Es cuanto podemos desear.

[illegible]UR[illegible]

Señor sacerdote de Temis, desde que me he metido en estos trotes rústicos y ando con mis ovejas de pradera en collado, y de otero en monte, lo paso muy bien. Sentaos en esos troncos. (Les señala el banco de piedra.)

[illegible]ONEGRO

Ya sabe la señora que marcho á Valterra...

IRENE

(Aparte.) ¡Jesús me valga!

[illegible]UR[illegible]

Bien.

[illegible]ONEGRO

(Severo, mirando á Irene.) De hoy no pasa que dejemos arreglado un asuntillo...

[illegible]UR[illegible]

Ya...

[illegible]ONEGRO

Y el amigo Turpín viene á deciros algo referente al prisionero...

TURPÍN

Hemos arreglado la cárcel tapando huecos y reforzando rejas. Está ahora que da gusto... Será conveniente que nos llevemos á Juan Pablo.

[illegible]UR[illegible]

¿No estará más seguro en la torre?

MONEGRO

Pero es prisión demasiado estrecha, tenebrosa...

[illegible]UR[illegible]

Disponlo tú. Yo no deseo más que ayudar á la justicia.

T[illegible]RPÍN

¿Me lo llevo?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

ONEGRO

Opino que sí. Pero la traslación me impone cuidado. Esperad á mi regreso. (au-ra.) ¿No os parece bien?

UR

¡Oh, muy bien!

TURPÍN

En tanto, yo le tomaré declaración. Hemos descubierto esta mañana nuevos crímenes....

UR

¿Más crímenes? ¡Qué horror!

ESCENA IX

Los mismos; LA MARQUESA, DOÑA TERESA por la izquierda disputando. Doña Teresa trae figurines; la Marquesa su papel de la Pastorela.

RQUES

No, no; digo que no.

TERES

Tened presente, señora, que no sois pastora; sois ninfa.

RQUES

Soy Liriope, ninfa Oceánide, y por coquetear con Céfiro revoloteo día y noche en bosques y praderas... Pues quiere esta señora que me vista yo de tonelete hasta aquí, borceguíes... ¿y en la cabeza qué?

TERES

Un airoso morrión formado con rosas y plumas.

RQUES

¡Magnífico adefesio!

TERES

Pues, hija, es el traje de ninfa, propiamente de ninfa, según el uso elegante...

ONEGRO

(Zumbón.) De ritual.

RQUES

No, no: yo he visto en Versalles representaciones de comedias pastoriles y mitológicas. Usaban, sí, tonelete las ninfas que eran parte de mímica ó danza. Pero las damas que hacían papel declamado en prosa ó verso, vestían traje real de tragedia; y si eran diosas, llevaban por emblema de divinidad unas alitas de gasa engomada, puestas así...

UR

Estás en lo cierto. (Irene.) Tráele el vestido de diosa, rosa y plata.

TERES

Sea como gustéis. (Irene.) Trae las alas, que también las hay. (Vase Irene. Pasa la arquesa junto á aura. Ésta le habla de que tratan de llevar á Juan Pablo á la cárcel.)

M.C.D.2020

ESCENA X

Los mismos; DON GUILLÉN; después CHACÓN.

DON GUILLÉN

(Viene del palacio vestido con jubón de piel de tigre, calzón amarillo de seda, medias del mismo color. En la mano trae pámpanos.) Ea, ¿qué tal me va esta vestimenta?

LA MARQUESA

¡Oh, amigo Sileno, muy bien!

LAURA

¡Qué guapo, tío!

DOÑA TERESA

Con dudosa propiedad.

TURPÍN

Le faltan los pámpanos.

MONEGRO

Y el jarro de vino, que es el atributo...

DON GUILLÉN

En la escena de las bodas, caminito del templo de Venus, tengo que brindar con vino de Cerynnia.

MONEGRO

(Aparte á Turpín.) Se emborrachará en griego tan fácilmente como en castellano. (Pasa Don Guillén á la derecha de Doña Teresa, que trata de adornarle con pámpanos. Él se opone.)

TURPÍN

(A Laura.) Al fin decidimos...

LAURA

Que permanezca en la torre.

MONEGRO

Hasta que yo vuelva... Si me dais licencia...

LAURA

¿Ya?

CHACÓN

(Por el foro derecha.) Señor, la jaca está pronta.

MONEGRO

(Besando la mano á Laura.) Señora... (Despídese de los demás con ademan urbano. Habla aparte con Chacón.)

CHACÓN

Las llaves de la torre las doy al señor Turpín.

MONEGRO

Sí... No pierdas de vista á esta gente. Date unas vueltas por aquí de rato en rato. Y si ves que las señoras disponen algo que no te parezca bien, procura impedirlo. Yo vuelvo pronto.

CHACÓN

Descuide, señor. (Vase Monegro por el foro derecha. Chacón permanece un rato en la puerta del palacio, observando. Después se retira.)

ESCENA XI

LAURA, LA MARQUESA, DOÑA TERESA, TURPÍN, DON GUILLÉN; IRENE y ROSAURA con ropas y adornos; después CHACÓN.

LA MARQUESA

Y yo ¿dónde me visto? ¿Cuál es la gruta de Liriope?

ROSAURA

Aquí, señora. (Condúcela al pabellón de la derecha y entran las dos en él.)

DON GUILLÉN

Voy por Láinez.

LAURA

(Deteniéndole.) Tío, aguarde un momento..

TURPÍN

(Queriendo retirarse.) Con vuestra licencia voy á tomar declaración al preso. (Hablan aparte Turpín y Don Guillén: éste interroga.)

LAURA

(Aparte á Irene.) Corre á ver si ha partido ya tu padre. (Vase Irene corriendo por el foro.)

DON GUILLEN

(Colérico.) ¡Qué absurdo, qué crueldad!... ¿Pero sois capaz...? (A Laura.) Dice que si no confiesa los nuevos crímenes descubiertos, hoy se le dará tormento.

LAURA

Será preciso, sí...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

DON GUILLÉN

¿Pero tú permites...?

IRENE

(Vuelve corriendo. Aparte á Laura.) Se ha ido... Ya está lejos.

LAURA

Pues sabed, señor Corregidor, señor tío, que noto en mí una cosa extraña...

LOS DOS

¿Qué?

LAURA

He observado que la crueldad y el rigor me prueban muy bien. (Irene corre al pabellón de la derecha á enterar á la Marquesa de lo que trama Laura.)

TURPÍN

¿De modo que Vuestra Grandeza aprueba el tormento?

LAURA

Sí; pero no seréis vos el encargado de aplicarlo.

TURPÍN

¿Pues...?

LAURA

El tormento se lo daremos... nosotras. (Gritando.) Clara, ven, apóyame...

LA MARQUESA

(Se asoma con la falda interior de seda, sin cuerpo, cubriéndose con un manto elegantísimo de crespón.) Ya me han enterado... Estoy conforme. Para dar tormento ¿quién como las mujeres... nosotras? (Criados de ambos sexos se asoman por la puerta y ventanas del palacio.)

DON GUILLÉN

Nada más razonable.

TURPÍN

(Alarmadísimo.) Señoras, no hay bromas con la justicia.

LAURA

¿Que no? (Con suprema autoridad expresada con dulzura, conforme á su carácter.) Al instante, señor Corregidor Turpín, poned en libertad á Juan Pablo, y ordenadle que venga aquí.

TURPÍN

(Con un nudo en la garganta.) Tengo el sentimiento de manifestar á Vuecencia que no puede ser.

LAURA

Pues yo os digo que... puede ser... y será.

CHACÓN

(Que ha escuchado desde la puerta, se acerca respetuoso, pero decidido á no complacer á la señora.) Humildemente digo á Vuecencia que no podemos...

LAURA

¡Calla tú!... ¿Quién te ha llamado?

CHACÓN

Con perdón... yo... Pues... el señor Don Pámaso...

DON GUILLÉN

(Empujándole, le mete en el palacio.) ¡Fuera de aquí, mentecato!

LAURA

(A Turpín.) Por segunda vez os ordeno que ahora mismo franqueéis á Juan Pablo la salida de la torre.

LA MARQUESA

(Gritando en el interior de su pabellón.) Muy bien, Laura, muy bien.

LAURA

(Desfallecida del esfuerzo.) Venid todos en mi ayuda. (A Turpín.) Necesitamos al señor de Cienfuegos para que nos haga el papel de Tesimandro...

DON GUILLÉN

Ya veis qué movil tan inocente.

DOÑA TERESA

Y que lo hará muy bien á poquito que estudie.

LA MARQUESA

(Asomando por encima del seto cortado que forma el pabellón, cubiertos los hombros con el manto.) Pero, mujer, ¿así toleras que ese fantasma te desobedezca? Yo lo arreglaría fácilmente.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

LAURA

¿Cómo?

LA MARQUESA

Disponiendo que le mantearan ahora mismo. (A los criados que curiosean en la puerta del palacio.) ¡Hola, coged al Corregidor y manteadle...!

TURPÍN

(Indignado.) ¡Mantearme á mí! ¡al representante de la justicia!

LAURA

No permito, señor Turpín, que os burléis de mí más tiempo...

TURPÍN

Cúmplase, señora, vuestro deseo, y entended que el Corregidor Turpín declina toda responsabilidad. Voy á obedeceros. (Vase por el foro derecha.)

LAURA

(A Don Guillén.) Tío, corred allá... no nos engañen...

DON GUILLÉN

No faltaría más. (Vase corriendo tras de Turpín.)

MARQUESA

(Asomada en lo alto, alza los brazos desnudos.) ¡Bien, Laura, bravísimo!... ¡Vítor por la mujer valiente y generosa!

DOÑA TERESA

¡Viva... vivaaá! (Repiten la exclamación los criados.)

ESCENA XII

LAURA, LA MARQUESA, DOÑA TERESA, IRENE, ROSAURA y después CALIXTO

IRENE

(A Laura, notándola meditabunda y triste.) ¿Porqué tan triste ahora?

LAURA

¡Ay! porque no he podido ver la cara de Clarita cuando se convenció de que dábamos libertad á Cienfuegos.

IRENE

Pues yo la ví.

LAURA

(Con ansioso interés.) ¿Y qué expresaba?... ¿Qué leíste en sus ojos?

IRENE

Antes que hablaran sus ojos, habló su boca.

LAURA

¿Y te dijo...?

IRENE

Me dijo... así con satisfacción que le salía del alma: "¡Cuánto me alegro! Laura resucita."

LAURA

(Confusa.) ¡Que yo resucito!

IRENE

Y después: "Como la quiero tanto, estoy contentísima de verla vivir."

LAURA

¡Eso dijo...! (Entra Calixto vestido de pastor, muy elegante. Trae una taza de caldo. Irene la recoge y la ofrece á Laura.)

IRENE

Ahora este caldito.

LAURA

(Tomándolo gozosa.) Pues resucitemos, vivamos.

DOÑA TERESA

(A Calixto.) Chiquillo, estás muy guapo. Tu vestido es el más propio.

CALIXTO

(Dándose tono.) Como dirigido por su merced. (Pónese á estudiar.)

IRENE

(Mirando al fondo.) Ya está libre, señora. Por allí viene con Don Guillén.

LAURA

(Asustada.) ¡Ay!... A vestirnos. (Entra rápidamente en la cabaña. Llama.) ¡Teresita! (Entra también Irene. Aparecen por el fondo Juan Pablo y Don Guillén hablando.)

DOÑA TERESA

Voy. (A Calixto.) Repasa, repasa, hijo. Luego traerás para nosotros refrescos y vino blanco. (Entra en la cabaña.)

M.C.D.2020

M.C.D.2020

ESCENA XIII

Los mismos; JUAN PABLO, DON GUILLÉN

JUAN PABLO

¡Bendita sea mil veces la deidad magnánima!... Quiero decirle... (Ignorando la situación de las damas, dirígese al pabellón de la derecha.) Gran señora, creed que mi gratitud durará tanto como mi vida...

ROSAURA

(Asomada por encima del cortado ciprés.) ¡Si es aquí... tonto!... Tesimandro, aquí estoy...

DON GUILLÉN

Allí, hombre. (Calixto se retira al fondo estudiando.)

JUAN PABLO

Perdonadme, señora: no sabía... Mi gratitud será eterna. Vuestra grande alma es como el sol que todo lo ilumina.

ROSAURA

¡Oh, qué galán!... No cantes victoria. Te he dado libertad por corto tiempo... Y has de prometerme que no te escaparás... ¡Cuidado!

JUAN PABLO

No temáis, señora, que yo sea indigno de vuestra generosidad.

ROSAURA

Bien, Tesimandro. Darás una pasadita á tu papel.

DON GUILLÉN

(Llevándole al proscenio derecha.) De eso me encargo.

ROSAURA

Sigo vistiéndome. (Desaparece. Pasa Rosaura del pabellon de la derecha al de la izquierda.)

JUAN PABLO

(Aparte con Don Guillén.) Estoy en ascuas.

DON GUILLÉN

No temas. Láinez es de toda mi confianza.

JUAN PABLO

¿Respondéis de que el mensaje que lleva á los pastores del Toral será entregado puntualmente?

DON GUILLÉN

Respondo.

JUAN PABLO

Mirad que se trata de una jugarreta que mortificará horriblemente al enemigo.

DON GUILLÉN

Más le hará rabiar la que le preparan los vasallos de Ruydíaz, decididos á sacudir el yugo monegrista.

JUAN PABLO

Y que no se pararán en barras.

DON GUILLÉN

Pero aún no sabes que la Duquesa de Cardona, tía de Laura, favorece la insurrección.

JUAN PABLO

Esa señora Duquesa ¿no es la forzosa heredera de los estados de Ruydíaz?

DON GUILLÉN

Cierto... y detesta á Monegro tanto como nosotros.

JUAN PABLO

¿Y ofrece su apoyo á los vasallos descontentos?

DON GUILLÉN

Ofrece y da cuanto se necesite, dinero inclusive. Si al fin recobras tu libertad, como creo, ayudarás...

JUAN PABLO

No se cuente conmigo. No pretenden los de Peñalba más que quitar un tirano para poner otro.

ROSAURA

(Asomándose por lo alto del pabellón.) ¿Pero estudiáis de verdad, ó estáis hablando de lo que á nadie importa? ¿De qué habláis?...

JUAN PABLO

(Mostrando el papel.) Si estudio...

DON GUILLÉN

Le entero del argumento.

ROSAURA

Bueno. Prontito salgo. (Desaparece.)

MARQUESA

(Asomándose á la puerta, cubierto el seno con el crespón.) Señor Don Guillén, señor caballero, selvático y diabólico...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

JUAN PABLO

¿Qué?

DON GUILLÉN

¿Qué manda la ninfa? (Los dos simultáneamente.)

LA MARQUESA

Me tienen aquí abandonadita. Hace un siglo que fué Rosaura á la cabaña de Alcimna por un poco de follaje de adorno...

DON GUILLÉN

¿Os sirve el pámpano? (Dirígese á la gruta. Juan Pablo se pone á leer su papel. Calixto entra en el palacio.)

LA MARQUESA

(Sacando el brazo.) Dádmelo. (Rechazando á Don Guillén, que quiere colarse adentro.) Pero no, entréis, no...

DON GUILLÉN

Seré vuestra doncella...

LA MARQUESA

(Chillando.) Atrás, caballero impúdico. Respetad á una ninfa que no ha concluído de vestirse. (Sale Laura completamente vestida. Tras ella Doña Teresa arreglándole los pliegues del vestido. Sale Rosaura y pasa al pabellón de la derecha. Detiénela Don Guillén en la puerta, requebrandola.)

JUAN PABLO

(Acercándose á Laura con respetuosa galantería.) Si antes saludé á Vuecencia agradecido, ahora la saludo deslumbrado.

LAURA

No adules. (Don Guillén, luego que ha entrado Rosaura en el pabellón, se sube al banco, y por encima del seto bromea con la Marquesa y con Rosaura.)

DOÑA TERESA

(Por Laura.) ¿Verdad que está preciosa?

JUAN PABLO

Nunca humanos ojos vieron pastora tan elegante.

LAURA

No te burles de mí. (Con tristeza.) Bien se yo que en este cañamazo de mi pobre naturaleza no hay arte que pueda bordar la hermosura. (Doña Teresa entra en el pabellón en busca del sombrero y cayado.)

JUAN PABLO

La bordan los ojos que os miran.

LAURA

¡Tonto! Te deslumbra esta carne de trapo con que visto mi pobre esqueleto. (Afligida.) ¡Oh, no valgo para nada, no soy nadie! (Se sienta desfallecida y cierra los ojos.)

DOÑA TERESA

(Que ha salido con el sombrero y cayado.) ¿Estás mal?

JUAN PABLO

(Acercándose condolido.) Señora... (Vuelve Calixto con refrescos y licores en gran bandeja.)

DOÑA TERESA

¿Te habrás apretado mucho la cotilla?

LAURA

No, no. (Rehaciéndose.) No es nada. Mi voluntad podrá más que esta legión de diablillos que han hecho su nido en mis entrañas.

DON GUILLÉN

(Desde el otro pabellón.) Trae aquí, Calixto. (Pasa Calixto á la derecha. Bebe vino Don Guillén y luego ofrece una copa á la Marquesa por encima del muro verde.)

LAURA

Pues si no hay en el mundo criatura más digna de lástima.

M.C.D.2020

M.C.D. 2020

41

JUAN PABLO

Permitid á los que nada son ante vos que conviertan esa lástima en admiración.

LAURA

Admiración ¿de qué? (Risueña.)

JUAN PABLO

De un conjunto de nobleza, de dulzura y espiritual donaire que más encanta cuanto más se mira.

LAURA

(Riendo.) ¡Embustero! Si no merecieras la prisión por escandalizar en mis estados, la merecerías por farsante, adulador. (Oprimiéndose el costado izquierdo.) ¿Ves, ves? Por hacerme reir, ya me duele.

DOÑA TERESA

(Escudiendo solícita.) ¿Dónde?

LAURA

Aquí... en el corazón. ¡Una punzadita!...

DOÑA TERESA

No es nada. Ya pasó. (La besa.)

LAURA

Ya estoy bien... Ahora, el sombrero...

DOÑA TERESA

Vamos allá. (Se lo pone con toda solemnidad.)

LAURA

Así... muy bien. Dame el espejo. (A Juan Pablo.) ¿Qué tal?

JUAN PABLO

(Con sincero encomio.) Si preguntáis al espejo, dejad que calle mi admiración.

LAURA

(Rechazando el espejo.) No le necesito. (Gozosa.) Ahora, señor conceptista, tened la dignación de adornar mi cayado. (Se lo da.)

M.C.D.2020

M.C.D.2020

JUAN PABLO

(Tomando el lazo que le da Doña Teresa.) El lazo aquí... ¿Cuántas rosas le pongo?

LAURA

Tú sabrás... Si eres lego en adornos, ¿para qué te encargas...?

DOÑA TERESA

Ponle dos... ó tres si es tu gusto.

JUAN PABLO

(Cogiendo las rosas.) Veamos. (Sale de su pabellón la Marquesa elegantemente vestida. En la mano, las alas. En el tocado adorno de plumas. El cayado termina también en plumas muy sutiles.)

LA MARQUESA

Paso á la ninfa Liriope, hija de Júpiter.

LAURA

(A Juan Pablo.) Ahí tienes la verdadera hermosura.

JUAN PABLO

(Sin atender más que al adorno del cayado que pone en manos de Laura.) Tomad vuestro cayado, reina incomparable de la fiesta.

LA MARQUESA

¿Y quién me pone á mí estas alas?

DOÑA TERESA

Yo... Ayúdeme el buen Sileno. (Colocan las alas á la ninfa asegurándolas con alfileres. Sale Irene vestida con traje semejante al de Laura, pero menos lujoso.)

DON GUILLÉN

Manos á la obra.

LAURA

Bien, Irene. ¡Ay! si te viera el jorobadito de Valtierra!

DON GUILLÉN

(A la Marquesa, aseguradas las alas.) Ea, ya podéis volar.

DOÑA TERESA

¿Están todos? A empezar.

LAURA

(A la Marquesa.) Vaya, que no estamos mal.

LA MARQUESA

(Con admiración sincera.) Tú como ninguna. No cabe mayor elegancia, ni gusto más exquisito.

DOÑA TERESA

Cada cual á su sitio. (A la Marquesa.) Se supone que vos aparecéis volando.

LA MARQUESA

Ya estoy en ello, ya.

DOÑA TERESA

(A Laura.) Tú sales de la cabaña con tu ganado.

LAURA

(Imitando el balido de las ovejas.) ¡Me...! ¡me...!

DOÑA TERESA

(A Irene y Calixto.) Vosotros entráis en escena por un bosquecillo... por allí. (Les indica el segundo término derecha.)

JUAN PABLO

¿Y yo por dónde aparezco?

LAURA

Tú, que también aquí eres un poco salvaje, aunque no caballero, bajas de un monte en el cual has dejado tus ovejas.

DON GUILLÉN

(Llevándole consigo.) Yo le indicaré... Mírame ya prevenido de copa y ánfora. (Le muestra estos objetos.)

M.C.D.2020

M.C.D.2020

43

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

([illegible]aura.) ¿Te sientes bien ahora?

[illegible]UR[illegible]

Tan bien, que por milagro de Dios han desaparecido todos mis males... Cuídate de apuntar á Tesimandro.

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

Descuida... Vamos: Laura y Clarita, prevenidas... A las tres palmadas. (Dándolas.) Una, dos, tres.

[illegible]UR[illegible]

(Se adelanta desde su cabaña, y declama con sentida entonación.) ¿Habrá sér más desgraciado—que esta mujer sin ventura?—¿Quién ha sentido tortura—mayor en su enamorado—corazón, que el espantoso—padecer de aqueste mío,—hoy de lágrimas un río—turbulento, caudaloso?—Corred, perlas de mis ojos,—corred á contar mis penas—á los tigres y á las hienas—del monte entre los abrojos.—Auras, ríos, aves, flores—que mi dolor contempláis,—¿cómo ingratos no lloráis—de mi suerte los rigores?—Con roncos murmullos graves—ó con cantos de ternura—lamentad mi desventura,—ríos, auras, flores, aves.

[illegible]RQUES[illegible]

(Declamando.) ¿Por qué afán ó desconsuelo—de amor se entristece y llora—la más gallarda pastora—que vió la Arcadia en su suelo?

[illegible]UR[illegible]

¡Oh, prodigio, oh visión pura!—Cruzáis el cielo anchuroso—volando...

[illegible]RQUES[illegible]

Y aquí me poso.

[illegible]UR[illegible]

Sois...

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

(Interrumpiendo para corregirla.) Más viva expresión de asombro al ver que ha venido por los aires.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

LAURA

(Repitiendo con énfasis.) Cruzáis el cielo anchuroso—volando...

LA MARQUESA

(Con gracioso ademán imitando á un ave que se posa.) Y aquí me poso. (Doña Teresa aprueba con un gesto.)

LAURA

Sois celestial criatura—nacida en la cima etérea—del Olimpo, en claro día.

LA MARQUESA

Soy Liriope...

LAURA

¡Oh, diosa mía!

LA MARQUESA

Ninfa terrenal y aérea.

DOÑA TERESA

(Elogiando el tonillo y gesto de la dama.) Muy bien.

LA MARQUESA

Hoy en mi gruta apacible,—luego en los aires, oí—tus quejas. Ansia sentí—de consolarte...

LAURA

Imposible.—Sabed que mi pecho irradia —fuego de potente amor—por... (Se turba, se corta, no sabe seguir.)

DOÑA TERESA

Sigue... ¿Qué te pasa...? Acaba el verso.

LAURA

(Con infantil temor, bajando los ojos.) Me da vergüenza.

DOÑA TERESA

¡Ay, qué mimo! Sigue. (Apuntándole.) "Por Tesimandro...„

LAURA

(Rebelándose.) Mira, Teresita: esta cuarteta es muy descarada. Además, no me gusta, ya te lo dije, eso de *mi pecho irradia*.

LA MARQUESA

Tontuela, es la rima... Dí otra vez el verso.

DOÑA TERESA

(Sustituyendo á Laura, que enmudece.) "Sabed que mi pecho irradia—fuego de potente amor—por Tesimandro...

LA MARQUESA

El pastor—más discreto de la Arcadia.„ ¿Ves qué bonito? *irradia* y *Arcadia*.

DOÑA TERESA

¡Linda y sonora música! Adelante.

LAURA

Sí, sí: seguid la escena.

LA MARQUESA

(Llevándola á la derecha.) Y nosotras nos vamos á tu cabaña.

LAURA

(Recordando.) Donde yo te convido á cuajada y requesón...

LA MARQUESA

Y á leche fresca. Se supone que ordeñas tus ovejitas...

DOÑA TERESA

(Dando la salida de los otros.) Irene, Calixto... Don Guillén.

IRENE

(Declamando.) Nuestra unión, ¡oh Nemoroso!—gentil los dioses bendigan.

CALIXTO

Envídianme los mortales—de tu amor la inmensa dicha,—¡oh Clori!...

DON GUILLÉN

(Llenando la copa.) Al templo, al altar.—Casaos más que de prisa—y de paso echad un trago;—que en esta existencia insípida—que nos dió mi padre Jove,—no hay más que dos cosas dignas—de ser gozadas: amor —y vino, y las más lucidas—plantas de la creación—son la mujer y la viña.—(En éxtasis.) Brazos de mujer amante,—pámpanos de vid fructífera,—enlazadme, dadme sombra, —dulce embriaguez infinita. (Bebe.)

IRENE

(Mirando á la cabaña.) Alcimna...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

LAURA

(En actitud llorosa.) Dejadme...

DON GUILLÉN

¿Aún lloras—al zagalón?

IRENE

Dulce amiga—ven á compartir mi gozo.

LAURA

(Displicente.) Dejadme, os digo.

DON GUILLÉN

¡Ay, que arisca—y qué dengosa se ha vuelto—la galana pastorcita!—Mis amores te ofrecí,—y menospreciaste esquiva—del noble y gentil Sileno—las regaladas caricias.

LAURA

Sigue, ¡oh borracho! á los novios,—y deja á la triste Alcimna—entregada á su dolor...

DON GUILLÉN

¡Ay qué remilgada niña!—Agur... Mira: éstos se casan,—y tú, al fin, muerta de envidia,—vestirás de Juno y Palas—las imágenes benditas.

IRENE

¡Al templo!

CALIXTO

¡Al amor!

DON GUILLÉN

(Delirante.) ¡Viva la vida!

LAURA

(Figurando que ve aparecer á Liriope en los aires.) ¡Cielos!

IRENE

¿Qué miro?

CALIXTO

¿Qué escucho?

LAURA

(Imponiendo silencio.) Basta. Saltemos la aparición de Liriope en los aires.

LA MARQUESA

¿De modo que no aparezco?

DOÑA TERESA

(Contrariada.) Hija, es mucho saltar....

LA MARQUESA

(Comprendiendo.) Vamos, quiere llegar pronto á la salida de Tesimandro.

DOÑA TERESA

Pero...

LAURA

Sí, Teresita... Tengo vivísima curiosidad por oirle el parlamento de la declaración.

DOÑA TERESA

¡Ay, Dios mío...!

JUAN PABLO

¿De modo que ya salgo...? Apenas he leído mi papel...

LAURA

No importa. A ver, á ver. (A la Marquesa.) Me figuro que lo hará bastante mal. (Avanza Juan Pablo.)

DOÑA TERESA

(Cogiéndole por un brazo.) Llegas por allí muy respetuoso y te arrodillas...

JUAN PABLO

Me arrodillo... (Se arrodilla ante Laura. Doña Teresa le apunta. Él repite muy torpemente. Óyense las dos voces.) Recibe, Alcimna bella, el homenaje—de un tierno corazón. Airado, inquieto,—con esquivez insana—tu trato rechacé,—porque el secreto—conocí de tu estirpe soberana.—Yo ví, pastora, tu mortal belleza... (Vivamente, mandando á Doña Teresa que no le apunte.) Ya sé, ya sé: dejadme solo. "Mire, señora, la ideal belleza...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

DOÑA TERESA

(Apuntando.) "Tu mortal belleza.„

LAURA

Déjale.

JUAN PABLO

(Ante Laura, con inspirado y fogoso acento y feliz memoria.) "Miré, señora, la ideal belleza,—guiándome el amor por vagorosas—sendas de nueve cielos. (Laura le oye embelesada é impone silencio á los que le interrumpen.) Y absorto en su grandeza,—las ejemplares formas de las cosas—bajé á mirar en los humanos velos.—Y en la vuestra sensible—contemplé la divina inteligible;—y viendo que conforma—tanto el retrato á su divina forma,—amé vuestra hermosura,—imagen de la luz divina y pura,—haciendo cuando os veo—que pueda la razón más que el deseo;—(Laura acentúa con expresión de gozo cada verso) que si por ella sola me gobierno,—amor que todo es alma, será eterno.„

LAURA

(Con grande admiración.) ¡Oh, qué hermosura! ¿Son tuyos esos versos?

JUAN PABLO

Demasiado bellos para ser míos.

LAURA

La adoración de la ideal belleza. ¿Qué dices, Teresita? (Repitiendo.) "Amor que todo es alma, será eterno.„

JUAN PABLO

Son versos de Lope. (Óyese rumor lejano de voces.)

DOÑA TERESA

De Lope son los versos; pero la idea es d el divino Platón.

LAURA

"Contemplé la divina inteligible...„

JUAN PABLO

"En la vuestra sensible...„ en vuestra humana forma.

LA MARQUESA

Pido que se agreguen á la obra estos versos.

LAURA

Se agregarán... ya están agregados.

DON GUILLÉN

Nuestra discreta poetisa no repugnará tener por colaboradores á Lope y á Platón.

DOÑA TERESA

(Protestando.) ¡Pero si no hay ninguna concordancia...!

LAURA

Hay más de la que tú crees, Teresita.

(Óyese rumor más próximo.)

DON GUILLÉN

(Mirando hacia el foro.) ¿Qué es eso?

LAURA

(Recitando abstraída. Juan Pablo le apunta.) "Y viendo que conforma—tanto el retrato á su divina forma...„

M.C.D.2020

L[illegible] M[illegible]RQUES[illegible]

¿Pero qué ocurre? ([illegible]os rumores son tan intensos que apagan las voces de la escena.)

[illegible]NDRÉS (el [illegible]aestresala).

(Presuroso por el foro.) Señora, señora: los pastores del Toral en gran tumulto llegan al castillo... Quieren á todo trance ver á Vuecencia. ([illegible]ovimiento y alarma de criados por derecha y foro.)

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

(A [illegible]ndrés.) ¡Oh, ten cuidado...! No permitas...

[illegible]UR[illegible]

([illegible]sustada.) ¿Pero qué gente es esa?

JU[illegible]N P[illegible]BLO

Nada temáis, señora. Son los infelices despedidos por Monegro. Vienen á implorar vuestra misericordia...

[illegible]UR[illegible]

¿Á mí?

JU[illegible]N P[illegible]B[illegible]O

Á vos, que sois su soberana...

[illegible]NDRÉS

(Que ha salido y vuelve corriendo.) Señora, han atropellado á los que querían detenerlos. Son muchos. Han entrado en el parque... Vienen hacia acá.

[illegible]UR[illegible]

¿Nos harán daño?

JU[illegible]N P[illegible]B[illegible]O

¡Oh! no: estad tranquila. Tienen hambre. Dadles de comer y acogedles con piedad. (Invaden la escena por el fondo y por la izquierda gran número de rústicos, de aspecto cerril, con zahones, pellizas, albarcas y peales. Delante vienen como cabezas de motín los mas atrevidos. [illegible]l verse entre personas tan bien vestidas, quédanse como espantados. Entre ellos vienen dos niños.)

DON GUI[illegible]ÉN

Nada temas.

ESCENA XIV

Los mismos; BELARDO, pastores y rústicos.

[illegible]UR[illegible]

¿Pero qué es esto?

IRENE

¡Jesús, qué fachas!

ROS[illegible]UR[illegible]

Son como animales. (Las dos simultáneamente.)

JU[illegible]N P[illegible]B[illegible]O

Son, señora, los pastores de verdad, que ante los figurados vienen á pediros piedad y justicia. ([illegible]aura ha pasado á la izquierda. Don Guillén le acerca una silla. Se sienta. Detrás Doña Teresa; la [illegible]arquesa más al fondo, cerca de los pastores. Belardo, viéndola tan maja, se arrodilla ante ella.)

M.C.D.2020

M.C.D.2020

LA MARQUESA

No soy yo vuestra señora: es aquélla...

DON GUILLÉN

Ésta. No temas, Laura.

DOÑA TERESA

¡Desgraciados! Acógeles con benevolencia.

LAURA

Aquí estoy, pastores. ¿Qué queréis? (Belardo y los demás permanecen mudos de respeto.)

JUAN PUEBLO

Hablad sin miedo. La señora Duquesa, siempre magnánima, os permite llegar á su presencia y exponerle vuestras quejas. (Belardo y los más próximos se arrodillan.)

BELARDO

Pues uyid, gran señora. Venimos á tu majestad sacratisma pa decirvos que pues ende sois nuestra madre... (Ríen los criados.)

LAURA

No riáis: su madre soy, y ellos mis queridos hijos, y obligada estoy á mirar por su bien.

BELARDO

(Besando el suelo.) Pues veinos aquí homildes, gran madre, y que mus perentendemos ante vuestra señoranza... por... Perdone su alteza, que deslumbrados por sus ojos lindos, que cual los de la Virgen echan rayos de amor, se mus corta el respiro, y no puemos habrar...

JUAN PUEBLO

La turbación les impide explicarse. Decidle: "Señora: somos los que apacentaban los rebaños de Vuecencia en el Toral. De padres á hijos, venía perpetuándose en nuestra casta el pastoreo de Ruydíaz: nuestros padres y abuelos á los vuestros sirvieron lealmente. Somos los más fieles, los más sufridos vasallos del señorío. Como á Dios, amamos al señorío, y á vos que ahora le representáis, os adoramos como á nuestra divina reina...

LAURA

(Con grande emoción.) Y yo á vosotros os quiero también, criados míos muy amados, y como á parte de mi familia os considero.

BELARDO

¡Oh, reina santísima!

JUAN PUEBLO

Acabad diciéndole: "El señor Monegro, por dar colocación á paniaguados y advenedizos, quiso despacharnos sin ruido, y al efecto nos mermó nuestra soldada, y las hogazas que por costumbre antiquísima de la casa, nos correspondían. Era su objeto mortificarnos y aburrirnos para que nos despidiéramos, evitándole la mengua de arrojarnos. Pero viendo que nos resignábamos por querencia de la casa, nos lanzó inicuamente, y no hallando acomodo, hemos vivido en el monte, como fieras.„ Dicho esto, pedidle perdón por los desacatos que cometistéis, movidos de la desesperación y el hambre, y rogadle que os vuelva á su gracia y al servicio de sus estados.

PASTORES

Sí, sí... eso pedimos.

LAURA

(Llorosa.) Vuestras desgracias me conmueven. Mi corazón no puede negaros lo que tan humildemente pedís. Deseo que nadie padezca en mis estados, y que los fieles servidores, hijos de los que sirvieron á mis padres, tengan en mi casa el pan de cada día para sí y para sus hijos.

PASTORES

(En coro, con inocente alborozo.) ¡Viva...! ¡Hurriallá!...

LAURA

¿Esos pastores pequeñitos son vuestros hijos? Traédmelos acá: quiero abrazarlos.

JUAN PUEBLO

(Conduciendo á los pastorcillos.) Id á besar la mano de vuestra bienhechora. (Laura acoge á los niños; los abraza y besa muy conmovida.)

BELARDO

¡Oh, divina señora y reina!

JUAN PUEBLO

Ya sabéis que la Duquesa os admite de nuevo á su servicio. Decidle que estáis muy agradecidos y que nada teméis ya del señor Monegro, el cual es tan criado como vosotros...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

PASTORES

¡Viva...! ¡Hurriallá!

LAURA

¡Oh, Teresita de mi alma, qué bien me siento después de consolar á los tristes! (Belardo y los más proximos le besan la mano. Otros se fijan en la Marquesa, que habla con ellos.)

PASTOR 1.°

Miá, miá... aquesta es la reina sigunda, dimpués de la reina muestra señora.

PASTOR 2.°

Ha viníO ancá de otro reino de la Francia.

PASTOR 3.°

Cátala por ditrás, que tié alas.

PASTOR 1.°

Vola, vola.

PASTOR 4.°

(En otro grupo, asombrados del estilo del jardín.) Miá el arbóle, con tijeras, repelao...

BELARDO

Y quellotros como paderes mismamente.

PASTOR 1.°

(Por Irene.) ¡Y estotra, qué maja!

PASTOR 2.°

Es la principesa canticadora.

PASTOR 3.°

No cantica, bruto, sino que hace comicación al auto.

PASTOR 4.°

¿Y aquel caballero tan polido con pelliza berrenda?

BELARDO

Mía fe, que es don *Gillén* el cazaor...

PASTOR 1.°

Mía fe, que sí.

PASTOR 2.°

(Por Doña Teresa.) ¿Pos anquillotra de las tocas pretas que paiz Santi Mónica?

PASTOR 3.°

(Por Calixto.) ¡Hao!... miá éste. Así, Dios me vala, que es Calixto, el de Mari-Minga.

CALIXTO

(Dejándose sobar la ropa.) Sí que soy Calixto, para servirles.

PASTOR 4.°

Gentil estás, mía fe.

BELARDO

¿Quién te conoce, hi de tal?

LAURA

Bien, hijos míos. (Al maestresala Andrés, que con otros criados está tras ella.) Dales de comer... Que coman todo lo que quieran, y que llenen

M.C.D.2020

los zurrones para llevar cuanto puedan á sus mujeres y á sus hijos.

JUAN PABLO

Ya podéis retiraros. Vais á comer.

DON GUILLÉN

(Conduciéndoles.) Venid. (Van desfilando hacia el foro derecha. Va con ellos Calixto.)

ESCENA XV

Los mismos; MONEGRO, CHACÓN, que entran cuando salen los Pastores.

MONEGRO

(Con estupor y cólera.) Necesito verlo para creerlo. ¡Tal gentuza en vuestra presencia, señora! ¡Y habéis dado libertad á ese hombre!

LAURA

(Con voz ahogada.) Sí... Yo...

JUAN PABLO

La señora Duquesa tuvo la dignación de concederme un rato libertad...

LA MARQUESA

Temporal no más.

MONEGRO

(A Laura.) Permitidme deciros que cuanto habéis dispuesto en mi ausencia, es contrario á la dignidad de la casa.

LAURA

(Recobrado el aliento.) Y yo te digo que cuanto he dispuesto en tu ausencia... (Aparte á la Marquesa.) ¡Por Dios, no te apartes de mí! Sola no puedo... (Alto.) Pues cuanto en tu ausencia dispuse... ha sido inmensamente favorable á mi salud.

MONEGRO

Lo celebro...

LAURA

(Llamando á sí á Doña Teresa y á la Marquesa para rodearse de amigos.) Aprueba sin vacilar todo lo hecho por mí. Yo... lo quiero; yo... lo mando.

MONEGRO

Señora, vuestro buen corazón es vuestro mayor enemigo.

LAURA

Déjame, déjame el único consuelo de mi alma solitaria: remediar todos los infortunios... que no veo, que no me dejáis ver, y que son, ¡ay! inferiores á los míos. Yo, la primer desdichada, quiero dar á los demás la felicidad... que no tengo.

MONEGRO

Está bien, señora... Pero me veo precisado á quitaros una de vuestras actrices. (Reclamando á Irene.)

M.C.D.2020

M.C.D.2020

IRENE

(Desolada.) La Santísima Virgen me ampare.

[illegible]ONEGRO

Irene debe trasladarse ahora mismo á casa de mi hermana, donde están el mayorazgo de Valterra y su heredero, que conmigo han venido.

[illegible]UR[illegible]

¡Ah, pobre Irene! (La besa.)

ROS[illegible]UR[illegible]

(Besándola.) Amiga querida, resígnate.

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

Piénsalo, mujer, y verás que es buena boda.

[illegible]

(Cogiendo á Irene de la mano.) Ven, hija mía. ([illegible]parte á Chacón.) No te muevas de aquí, y observa... (Chacón se retira á la izquierda, y oculto tras el pabellón de Liriope observa. Monegro y su hija se alejan hacia el fondo, seguidos de Rosaura y otras criadas que consuelan y besuquean á Irene. Laura se retira á la derecha, con la Marquesa y Doña Teresa. Juan Pablo permanece en el centro.)

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

Siéntate aquí, en la puertecita de la gruta.

[illegible]UR[illegible]

(Se sienta.) Tesimandro, no vayas á creerte en libertad definitiva.

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

¿Y por qué no, si tú así lo deseas?

[illegible]UR[illegible]

([illegible] Juan Pablo.) La ideal belleza, como tú me llamas, ¡qué risa! la imagen de la luz divina y pura, se ve precisada ¡oh desdicha de las luces ideales! á volver á encerrarte. La primera luz del universo, y la más ideal cosa, es la justicia.

JU[illegible]N P[illegible]B[illegible]O

Y ser vuestro prisionero, en la torre ó en la cár cel, mi mayor gloria.

ESCENA XVI

Los mismos; DON GUILLÉN

DON GUI[illegible]ÉN

Comiendo están los pobres... Locos de alegría.

P[illegible]STORES

(Dentro.) ¡Hurriallá...!

DON GUI[illegible]ÉN

([illegible]parte á Juan Pablo.) Prepárate para cualquier infamia de Monegro.

JU[illegible]N P[illegible]B[illegible]O

Preparado estoy. (Siguen hablando en voz baja.)

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

([illegible] [illegible]aura.) Tu resurrección es mi mayor gozo. Bendígate Dios... y á él, á él también le bendiga.

[illegible]UR[illegible]

¡Hermoso consuelo! (Con emoción.) ¡Ay, Clarita, y yo tan necia que tuve celos de tí! Perdóname.

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

Perdono y apruebo... Ayudaré todo lo que pueda... Pero ahora, disimula. Tu servidumbre te ha observado y...

[illegible]UR[illegible]

Verás qué bien disimulo... ¡Tesimandro!

([illegible]cuden Juan Pablo y Don Guillén. Se agrupan y hablan los cinco en voz baja, diciendo [illegible]aura que Juan Pablo debe volver á la torre, de donde le sacaran. Irene, despedida ya, se va con Rosaura y las criadas. Monegro vuelve al lugar del proscenio donde está oculto Chacón.)

[illegible]ONEGRO

Ahora, enmendemos los desvaríos de estas locas.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

CH=CÓN

(=parte los dos, á la izquierda.) Señor, por lo que ví antes y veo ahora, la presencia de Juan Pablo aquí es el mayor de los escándalos.

=ONEGRO

Volverá á la torre.

CH=CÓN

Es inútil, le soltarán de nuevo.

=ONEGRO

A la cárcel.

CH=CÓN

Tampoco. Prisionero, las damas no pararán hasta libertarle, y suelto nuestros monteros darían muy pronto cuenta de él. (Bajando más la voz.) Sabed, señor, que prendadas de este hombre están... ó la Marquesa ó mi señora... Quizás las dos.

=ONEGRO

¡Las dos!... ¡Qué ignominia! (=vanza hacia la Duquesa, seguido de Ch=cón.) Señora, ¿continuáis el ensayo?

L=UR=

Hemos llegado á la escena última, en la cual dispongo que vuelva Juan Pablo á la torre.

=ONEGRO

Oid, señora, el parecer mío después de bien meditado este caso singular. Pues teniendo en cuenta que los delitos de Cienfuegos no aparecen claros, y que la instrucción de la causa ofrece no pocas dificultades; sabedor además de que la madre del prisionero está en gran desazón por su ausencia; y considerando, al fin, que ha contribuído no poco al regocijo de Vuestra Grandeza desempeñando el papel con acierto, tengo el honor de proponeros que sea puesto en libertad... dejándole correr á su antojo por todo el país...

L=UR=

(Confusa y apenada.) ¿Qué es esto?

JU=N P=B=O

(Aparte á Don Guillén.) Para este vil, soy más temible preso que libre.

DON GUI=ÉN

(=parte.) Te suelta para cazarte... ¡Ya lo verás!

=ONEGRO

Y ahora, Juan Pablo, si la señora se digna concederte la libertad, prométele que ya no serás el perturbador escandaloso de sus estados.

JU=N P=B=O

(=parte.) ¡Verdugo hipócrita! (Pausa. Todos miran á Laura.)

L= =ARQUESA

(=parte.) Sabe mucho este hombre.

=ONEGRO

¿Qué decís, señora?

=UR=

(Perturbada, sin saber qué responder.) Yo.... lo que él quiera... Si gusta de seguir prisionero...

=ONEGRO

¿Cómo ha de querer la prisión?

=UR=

Es verdad... no sé lo que digo... Es muy extraño que habiendo sido tú su más fiero perseguidor, ahora...

=ONEGRO

La solución que he dado al asunto de mi hija, ha calmado mi enojo.

=UR=

Es triste que yo, violentando mi inclinación á la piedad, tenga que ser ahora quien mire por la justicia.

L= =ARQUES=

(=l oído de =aura.) Disimula...

=UR=

(=parte.) ¡Ay de mí, qué turbación! (=irando á Juan Pablo.) Y él... bien claro me dicen sus ojos que no quiere ser libre (=lto.) Prisionero, ¿qué dices?

JUAN PABLO

Que no tengo más voluntad que la de Vuecencia.

LAURA

Estimando tu cortesía, creo que preferirás... esa preciosa libertad que tanto ansiáis los hombres y que...

LA MARQUESA

(Cortando la cuestión.) ¿No ha de preferirla? Juan Pablo, eres libre.

LAURA

(Aparte.) ¡Oh libertad, yo te llamaría tristeza! (Alto.) Sí: eres libre... ¿Cuándo partirás?

JUAN PABLO

Cuando la señora disponga.

MONEGRO

En la puerta del Homenaje, dos de tus hombres, enviados por tu madre, te esperan con caballos. Puedes partir cuando quieras.

JUAN PABLO

(Dudando.) ¿Ahora...?

LAURA

Ahora...

MONEGRO

(Aparte.) El imán de este acero no es Clara: es la Duquesa.

LAURA

(Aparte, volviéndose á la Marquesa.) ¡Ojos que le vieron ir, cuándo le verán volver!

JUAN PABLO

Señora, no hacéis más que alargar la cadena á vuestro esclavo.

LAURA

(Triste y benévola.) No alargo la cadena: la rompo... debo romperla... consagro mi vida miserable á hacer el bien de los demás. (Le da á besar su mano.)

JUAN PABLO

Esclavo siempre, con cadena ó sin ella. (Besa la mano y hace gran reverencia.)

MONEGRO

(Aparte.) No volverá.

JUAN PABLO

(Aparte á Don Guillén, despidiéndose.) Volveré. (Sale. Con él va Monegro, y á distancia Don Guillén. Quedan junto á Laura la Marquesa y Doña Teresa.)

LAURA

Se va: huye... era un sueño...

LA MARQUESA

Juicio, prima querida, juicio y discreción. Volverá.

LAURA

¿Lo crees tú? ¡Oh! quiero verle partir. Subidme á este banco. (Ayúdanla á subir al banco de piedra. Empinándose, mira hacia la derecha por entre los árboles.) No, no: más alto; no veo. (Le ponen una silla. Sube á ella sostenida por las dos.) Ahora sí, ahora veo... Monta á caballo... sus amigos, á caballo también... El va delante... pica espuelas... Corren como el huracán... ¡Oh, qué lejos están ya! Llegan á la loma del Azor... ya, ya... Desaparecen... Se los traga la tierra, el viento... (Queriendo subir más.) Nada, nada: sueño... sombra que pasa. (Se lleva la mano a los ojos. La recogen en brazos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

M.C.D.2020

M.C.D.2020

3

PRÓLOGO

Perdónenme que también ahora, al imprimir el drama estrenado últimamente, eche por delante un poco de sermón, no porque el caso de ogaño tenga semejanza con aquel otro en que me permití subir al púlpito, sino por imperiosa necesidad de expresar algunas ideas referentes al Teatro y á las causas de su precaria existencia, á la psicología del público en estos días de grande confusión, ansiedad y azoramiento, á la forma viciosa en que se efectúan los estrenos, y al arcaísmo de la Prensa, que aún no acaba de dar á la literatura dramática el vital ambiente que á otros asuntos prodiga, increíble abandono tratándose de un arte tan hermoso, tan castizo, alma, rostro y acento de una raza cuyos caracteres culminantes son la viveza pasional y la expresión declamatoria.

De esto y de algo más, comediantes y directores de escena, críticos que vuelan generosos ó rastrean descontentadizos, quiero decir cuanto se me ocurra, y advierto ante todo que escribo estas páginas con absoluta serenidad, y que guardo para mí propio las amarguras y desengaños, disimulando hasta donde pueda la fatiga de quien anda en el trajín de labrar un surco en

tierra ingrata, poniendo en ello más voluntad que inteligencia, decidido á que la ineficacia de un esfuerzo se remedie con otro esfuerzo mayor. El cansancio, como el mal sabor de boca, fácilmente hallan medicina en la conciencia, y si nunca seré atleta de consumada destreza para la lucha, válgame el propósito de imitar al aragonés que hincaba en el muro los clavos haciendo martillo de su dura cabeza. Con tan saludable ejercicio, y con el gusto de ver cómo van entrando los clavos, fácilmente se adquiere la tranquilidad de espíritu, y la fortaleza craniana que permite acometer mayores empresas. Y esta serenidad que disfruto me permitirá platicar sosegadamente con los que han escrito de ALMA Y VIDA en variados tonos, agradecido á los que han expresado sus opiniones con alabanzas desmedidas ó censurándome con miramientos dignos de toda mi simpatía, y permitiéndome emplear fórmulas de cordial polémica con los que han andado en esto á tropezones como el ciego que se lanza por caminos desconocidos. Para todos será esto como una conversación entre amigos, de la cual ellos y yo saquemos alguna provechosa enseñanza.

Si me dejan que en esta conversación sea yo quien rompa el silencio, les diré que se habitúen á la variedad de las formas del arte, que no sean desabridos y regañones con el que se proponga *cambiar la tocata*, aunque en ello no resulte totalmente afortunado; que no vayan al teatro con la esperanza y el deseo de ver la repetición de lo que antes vieron, y el paso continuo por los caminos ya deshechos de puro rodados. En cuanto

M.C.D.2020

M.C.D.2020

á la forma simbólica, que á muchos se les antoja innovación extravagante, diré que ha nacido como espontánea y peregrina flor en los días de mayor desaliento y confusión de los pueblos, y es producto de la tristeza, del desmayo de los espíritus ante el tremendo enigma de un porvenir cerrado por tenebrosos horizontes. Y el simbolismo no sería bello si fuese claro, con solución descifrable mecánicamente como la de las charadas. Déjenle, pues, su vaguedad de ensueño, y no le busquen la derivación lógica ni la moraleja del cuento de niños. Si tal tuviera y se nos presentaran sus figuras y accidentes ajustados á clave, perdería todo su encanto, privando á los que lo escuchan ó contemplan del íntimo goce de la interpretación personal. Movióme una ambición desmedida, no exenta de travesura, á poner mano en empresa de tan notoria dificultad: vaciar en los moldes dramáticos una abstracción, más bien vago sentimiento que idea precisa, la melancolía que invade y deprime el alma española de algún tiempo acá, posada sobre ella como una opaca pesadumbre. Pensando en ello, y antes que se me revelara el artificio que había de servirme de armadura, veía yo como capital signo para expresar tal sentimiento el solemne acabar de la España heráldica llevándose su gloriosa leyenda y el histórico brillo de sus luces declinantes. Veía también el pueblo, vivo aún y con resistencia bastante para perpetuarse, por conservar fuerza y virtudes notorias; pero le veía desconcertado y vacilante, sin conciencia de las condiciones de su existencia ulterior. Sobre esta visión, fundamento de cuya solidez no respondo,

tracé y construí la ideal arquitectura de ALMA Y VIDA, siguiendo, por espiritual atracción, el plan y módulos de la composición beethoviana, y no se tome esto á desvarío, que el más grande de los músicos es el que mejor nos revela la esencia y aun el desarrollo del sentimiento dramático.

Salió el drama como Dios quiso, que en esto ni la voluntad ni la imaginación llegan á donde se proponen. En estas caminatas no es raro quedarse á mitad de la cuesta, y por mi parte, si en cuanto escribo concluyo siempre desalentado y pesaroso de no haber realizado plenamente lo que intenté, en la presente jornada mayor ha sido mi desconsuelo, que sólo puedo atenuar viendo cuán escabrosa era la senda. Debo añadir que nunca pensé ganar en este drama el aplauso popular, y que más bien he tratado de esquivarlo, indispensable previsión después de *Electra*. Buscaba, sí, el sufragio de las clases superiores, de ese público selecto que aquí tenemos, compuesto de personas extrañas á la profesión literaria, pero de notoria cultura, sin prejuicios, con el cerebro limpio de las estratificaciones de escuela que á tantos incapacita para el libre goce de las del arte. Parte de ese público ha dado á la obra su voto favorable, y lo habría dado público mayor si no lo estorbara el clamoreo de los periódicos y sus opiniones rapidísimas, inciertas, contradictorias, pronunciadas como sentencia ejecutiva, inapelable, al dia siguiente del estreno. Este clamoreo, compuesto de alabanzas al autor, que se

M.C.D.2020

M.C.D.2020

agradecen en el alma, de explicaciones múltiples y enrevesadas del símbolo, de juicios en parte lisonjeros, acerbos é injustos en parte, todo ello dicho confusa y rápidamente, por cumplir el deber del día, sin enterarse, sin dar tiempo á la reflexión, esta cháchara discorde y estruendosa, á la cual sigue un silencio grave, como el de la selva cuando remonta el vuelo la república de pájaros que en ella habita, aturde al público, el verdadero y único juez, y le previene á la desconfianza. Son pocas las personas que, ante el juicio literario, manifiesto en letras de molde, no ceden parte ó la totalidad del suyo propio que directamente formaron. Si en las obras de lectura las opiniones escritas influyen tan sólo en el curso del tiempo, cuando viene á determinarse como resultante de infinitos criterios la madura sentencia, en obras de teatro las apreciaciones lanzadas en un día, bajo la tiránica ley de actualidad efímera, como sugestión de una masa que habla sobre otra que escucha, suele producir errores, ya por aumento, ya por rebaja del mérito de lo que se juzga, y estos errores son de tan lejana rectificación que en los más de los casos no pueden verla los nacidos.

Ninguna recriminación desabrida oirán de mí los que ejercen en la Prensa el llamado *sacerdocio de la crítica* (con lamentable propiedad, como demostraré luego), misión ingrata que desempeña cada cual según su leal entender, cumpliendo el arduo deber que se les impone. En pocas horas han de apurar todo el saber literario, y dar no ya juicio, sino sentencia, sobre composiciones que son fruto de largas vigilias y de intensas fa-

tigas del entendimiento. Nada tengo, pues, que decir contra los críticos, entre los cuales hay algunos que me han dado lugar preferente en sus afectos, y muchos que me favorecen con su amistad. He de protestar, sí, contra la menguada organización del servicio literario, llamémosle así, en los grandes y pequeños periódicos, la cual se reduce á una descripción informativa con pinceladas literarias, la cual, por la premura de semejantes trabajos, tiene que resentirse del uso vicioso de recetas, sacadas de lecturas superficiales ó de las experiencias del oficio. Se les manda que opinen y que *den cuenta*. Los incidentes y sorprosas del estreno, que rara vez pierde el carácter de batalla, resultan de más importancia que el criterio artístico, y tanto éste como el informe noticiero concluyen por ser formulados con calificaciones rotundas. No hay artículo de teatros que no contenga la notita de examen: *éxito franco, éxito discutido, succés d'estime, semi-fracaso, fracaso, al foso*. Y ante esta calificación han de inclinarse autor y público con el respeto que imponen los golpes de la fatalidad, ó el abrumador peso de las leyes de la Naturaleza.

Grandes progresos ha realizado la Prensa de algún tiempo acá, educando al pueblo en el arte político, apagando las pasiones, y sobreponiendo el interés patrio al egoísmo y á las audacias de los profesionales; en el ramo científico son notorios sus adelantos, y en el departamento de noticias como en el uso del telégrafo se la ve con tendencias á la verdad y á la información sobria. En lo que no enseña, ni dirige, ni educa es en las

M.C.D.2020

M.C.D.2020

cosas literarias, por la organización petrificada de este servicio (no hay manera de darle otro nombre) y por la rigidez hierática del crítico único, dictatorial, que al propio tiempo informa y opina, testifica y sentencia sin apelación posible, pues una vez pronunciado el fallo, se le rodea de silencio para que sea más solemne, y continúe repercutiendo en las vacías concavidades de la opinión. Ávida de poseer la verdad para ilustrar todas las materias, la Prensa solicita la colaboración para los varios asuntos que salen á cuento, ya sean financieros, políticos, de higiene ó de ornato público. Para lo único que no la pide jamás es para los asuntos literarios. Y lo peor no es que no la pida, sino que no la admite cuando por acaso alguien solicita dársela, pues si ningún escritor político, ni financiero, ni de otro orden, se enoja porque otra pluma trate del mismo asunto con criterio distinto, el crítico no tolera que un extraño penetre en sus sacrosantos dominios. Y no proviene esta intransigencia de que el crítico sea mala persona, ni egoísta, ni soberbio, pues comunmente es todo lo contrario, si no de que sus patronos han creado para él como un cantón de linderos infranqueables, donde se le tiene y guarda con autoridad y atribuciones justicieras que no disfrutan los *sacerdotes* (así hay que decirlo) de ningún otro arte ni ciencia.

Allí donde debiera existir mayor libertad, impera la más absurda tiranía y el más cerrado procedimiento de juicio, de lo que resulta que la crítica hoy más que nunca se reviste de formas teocráticas, á las que da mayor negrura el dogmatismo que emplea, con el sin fin de definicio-

nes canónicas, ya para el género chico, ya para el grande, ya para el drama, la comedia ó el melodrama. Por esto las decisiones de la *Sagrada Congregación de Ritos* ó de la *Propaganda fidæ* no son comparables á las sentencias de nuestros censores en inmutabilidad, tiesura y eficacia. Véase por qué los discretísimos escritores que ejercen este ministerio en los grandes diarios toman ante el público, sin darse cuenta de ello, un cierto aire episcopal, y seguros de que su palabra es como el rocío de la pastoral santísima que ha de caer siempre en tierra bien preparada, cumplen su misión, y no hay cristiano que les contradiga ni les pida rectificación ó aclaración, pues dirigiéndose *á nuestros amados diocesanos* no haya miedo de que éstos remuzguen... No hay bromas con la Iglesia.

Entre los que han escrito acerca de ALMA Y VIDA debo gratitud plena al Sr. Olavarría (á quien no tengo el honor de conocer personalmente), de *El Ejército Español*, que en breve artículo supo establecer la mayor conformidad posible entre la crítica y la obra criticada; gratitud entera debo también á López Ballesteros y á Alejandro Miquis, que han expresado sus juicios con elevación de ideas y ciencia literaria, sin olvidar la benevolencia que jamás niegan los que conocen cuán difícil es hinchar estos perros; otro tanto digo del buen Bueno en *El Globo*, por haber sabido elegir el mejor punto de vista, y de Sanchiz, por todo lo sincero y noble que escribió en *El Día*,

M.C.D.2020

2

M.C.D.2020

Con tres cuartos de gratitud pago á *Caramanchel* que ha extremado el elogio en las partes de la obra que fueron de su gusto, y ha disimulado el enojo en lo que le desagradaba; y con media gratitud, más bien menos más que, correspondo á los amigos Laserna, Villegas y Arimón, que primero acarician con refinado comedimiento, y después pegan, no siempre con justicia. Y á otros no cito porque en estas manifestaciones los comprendo á todos, advirtiendo que si al presente no hemos estado en perfecta armonía, en pasadas ocasiones lo estuvimos, y seguramente lo estaremos andando los meses, ó los años, con lo que dejo sentado que esto no es discordia, sino un coloquio en que cambiamos ideas y apreciaciones para bien del arte teatral.

Y ahora he de sostener que si los autores nos equivocamos, y si á grandes errores nos induce la formidable angustia de estas batallas con el ideal sobre las tablas de la escena, no es justo disimular las que creemos equivocaciones de los críticos, ni reconocer su infalibilidad, por más que venga revestida de formas teocráticas. Ellos nos censuran, nos amonestan, nos administran con más ó menos suavidad la ciencia que han adquirido en la práctica de su oficio criticante. Permítannos que del saber allegado por nosotros en nuestra ascensión al Calvario, con las obras á cuestas, les administremos alguna partícula, ó al menos que se la pongamos en la boca rogándoles que la tomen.

Es indudable que de algunos años acá nuestro bendito público ha progresado en gusto, en tolerancia, en paciencia, aprendiendo internarse por

caminos, si no nuevos, nuevamente limpios de antiguos y ya pisoteadas malezas. Débese este adelanto á los autores y á los críticos. ¿Por qué no persisten éstos en la obra de educar al público, y por qué se vuelven atrás ó se estacionan en el punto más propicio para persuadirle de que debe avanzar? No puedo conformarme con esas monomaniacas exhortaciones á la brevedad en pasajes que no se alargan más que el tiempo preciso para que se diga lo que no debe omitirse, para que se trace el necesario contorno de los caracteres y se amarren y aseguren los hilos lógicos de la fábula. Ya que tenemos al espectador iniciado en la costumbre de oir, y de agarrarse con toda su atención á la palabra que fácilmente y sin cansancio le va introduciendo en los dédalos del asunto y en el alma de los personajes, ¿por qué le espantáis hablándole de argores que no lo son sino admitiendo que toda obra se ha de escribir para los cerebros estragados que buscan la instantánea? Estos acabarían por pedirnos situaciones de relámpago si en esta enfermiza querencia de la brevedad transigiéramos. Tanto les habéis repetido que el teatro es síntesis, que se han apoderado gozosos de tan manuable formulilla para hacer de ella el acicate con que estimulan la vertiginosa carrera de la acción teatral. Síntesis es, ciertamente, el teatro; pero no seamos tan sintéticos que se nos vean los sesos. Demos espacio á la verdad, á la psicología, á la construcción de los caracteres singularmente, á los necesarios pormenores que describen la vida, siempre dentro de límites prudentes que en el caso de autos no han sido traspasados, y retiren

M.C.D.2020

M.C.D.2020

los críticos su *leit motif* de que esto es largo, de que estotro *pesa*, cuando en realidad ni pesa, ni se prolonga más de lo conveniente.

Lo más singular de estas excitaciones á una rapidez que en cierto género de obras teatrales no puede ni debe ser concedida, es que el público sano y noblote que va á los teatros sin curarse de reglas menudas ni de convencionales criterios, no suele cansarse allí donde se le indica que hay algo más de lo preciso: de ello tengo mil pruebas aducidas de las observaciones que suelo hacer cuando soy espectador antes que interfecto. Y si no se cansa, ¿para qué se le señala la ocasión de cansancio, como si se diera una orden, ó quisieran imitar en la crítica las acotaciones con que en dramas y comedias marcamos los accidentes del diálogo y de la acción? Es que si el arte está lleno de amaneramientos, la crítica no se ve libre de este mal, y la práctica misma del examen de obras, convertida en oficio, induce á la repetición de los modos viciosos y de las ideas mecánicas y de estampilla. Ya se irán curando de este defecto, ya comprenderán que la lógica no interrumpida en su fácil proceso, la humanidad de los caracteres, la concordancia deéstos con la palabra, son parte á que no se fatigue la atención del oyente, y á que nadie apetezca una brevedad desconcertada, siempre más fatigosa que la razonable extensión nutrida y jugosa. En conciencia y poniendo la verdad sobre todo, me atrevo á declarar que en ALMA Y VIDA no hay pasaje alguno que *pese* verdaderamente, en buen criterio artístico á la moderna. Podrán decirme que *pesa* y está demás el conjunto, la to-

talidad: esto ya es distinto; habría que verlo. Pero si conceden que la obra merece ser escuchada, dejen que la escuchen los que con este fin y con la intención más leal van al teatro, y no les den la consigna de cansarse cuando ven y oyen gustosos, libre el entendimiento de retóricas vanas. Equivócanse de medio á medio los profesionales creyendo que la crítica lega de la muchedumbre independiente concuerda con la técnica circunstancial que ellos traen en papeletas. Todo el mundo ha podido observar que rara vez se inician en el espectador *de derecho* los síntomas de cansancio ó de disgusto: se cansa ó aparenta cansarse, hociquea y frunce el ceño antes de tiempo la caterva de invitados que las empresas introducen con larqueza y magnanimidad en los estrenos. Como he pertenecido más de una vez á esa falanje de espectadores *de hecho*, sé lo que es, y participando por espíritu de cuerpo de su recelosa psicología, he visto que regatea su aprobación franca, hasta que la obra se impone con fuerza incontrastable. Por lo común, el público permanece apartado y dueño de sí, elaborando su propio ambiente frente á la viciada atmósfera que en otras partes del teatro se forma, y si el contacto por algún medio pudiera evitarse, el sentido general quedaría victorioso. No abdica el público verdaderamente su criterio hasta que se le impone otro en el periódico del día siguiente; y no es la sermonaria admonición del crítico la que gana la batalla, sino la autoridad del diario, formidable continente que da fuerza de ley á todo su contenido.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

Espero que nadie lleve á mal esta sincera discrepancia con algunos rutinarios modos de opinar nacidos del amaneramiento que invade todas las artes: y pues de amaneramientos se habla, allá va otro, con la esperanza, con la seguridad más bien de verlo pronto corregido; que esta satisfacción deben á la verdad hombres tan inteligentes. Reconozcan y confiesen que no sólo está mandada recoger, sino que se ha recogido ya, prohibiendo su circulación por todo el reino literario y artístico, la formulilla de que hay melodrama desde que aparece un personaje embozado y se baja la luz de la batería, ó cuando suenan truenos ó riñen con ruidoso diálogo hombres ó grupos. Y si no quieren rectificar este vicioso juicio, dennos una clara definición del melodrama. Por tales se tuvieron en un tiempo dramas tan hermosos como *La Torre de Nesle* y *Catalina Howard*, de Dumas; pero el público que frecuenta los teatros entiende por melodrama la composición popular ingenua y casi infantil, donde se presenta lastimeros martirios terminados con el castigo de los malos y el galardón de los buenos, pasando por emociones de psicología primaria y elemental. A nadie se le ha ocurrido llamar melodrama al *Rey Lear* porque en algunos pasajes estalle la tempestad con truenos y rayos, ni á *Macbeth* porque salgan brujas y espectros, ni á *Lucrecia Borgia* por sus venenos y sus agonizantes con capuchón, ni á *Fuente Ovejuna* por su popular criterio, ni á innumerables obras de Calderón y Lope por las emboscadas y sorpresas para capturar hombres malvados.

El buen público, que ordinariamente está con-

tado á la burguesa y gusta de formas elegantes en el teatro, así como abomina la vulgaridad, en cuanto le hablan de melodrama mira con desdén profundísimo la escena sin luz y la exhibición de pistolas y puñales: creía poder gozar de una obra bella, acorde con las ideas dominantes, y de pronto la ve convertida en *Los perros del Monte de San Bernardo* ó en *El terremoto de la Martinica*... He llegado á creer que estos amaneramientos de la crítica no son hijos de la convicción, sino de cierto espíritu maleante, favorecido por el monopolio, el cual comunmente hace inconsiderados y burlones á los que lo ejercen. Dueños absolutos de su cantón, en el cual cortan y rajan en la plenitud de su albedrío, sin competencia ni contraste, oficiando con jurisdicción indiscutible, sueltan las riendas al ingenio, y cosas escriben en las cuales no se ve más objeto que pasar el rato. Pase que no nos den inmediato remedio del desgobierno que los patronos ó directores de los grandes diarios mantienen en este cantón; pero es incomprensible que en periódicos que tienen en sus filas y á su frente á un ilustre literato, y académico de añadidura, no se imponga siquiera la corrección de esta socarronería de lo melodramático.

Si en tantas cosas dormitan, verdaderos linces son nuestros críticos en la práctica de estrenos. Tanto han visto y observado en el continuado ejercicio de su asistencia sacerdotal, que han adquirido gran perspicacia para medir y pulsar todos los accidentes de la batalla entre el público y las obras nuevas. Pero esta maestría no basta para el buen desempeño de una misión

M.C.D.2020

M.C.D.2020

que en todo caso ha de ser literaria. En el estreno de una obra, autor y público no pueden encontrarse en igualdad de medios de combate, ni son las mismas sus armas y sus defensas. El autor es entidad superior al público, y así debe continuar hasta que se demuestre lo contrario. El crítico, como literato y artista que también cultiva lo ideal, debe estar al lado del autor, atento á su defensa, á reforzarle cuando flaquea, á sostenerle y no dejarle desmayar cuando lleva ventaja, no abandonándole hasta los momentos en que se ve que los medios de persuasión expresados en la escena son de notoria ineficacia. Pues bien: nuestros censores no responden siempre al deber profesional y fraternal de formar al lado de la obra, combatiendo con ella hasta donde se pueda. Salvo los casos en que por tratarse de un autor de la propia familia, ó que reúne los dos caracteres de poeta y escritor de periódicos, se ponen resueltamente á su lado y le protegen y le ayudan, los críticos padecen un lamentable olvido de los vínculos que por ley moral y literaria le unen al autor, y casos hay, bien lo ha visto todo el mundo, en que apoyan al público en su rutinario desvío de las ideas que vienen del escenario, debilitan las ventajas que el autor alcanza en tal ó cuál escena, refuerzan las desventajas, y obscureciendo las entendederas del auditorio en vez de aclararlas, ponen de bulto los errores del poeta con expresión hiperbólica, mientras con tímida y desdeñosa expresión marcan sus aciertos, si éstos son tan visibles que no pueden negarlos. Esto pasa, no digamos que todos los días, pero sí muchas veces, y no es bueno para el arte dra-

mático. Explican su conducta los críticos con la evasiva de que mucho debe exigirse para que los autores afinen su entendimiento y aspiren á lo más acertado y perfecto; pero no vienen las perfecciones por ese camino. Ri en las demás artes el ideal nace, crece y vive en medio de la injusticia, y una atmósra de desdenes y olvido no puede asfixiarle en el teatro, arte de persuación inmediata y directa la crítica no podrá obtener buenos frutos si no es pródiga de verdad en la distribución de alabanzas y censuras. Mejor explicación de esta parcialidad nos da la desordenada simpatía que los jueces de estrenos suelen sentir por un teatro, empresa, ó grupo de comediantes, teniendo en poco á los demás. No debe verse en esto más que la facilidad nativa de nuestra raza para la formación de bandos ó camarillas, prodcto del temperamento confianzudo y de la movilidad de nuestros afectos. Ninguna corrupción hay en ello, y la honradez más pura preside á estas manifestaciones chicas del pandillaje nacional. Resulta, pues, que los principales periódicos se encuentran, sin saberlo, ministeriales de un teatro, y en sistemática enemistad con el otro, ó el de más allá.

Aunque bien quisiera no hablar más de ALMA Y VIDA, no puedo eximirme de decir á mis amigos que ni en lentitudes que no existen, ni en lo melodramático, que tengo por broma, debieron buscar las razones de su displicencia; y respecto á la tan manoseada obscuridad del símbolo, ten-

M.C.D.2020

go que distinguir, dándoles y quitándoles la razón según como miremos el asunto. No es condición del arte la claridad, sobre todo esta claridad de clave de acertijo que algunos quieren. La transparencia no es siempre un elemento de belleza, y á veces ésta se pierde por causa de la completa diafanidad del vaso en que se la quiere encerrar. En el teatro es más difícil contener la belleza en recipiente que no nos permita ver su interior; pero también puede lograrse el ideal dejando ver formas vagas, bastante sugestivas para producir una emoción que no se fraccione, sino que se totalice en la masa de espectadores y unifique el sentimiento de todos. Llegar á esto es difícil; sin llegar se puede producir la obra de arte digna de estimación. Si sól al éxito se mira, es acertado pedir claridad; pero el autor está en su derecho negándola, ó haciendo ver la incubación lírica de su obra, estado de espíritu que se sobrepone á su voluntad, y le induce á presentar las ideas é imágenes envueltas en el mismo celaje con que se ofrecieron á su mente.

No hay manera de cambiar la fisonomía inicial de las ideas, aquel vago rostro de facciones claras ó nebulosas, no menos bellas cuando son indefinidas: defectuosa es la elaboración artística si las desfigura ó les acentúa el contorno. Todo crítico debe saber esto, y colocarse en el punto de vista de donde pueda apreciar no sólo la obra de arte, sino el camino que ha traído y su abolengo mental. No miren una composición ensoñadora, de sangre poemática, con los mismos ojos con que miran una reproducción de la vida más próxima á la nuestra; ni metan en estas carnes el

mismo hierro con que rasgaron el tejido de las piececitas por horas. Nació ALMA Y VIDA del pensamiento melancólico de nuestro ocaso nacional, y éste es un asunto que dejaría de serlo si fuese claro. Obscuro puede interesar; transparente, no. Llevarlo á la escena no era empresa fácil; convencer con él á un público, menos fácil aún. Creo en conciencia que el drama, tal como se ha representado, no peca por largo, sino por corto: le falta un acto. (Al que no quiere caldo, taza y media.) Terminado el actual acto III con el mutis de la Duquesa, debió seguirle un acto IV, presentando en pleno campo la cacería de Cienfuegos y las asonadas caciquiles de Ruydiaz, con reñido choque de muchedumbres, y una solución parcial de que se derivara más lógicamente el acto último, tal como ahora está. No me arredró la extensión de cinco ~~fórmulas~~, sino las dificultades del empleo de masas corales en el teatro hablado. En cuanto al artificio teatral, ó composición de escenario, hice propósito de poner en práctica el consejo que á los pintores daba el celebrado artista belga Stevens: «Cuando sintáis que habéis adquirido destreza para pintar con la mano derecha, pintad con la izquierda.»

jornadas

Si autores y críticos procuramos huir del amaneramiento, ó sea el funestísimo empleo de los recursos fáciles que llegan á ser mecánicos, ¿qué no daríamos por corregir la manera del público, el cual difícilmente ríe un chiste que no ha reído antes, se resiste á la emoción si ésta no viene por los resortes y combinaciones que antes le conmovieron, y en caracteres y asuntos rara vez los admite como no tengan precedente? ¡Y

M.C.D.2020

M.C.D.2020

qué amor tan grande tienen nuestros críticos á los precedentes! Lo que á ellos les gustó hace veinte años, debe entusiasmar á los que andan ahora en lo más temprano de la admiración. ¿Por qué no procuran curar al público de sus muletillas de pensamiento, más insufribles que las de dicción? ¿Por qué no le ayudan cuando le ven dispuesto á entregar su voluntad ante una forma que se separa de las formas comunes? Si no lo llevan á mal, el que esto escribe, honrado con la amistad de los críticos ó periciales de estrenos, se permitirá aconsejarles (valga consejo por consejo) que á los fines de su tarea examinadora vayan con más criterio que intención, atentos á discernir errores y aciertos, antes que á dar diploma de éxitos ó fracasos; para escribir se ayuden de la conciencia y del tiempo, consejeros seguros, infalibles; que no se empeñen en amolar con dos filos el famoso escalpelo... Pero no sigo; que me voy volviendo melodramático, ó temo que me lo digan por este inesperado empleo del arma blanca...

La vitalidad del arte teatral en España la comprueba y testifica el hecho de que aún vive, á pesar de los golpes que le asestan los que, debiendo ser sus amigos, son inconscientes enemigos. La Prensa no hace nada por él, pues el cantón crítico para la *actualidad* de los estrenos más bien le daña que le favorece; las clases superiores le dan una protección material con el abono á determinados días de la semana; pero la pre-

sencia del público aristocrático en los teatros españoles de comedia y drama no lleva calor, sino frialdad; no entusiasmo, sino indiferencia. Es un personal florido y brillante que entra en la casa de Lope como en visita desigual ó de circunstancias, de sí mismo, mirando con poca estimación al dueño de la casa y á sus sucesores ó tataranietos, cuando no les acaricia con mano de gato (salvo el guante) y en sus barbas se ríe. Ni las obras clásicas ni las modernas despiertan grandemente su interés. Otra cosa sería si en esfera superior vieran mejores demostraciones de afecto hacia un arte que merece ser tenido en mucho, aun en su decadencia, admitiendo que el estado actual lo sea. Que el teatro español ha sido manantial con que nutrieron su corriente todos los teatros del mundo; que el francés, que se tiene por tan suyo, ha bebido del nuestro, y con aguas españolas da vida á famosas obras contemporáneas; que Lope y Tirso son universales maestros; que en el pasado siglo los españoles continuaron la tradición de este glorioso arte, una de las ramas más robustas del árbol de la patria; que los modernos y modernísimos hacemos cuanto podemos por prolongar su existencia y lustre, es cosa que sólo está en libros y papeles, no en la mente del Estado ni de quien lo dirige. Lo que sabe todo el mundo, el Estado lo ignora, y bien lo prueba que ninguna protección concede al teatro, y que aun le escatima la de su presencia personal, que sería grande y honroso acatamiento de las glorias pasadas y estímulo de los esfuerzos presentes.

Todos los soberanos europeos se ponen en con-

M.C.D.2020

M.C.D.2020

tacto con su pueblo por medio del teatro, admirable terreno común, donde los sentimientos y las ideas dominantes pueden ser gozados de grandes y pequeños en armoniosa concordancia. El Emperador de Alemania, autócrata y artista, frecuenta los teatros de Berlín y de otras ciudades alemanas, y no aparece obra nueva que él no vea y que no se digne juzgar con censura ó aplauso. Festeja á los extranjeros que van á sus estados con arte de otros países; pero festeja más y alienta y estimula á los nacionales. En Italia y Bélgica, en Baviera y en Portugal, los teatros ven de continuo al Jefe del Estado, que en esto cumple un deber no consignado en la Constitución, mas no por eso menos imperioso. Entre tantas etiquetas que constituyen la pesada obligación de los soberanos, no merece preterición la que ordena el debido homenaje á las artes gloriosas del país que rigen, porque enalteciéndolas, á sí propios se enaltecen. Aquí, y en esta cuestión concreta del arte teatral, estamos dejados de la mano de Dios. Siendo, como es, tan delicado y penoso formular protesta contra los desdenes de las personas más altas de la Nación, y no queriendo incurrir en irreverencia, hemos de conceder que nuestro teatro moderno, ó refundido del antiguo, es por su forma y su fondo indigno de las personas cultas, que nada escriben nuestros contemporáneos digno de admiración ni aun de estima, y que merecen más aprecio las farsas representadas por las compañías italianas ó francesas, como *Il Paradiso de Maometto* ó *Le controleur des wagons-lits*. Pero aunque tengamos que declarar esto, no hay desaca-

to en pedir que no se menosprecie tanto á los teatros españoles, porque el honrarlos por quien debe hacerlo, es etiqueta que por su importancia casi debe estar incluída entre las funciones de gobierno, y al Gobierno va esta queja contra un abandono que ningún país del mundo toleraría. Pero el nuestro ¡ay! ha venido á ser tan manso y sufrido, que ni él mismo se conoce cuando se mira en el espejo de sus catástrofes; está, no ya distraído, no ya insensible, sino lelo, como el paralítico progresivo, que ríe entre ataque y ataque, esperando el que ha de ser mortal.

A las causas destructoras del Teatro en Madrid, añadamos las de Provincias, donde cada vez se restringe más la libertad de las compañías, marcándose el alejamiento de las clases que por su posición y cultura debían sostenerlo. Hace un año ó dos, se ponía el veto á cualquier obra en que se vislumbraran ideas contrarias al delicioso convencionalismo en que vivimos: no hay para qué recordar las airadas campañas contra *Juan José* ó contra *Electra*, obras cuyos títulos han merecido el honor de resonar en todos los púlpitos y de amenizar los *Boletines Eclesiásticos* de todas las diócesis. Pase esta campaña como signo de los tiempos. Pero de tal modo la extreman ya, que el Teatro entero se ve amenazado de ruina por la zapa del clericuicio imperante. Mientras disfruta de *exequatur* el género chico, contra el grande se emplean toda clase de armas, así las más contundentes como las más sutiles. En poblaciones que comunmente son emporio de la honrada alegría, funciona un cónclave de señoras muy respetables, que en cuanto llegan có-

M.C.D.2020

2

M.C.D.2020

micos, piden los *libretos* para examinarlos y designar los vitandos y pecaminosos. No hay defensa contra esta insidiosa aplicación de la previa censura, porque si las empresas teatrales no se someten al femenil espurgo, se les niega el abono, y se ven precisadas, ó á salir de la población, ó á trabajar para la galería, agregando al espectáculo, por vía de venganza, toques de Himno de Riego ó Marsellesa. No tienen la culpa de esto las buenas señoras, que así proceden por ganar el cielo sin reparar en que ya le tienen bien ganado con sus virtudes, ni los dignos sacerdotes que las aconsejan, pues estos ven en dramas y comedias un vivero de pecados, y justo es que miren por la moral, según ellos la entienden. Culpables son los maridos, padres ó hermanos de las señoras que después de condenar *libretos*, van en bandadas de casa en casa incitando á todas las damas á huir del teatro como de un foco de pestilencia. Los maridos ó padres, los hombres que fueron en las grandezas ó nervio y músculo poderoso de la Nación, son en las decadencias el órgano lesionado y el tejido descompuesto. Ved en ellos la parálisis patria; ved cómo se tuerce el rostro y se desfigura la boca de nuestra enferma clase directiva, y cómo tiemblan sus manos y se arrastran sus pies. Los maridos ó padres que en el caso relativamente baladí del teatro ocasionan la muerte, son los mismos cabezas de familia que en órdenes más altos toleran el desgobierno, la burla política, y todo lo demás que vemos y lloramos, sin que les saquen de su enervación el presagio de nuevas catástrofes.

Seguro estoy de que mis amigos de la Prensa,

críticos inclusive, de Madrid y Provincias, abominan de la ruina del Teatro por los procedimientos conocidos de todo el mundo; pero no se atreverán, no, ni aun siendo muy radicales, á combatir la campaña en que aparecen como visibles soldados las damas pudientes, porque éstas saben ponerse el sombrero ó la mantilla, y correr de casa en casa quitándole la suscripción al periódico que á protestar se atreva, de donde resulta que también apunta en nuestra Prensa la parálisis, probablemente por *embolia*. Sin quererlo, se me viene á la mano el tan rebuscado simbolismo de ALMA Y VIDA; y al pensar en él, me acuerdo de que algún crítico me ha vituperado por terminar la obra con una invitación al llanto. Creo, con perdón, que no hay un final de drama más apropiado á la psicología nacional de estos tiempos. Imposible terminar el acto con boda, pues ¿cómo habíamos de casar á Juan Pablo con una muerta? Harto simbolismo es dejarle vivo, con la particularidad, muy clara en toda la obra, de que representa la porción del país que no padece parálisis ni caquexia.

Relatando las calamidades del Teatro en España no se encuentra el término de las lamentaciones; y por lo que se refiere al Teatro Español, á quien llamamos *Casa de Lope*, á tantos motivos de descomposición debemos añadir la inseguridad de las compañías, que allí entran de aluvión en Octubre y se dispersan en Abril huyendo por diferentes rumbos. Donde debiera existir co-

M.C.D.2020

M.C.D.2020

mo base del estudio artístico la quietud y la permanencia, tenemos un mareante ir y venir de artistas, de innegable mérito, pero que no lucen lo que debieran por la falta de ajuste en el conjunto. La famosa vivienda de Lope no es casa ni hogar en que tenga su asiento la mejor familia de actrices y actores que pudiéramos reunir; es más bien, durante medio año, como una fonda en que buscan algunos pasajero alojamiento, y en los meses restantes, hospedería para viajeros con papeles en los balcones. Las discordias y continuas desavenencias entre unos y otros, la falta de una cabeza superior que á todos les dirija, achaque de donde proceden tanta indisciplina y desconcierto, agravan el mal. Aún no se ha explicado por qué se prescindió del director artístico que en la temporada anterior quiso y logró encauzar los trabajos de aquella casa, luchando con las prácticas viciosas y las rutinas petrificadas. Pero ni con director ni sin él, será el Teatro Nacional lo que debe ser, mientras la mano del Estado no lo tome de su cuenta y le dé complexión robusta, asociando á este organismo con fuertes lazos lo más selecto de nuestros actores y actrices, regulando las emigraciones á América de modo que la casa no quede nunca desmantelada, estableciendo un severo régimen para la admisión de obras, y reuniendo en ella todos los elementos de las artes accesorias que contribuyen á la propiedad y esplendor del arte dramático.

Y ya que hablo de artes auxiliares del Teatro, déjenme contar á mis lectores la fatiga de mis investigaciones para dar á la escena de ALMA Y

VIDA todo el brillo de belleza plástica y todo el ambiente de verdad que su asunto requería. Construída ya la obra, y escrita en gran parte, comprendí cuán difícil era reproducir con fidelidad las ideas culminantes del siglo XVIII en los años precursores de la Revolución francesa. Encariñado entonces, y de ello no me pesa, con la reconstrucción de una parte de la sociedad elegante de aquel tiempo y de sus afectados gustos literarios que anunciaban el ocaso de un mundo, pensé en la Pastorela, y en ella insistí, sin que me arredraran las dificultades para darle forma. Ausente á la sazón de Madrid, un amigo mío muy querido me proporcionó los antecedentes de esta clase de funciones señoriles, de una elegancia entre académica y suntuaria, que convertía en rosas el estiércol de las cabañas pastoriles, y en encajes las telarañas de los establos, signo del tiempo y de los delirios de una civilización refinada, que próxima á morir, suspiraba con los balidos de las blancas ovejitas. A la vista tuve distintas Pastorelas, alguna traducida del propio Gesner por D. Ramón de la Cruz; otra de Metastasio, refundida por mano desconocida, y en todas hallé tanta vulgaridad y forma tan pedestre, que hube de rechazarlas, sin más provecho que tomar de una la selvática independencia de Tesimandro, de otra las anémicas melancolías de Alcimna.

Aunque estas composiciones frías y pálidas transcienden á tomillo elegante, y en ellas se ve el césped de la Granja ó las alamedas del Retiro bastoneados por la *houlette* de princesas borbónicas, preferí buscar el musgo poético en la fuente

M.C.D.2020

M.C.D.2020

española, en Calderón y Lope, que expresaron el sentimiento bucólico de su siglo y del siguiente, y fueron maestros de este género hasta que las conmociones revolucionarias arrasaron la mentirosa Arcadia. A Lope y á Calderón pedí el lenguaje de mis pastoras; mas no pudiendo adaptar los versos rimados á la situación que yo había preparado, y siéndome tan difícil construir redondillas como levantar la bóveda de una catedral, recurrí á mi amigo Estrañi, que con ayuda del *Eco y Narciso*, me compuso las cinco cuartetas de Alcimna, dos de las cuales tuve yo que modificar, para acoplarlas al asunto, trabajo en que consumí no poco tiempo y paciencia, y luego saqué de mi caletre, con tirones que todavía me duelen, las que dice Liriope. En romance ya podía permitirme algún vuelo atrevido por encima de la prosa en que ordinariamente rastreo, y mío es el romance, con retoques y enmiendas de Estrañi! Publícase íntegramente aquí lo que en la representación se redujo á razonables límites de tiempo, y lo único que se imprime con abreviaturas es el razonamientos en silva que precede á la evocación del madrigal platónico de Lope, declamado por Juan Pablo, y que está, como sabe todo el mundo, en la *Dorotea*.

Rematado al fin por zancas y barrancas el artificio de la Pastorela, quedábame su ornato y escenificación adecuada, y para esto sí que no era fácil encontrar aquí datos ó precedentes. Aprovechando para el caso una excursión á París, busqué y encontré cuanto necesitaba en el archivo de la Opera, inmenso y ordenado depósito de las artes y ciencias auxiliares del Teatro.

Materiales y documentos hay allí para resolver todas las dudas, y además un personal inteligentísimo hecho á suministrar á empresas, autores é intérpretes cuantos elementos indumentarios y decorativos pudieran necesitar. El director de aquella dependencia, que aquí llamaríamos *Centro administrativo* y estaría poblada de vagos, M. Malherbe, me franqueó sus tesoros, y viendo mi confusión ante la muchedumbre de estampas y documentos, se apropió mi asunto por las explicaciones que le dí, y me resolvió todas las dificultades con ayuda del dibujante que allí asiste de modelos y figurines para los teatros parisienses. Tanto el acuarelista M. J. Larpin como el director M. Malherbe, insistieron en marcar el convencionalismo de las damas de *bergerie*, que habían de ajustarse á determinados, invariables cánones en el corte y colores de los vestidos. Todo fué perfectamente señalado en las láminas que me dieron y que yo traje á España, bien persuadido de traer un progreso del arte teatral.

No necesito encarecer el afán con que, una vez la obra en ensayo, traté de llevar á la realidad este difícil pensamiento escenográfico, obra de romanos aquí donde la fuerza de la tradición rutinaria, y de los *palitos* y *tronchitos*, es incontrastable roca ante la cual se estrella comunmente la más firme voluntad. Pero las dificultades cedieron esta vez ante mi deseo, porque desde las primeras tentativas tuve en Emilio Thuillier el auxiliar más cariñoso y el colaborador más entusiasta. Además de autorizarme para que yo lo dispusiese y ordenase todo á mi gusto, me asis-

M.C.D.2020

8

M.C.D.2020

ACTO PRIMERO

Sala baja en el Castillo-palacio de Ruydíaz. Techo de artesonado artístico; paredes cubiertas por tapices y cuadros.

En el testero del fondo, hacia la izquierda, casi junto al ángulo, una puerta de gran tamaño y altura, de arquitectura del Renacimiento, cerrada por batientes practicables, en uno de los cuales hay un postigo también practicable. Al comenzar la escena es abierta la puerta en toda su anchura.

En la pared de la derecha, segundo término, tocando al ángulo, puerta que conduce á una galería ó claustro bajo. Es de estilo igual á la del fondo, pero de menor importancia. En primer término, puerta pequeña. Entre ambas, lujosos muebles de la época, y un canapé de corto tamaño, portátil. En la pared retratos de Duque y Duquesa de Ruydíaz (siglo XVI ó XVII).

En la pared de la izquierda, primer término, una puerta de estilo gótico, con montante alto practicable, conduce á la sacristía del oratorio del palacio.

Junto á la puerta grande del fondo, una alacena; frente á la puerta de la sacristía una mesa y dos sillas. Arcones y bancos de nogal en los sitios no ocupados por los muebles que se indican.

Es de noche. Comienza el acto en completa obscuridad.

Derecha é izquierda se entienden del espectador.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

ESCENA PRIMERA

JUAN PABLO y REGINALDO, que entran furtivamente por el montante de la puerta de la sacristía; descienden apoyando pies y manos en los relieves escultóricos de la jamba y en un mueble próximo. Avanzan luego hacia la derecha hasta que son sorprendidos por Monegro, Chacón, Andrés, dos Criados y dos Guardas.

REGINALDO

(Asoma el primero por el montante.) Por aquí vamos bien... ¿Qué dices?

JUAN PABLO

Yo nada. Tú diriges, Reginaldo. Esta aventura peligrosa no es cosa mía. Vengo por ayudarte.

REGINALDO

Aunque así sea, tú mandas siempre.

JUAN PABLO

(Habla con algunos que vienen tras él.) No paséis vosotros. Volved al patio y esperad... (A Reginaldo.) ¿Dónde estamos?

REGINALDO

En la sala que antes llamaban de Linajes y ahora de Audiencias. (Descienden al escenario.)

JUAN PABLO

Sigamos. Temo que hagan ruido los compañeros que nos guardan la retirada en el patio.

REGINALDO

No hay cuidado. (Guiándole en la obscuridad hacia la derecha.) No necesito luz, ni siquiera ojos, para revolverme por todos los aposentos y escondrijos de este grandísimo caserón de Ruydíaz. (Próximo á la puerta grande de la derecha.) Ahora por esta puerta... (Oye de improviso rumor de gente que avanza, y distingue claridad. Detiénese aterrado.) ¡Fuego de Dios!... Viene gente con luces... ¡Atrás!

JUAN PABLO

(Furioso.) ¡Bestia, me has traído por el peor sitio!

VOCES

(Dentro, por la derecha.) ¡Ladrones!... ¡Por aquí!

JUAN PABLO

(Con rabia.) ¡Oh, Monegro y su ronda! (Aturdidos en la obscuridad no aciertan con la salida. Juan Pablo trata de abrir el postigo de la puerta del foro.) Por aquí saldremos al patio.

REGINALDO

¡Estará cerrado!

JUAN PABLO

(Forcejeando por abrir el postigo.) ¡Fatalidad!

VOCES

(Dentro, por el fondo.) ¡Por la capilla, por el patio!

REGINALDO

(Con pánico, encaramándose al montante por donde entraron.) ¡Por aquí, Juan Pablo!

JUAN PABLO

(Confuso.) ¡Por dónde... rayo! (Sin ver á su compañero.) ¡Reginaldo!

REGINALDO

(Desde arriba.) ¡Salta, vuela! (Se escabulle, desaparece. Las voces suenan en la derecha muy próximas.)

JUAN PABLO

(Requiere la espada arrostrando la situación.) Ya es tarde. Sea lo que Dios quiera. (Entran por la derecha Andrés y dos Criados con palos.)

ANDRÉS

¡Alto, bellacos!

CRIADO 1.º

¡Alto la cuadrilla!

CRIADO 2.º

(Reconociendo la estancia.) ¡Nadie!

ANDRÉS

(Viendo á Juan Pablo.) ¡Uno!

CRIADO 1.º

(Con asombro, reconociéndole.) ¡Oh!... Juan Pablo!

M.C.D.2020

CRIADO 2.º

Daos preso.

JUAN PABLO

(Sacando la espada.) Ganapanes, atreveos conmigo.

MONEGRO

(Entra espada en mano, por el postigo del fondo, seguido de Chacón y dos Guardas; éstos con escopeta bandolera. Uno trae un farol.) Aquí están. (Reconociéndole.) Oh, visión odiosa!... tú... Juan Pablo Cienfuegos...!

JUAN PABLO

Yo soy.

ANDRÉS

Entró en la ratonera y no acertaba con la salida.

CHACÓN

Los demás de la cuadrilla huyeron saltando las tapias de ese patio. Alguno caerá.

MONEGRO

(A Juan Pablo.) Tu perversidad no se detiene ante ningún respeto. Te atreves á profanar la mansión de nuestra muy amada y bendita señora. Eres brutal y grosero en demasía.

JUAN PABLO

Ya se verá lo que soy. En tanto, señor Monegro, sed vos comedido; sed prudente...

MONEGRO

(Con violenta ira.) ¡Entrégate ó mueres ahora mismo, loco!

JUAN PABLO

Sí que lo soy. Nada puedo contra tantos. (Arroja la espada, que recoge Chacón.) Mis compañeros saben huir; yo no.

MONEGRO

No me importa que ellos escapen, si he cogido al ladrón principal. (Juan Pablo, cruzado de brazos y mirando al suelo, no contesta á la injuria.)

CHACÓN

(A Monegro, oficiosamente.) Si me dais licencia, os diré que no ha entrado aquí Juan Pablo por móvil de robo, sino por incitativo de amores.

MONEGRO

Ladrón he dicho... ladrón de honras.

CHACÓN

Preguntad del caso á vuestra hermosa hija Irene.

MONEGRO

¿Has venido á robarme á mi hija, infame?

JUAN PABLO

(Friamente.) No os diré que sí: no os diré que no.

MONEGRO

¡Ah! Tu insolencia es más injuriosa por no hablar con claridad. Responde á mi pregunta... pronto.

JUAN PABLO

(Pausa. Desdeñoso le mira fijamente.) ¡Claridad!... ¿Para que la queréis, si no la habéis usado nunca en el gobierno y administración de los estados de Ruydíaz?

MONEGRO

¡Villano!

JUAN PABLO

¡Villano yo!

MONEGRO

Por la conducta, ya que no por el nacimiento. Deshonras tu nombre, deshonras tu origen hidalgo. No espere piedad el desalmado aventurero, sin ley ni conciencia, el burlador de todos los respetos divinos y humanos.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

4ª

CHACÓN

Sus endiabladas aventuras han quitado la paz á estos pueblos.

MONEGRO

Él es quien ha soliviantado á los pastores del Toral para que se rebelen contra mí.

ANDRÉS

Y quien asaltó el convento para robar á la novicia Doña Leonor de Andueza.

JUAN PABLO

Y más, más; seguid la cuenta.

CHACÓN

Él mató al hijo de Don Lope.

JUAN PABLO

Sí, sí... y á Bonifacio Cortés.

MONEGRO

Ya veis qué cinismo.

CHACÓN

(Aparte á Monegro.) Interrogadle con malicia, señor. Su silencio quizás significa que ha traído intención más alta que enamoriscar á las doncellas de la señora.

MONEGRO

(Alto.) Dime: ¿ignorabas que la Duquesa nuestra señora y su amiga la Marquesa de Clavijo han ido al monte á coger la verbena por ser ésta la milagrosa noche de San Juan?

JUAN PABLO

Lo ignoraba.

MONEGRO

¿Creíste, pues, que las señoras estaban aquí?

JUAN PABLO

Así lo pensaba.

CHACÓN

(Aparte á Monegro.) Ya veis... Bien pudo ser que el gavilán entrase por alguna paloma de alto nacimiento.

MONEGRO

¡Ah, vil! ¿y no pensaste en el susto y sobresalto de la Duquesa nuestra señora?

JUAN PABLO

Creí poder entrar y salir sin turbar su descanso.

MONEGRO

(Airado.) Menguado, debiste considerar que la señora, por causa de su natural desmedrado y mísero, tiene la vida pendiente de un cabello... vida infeliz, que más bien parece muerte disimulada... (Juan Pablo oye esta admonición inmóvil, fija la vista en el suelo.) ¿No sabes que cualquier emoción, cualquier disgusto grave, miedo repentino, ó sorpresa fuerte, pueden quitarle la vida y privarnos de una señora tan buena? ¿No sabes...? (Entra Don Guillén por la derecha, segundo término, presuroso, abrochándose la chupa y acomodándose la peluca.)

M.C.D.2020

ESCENA II

Los mismos DON GUILLÉN

DON GUILLÉN

(Con ira muy bien fingida.) ¿Dónde está, dónde está ese bergante?... ¿Hay mayor desvergüenza?...

MONEGRO

Aquí le tenéis.

ANDRÉS

Aquí le hemos cogido.

CHACÓN

Yo le recogí la espada.

DON GUILLÉN

(Quitándosela á Chacón.) Y con ella misma, con su propio acero, que ciñe indignamente y contra toda ley de caballería (Apuntándole al pecho), yo le daría muerte aquí mismo, si no pensara que es mejor dejarle al castigo lento de la justicia. ¿Pero qué hacéis que no llamáis al instante al señor Corregidor?

MONEGRO

Antes quiero yo interrogar á personas que están en el Castillo. Hablaré con mi hija.

DON GUILLÉN

(Con fingida premura.) Pero no vaciléis... ¡Vaya que tenéis cachaza!

MONEGRO

He de disponer que quede bien custodiado.

DON GUILLÉN

De eso me encargo yo. (Blandiendo la espada.) Ya verá cómo las gasto. Idos pronto y llevaos á toda esta gente.

MONEGRO

(Dudando.) Pero...

DON GUILLÉN

Dejadme solo con él. (Con misterio.) Yo sabré sonsacarle la verdad.

MONEGRO

Andad con tiento, que es astuto, temerario, de mucha malicia...

DON GUILLÉN

Que me busque el genio y verá... Marchad sin recelo. Con mi cabeza respondo de su seguridad.

MONEGRO

(Distribuye la fuerza para la custodia de la estancia. Manda salir á los dos Guardas por el fondo.) Vosotros guardáis esta entrada por el vestíbulo. (Salen los dos Guardas.)

DON GUILLÉN

Colocadme á los demás en la galería.

MONEGRO

(Á los dos Criados.) Vosotros custodiáis la galería. (Salen los dos Criados.)

DÓN GUILLÉN

(Por Chacón y Andrés.) ¿Y éstos?

MONEGRO

Quedan aquí como centinelas de vista.

DON GUILLÉN

No es necesario. (Aparentando indiferencia.) Pero quédense... Apartarse á las puertas, que de otro modo no podría yo hacerle cantar...

MONEGRO

(Señalando á Andrés la puerta de la derecha y á Chacón la del fondo.) Tú aquí... Aquí tú. A vuestro cuidado lo dejo.

DON GUILLÉN

Estad bien seguro de que sabré sondearle.

MONEGRO

(Aparte á Chacón en la puerta derecha.) Vigílame bien al preso... y á su guardián, que de éste no me fío.

M.C.D.2020

Compartamos

CHACÓN

Ya... (Vase Monegro por la derecha.)

DON GUILLÉN

(Observa á Monegro desde la puerta hasta perderle de vista. Vuélvese luego imperiosamente á Chacón y á Andrés.) Tú, Chacón, y tú, Andrés, despejad pronto. (Les señala la puerta del fondo.)

CHACÓN

El señor Don Dámaso nos ordenó...

DON GUILLÉN

(Colérico, accionando con la espada.) Que montéis fuera la guardia os mando... Y no me obliguéis á repetirlo.

CHACÓN

Centinelas de vista dijo. (Obedeciendo de mala gana.)

DON GUILLÉN

De vista, pero no de oído. ¡Fuera! (Salen Chacón y el Criado por el postigo. Don Guillén corre el cerrojo.)

ESCENA III

JUAN PABLO, DON GUILLÉN

DON GUILLÉN

(Apoyándose en la espada, como en un bastón, cambia de fisonomía, poniéndola risueña.) Ya estamos solos. Dí la verdad: ¿cuando me viste llegar tan fiero, y ponerte al pecho la espada, creíste que venía de veras?

JUAN PABLO

Tan bien habéis hecho vuestro papel que lo creí, señor Don Guillén.

DON GUILLÉN

Pero ¿no me tenías por amigo después de haber cazado juntos en esos montes?

JUAN PABLO

Sí; pero pensé que el señor Don Guillén estaba enojado conmigo por... ¿ya no se acuerda?... La última vez que nos vimos, cuando del monte bajamos á refrescar en la alquería...

DON GUILLÉN

(Recordando.) Ya, ya...

JUAN PABLO

Charlando y bebiendo me desmandé un poco... y sin saber lo que decía, os llamé... borracho. (Don Guillén ríe.) Creí que no me habíais perdonado.

DON GUILLÉN

¡Tonto! No me ofendió el feo nombre. Me tengo, sí, por el más bravo bebedor del mundo; pero jamás pierdo el sentido ni la dignidad.

JUAN PABLO

No olvido lo que me contásteis aquel día. Tan imperiosa es en vuestras entrañas la sed, mañana y tarde, que para remediaros habéis prevenido un depósito del tostadillo de la tierra en los distintos lugares que frecuentáis. Una de estas bodegüelas tenéis en la alquería de Tora, otra en el molino, la tercera en la guardería, la cuarta en Tordelepe...

DON GUILLÉN

(Dirigiéndose á la alacena que abre con llave.) Y la primera de todas, la bodega matriz, aquí, donde paso mis primas noches... (Saca botella y vasos.) Ya ves qué á punto... (Lo pone en la mesa y escancia en dos vasos.) Después de tal derroche de coraje, viene bien un refresquillo...

JUAN PABLO

Lo agradezco. (Se sienta y bebe. Don Guillén reconoce las puertas.)

DON GUILLÉN

(Volviendo á la mesa.) Y ahora... paréceme que merezco tu sinceridad. (Bebe.)

M.C.D.2020

JUAN PABLO

Cierto.

DON GUILLÉN

Señor gavilán: la paloma es Irene.

JUAN PABLO

Irene es la paloma, y yo el gavilán... aparente: el real es otro.

DON GUILLÉN

¿Cómo?

JUAN PABLO

Ved de qué manera tan tonta me encuentro en este grave compromiso. La hija de Monegro tiene amores con Reginaldo, que ya sabéis es mi mejor amigo; amores que ahogados en el secreto han crecido hasta la exaltación. Hace una hora me encontraba yo tan tranquilo en mi casa, cuando entra Reginaldo: "¿Quieres ayudarme en una broma muy pesada?...„ "¿Contra quién?„ le pregunté. "Contra Monegro.„ Al oir yo "contra Monegro„ se me encendió la sangre. "Voy á robar á Irene,„ me dijo Reginaldo mostrándome una carta de ella. No necesité saber más, y ciego me lancé á la partida. Todo fué muy mal dispuesto. Entramos por la muralla de abajo, saltamos á ese patio, luego á la capilla... Aquí fuimos sorprendidos. Reginaldo pudo escapar: yo no dí con la salida, y aquí me tenéis cautivo, acusado sin comerlo ni beberlo.

DON GUILLÉN

Pues ya te ha caído que hacer.

JUAN PABLO

Desdichas de la amistad.

DON GUILLEN

Le alabo el gusto á Reginaldo. Irene es linda... un poquillo pizpireta... Yo empecé á cortejarla, pero su coquetismo prolongó las resistencias más de lo que tolera mi carácter vivo, y me dediqué á Rosaura, que es más ingenua, más...

JUAN PABLO

¿Y ya la tenéis rendida?

DON GUILLÉN

Casi, casi. En suma, que te has metido en la boca del lobo, por odio al lobo mismo. ¡Duro en él!

M.C.D. 2020

JUAN PABLO

Con rabia y furor odiamos á Monegro todos los habitantes del señorío.

DON GUILLÉN

Tirano es de vosotros y de la propia Duquesa Laura, mi sobrina. De tal modo le absorbe la voluntad, que el verdadero señor de Ruydíaz es ese insolente leguleyo.

JUAN PABLO

Monstruo de crueldad, de sordidez, de grosería...

DON GUILLÉN

(Con tristeza.) ¡A quién se lo cuentas, hijo! Si tu compasión busca la víctima más lastimosa de ese renegado, aquí tienes al noble Don Guillén de Berlanga, segundón de la casa de Guzmán, el cual, de los favores más altos de la fortuna, ha descendido á pobreza denigrante. No sabe el ilustre señor si culpar de su desgracia al Destino ó á su propia liberalidad, grandeza y descuido...

JUAN PABLO

Culpe á todo y acertará.

DON GUILLÉN

Pues el prócer caído se vió precisado á pedir un techo y un pedazo de pan á su excelsa sobrina, la poderosa dueña de estos estados, Laura de La Cerda y Guzmán, Duquesa de Ruydíaz...

JUAN PABLO

Y aquí le sale al prócer el castigo de sus pecados, le sale Monegro...

DON GUILLÉN

Que de esta noble residencia hace mi Purgatorio. ¡Ay, hijo! para un hombre de alto nacimiento no hay pena más dolorosa que la humillación... Ese bárbaro satisface sus rencores plebeyos escarneciendo mi nobleza y cubriéndome de ignominia. Figúrate que ha limitado el socorro al plato diario en la mesa, y á una muda de ropa cada año, agregando para mi esparcimiento el tenerme bien surtidas mis cinco tabernillas y dándome raciones muy tasadas de tabaco de segunda. (Saca la tabaquera y toma un polvo: después suspira.)

JUAN PABLO

¡Villano!

DON GUILLÉN

Y que no empleo yo pocos artificios para ganar su confianza y ablandar su dureza. Soy un consumado histrión para revestirme de apariencias semejantes á las suyas... y me finjo cruel, hipócrita, avariento, despótico con los débiles, lisonjero con los poderosos... En fin, ya viste cómo entré aquí esta noche...

JUAN PABLO

A la perfección le imitábais. Parecíais él mismo...

DON GUILLÉN

(Recobrando su buen humor.) En fin, hijo... para adormecer estas penas, llenémonos de filosofía. (Llena los vasos.) Bebamos á la salud... (Vacilando.)

JUAN PABLO

¿De quién?

DON GUILLÉN

De nuestro augusto Monarca el gran Carlos III, Rey magnánimo... y filosófico...

JUAN PABLO

Por el Rey. (Beben.) ¿Y cómo la señora Duquesa, imagen del poder real, permite que viváis en tal humillación?

DON GUILLÉN

¿Qué puede hacer la pobrecita Laura, afligida de tan acerbos achaques en lo mejor de su edad, ¡veinticinco años! Todo su espíritu lo necesita para consolarse á sí propia; todas sus voces para quejarse de sus complicadas desdichas naturales. Y ahora está desconocida, pues de los quince á los veintitrés años daba lástima verla... enteramente baldadita... Por eso no se ha casado... Ni se casará ya.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

JUAN PABLO

¡Infeliz señora!... Sólo dos veces la he visto: una tarde en el baile campestre que dimos en Brihuega; otra en la procesión de San Quirico... ¡Oh! aquella figura lastimosa, que no parece tener vida más que en los ojos, me llenó el alma de amargura.

DON GUILLÉN

¿No te parece que debemos brindar por ella?

JUAN PABLO

Sí, sí.

DON GUILLÉN

(Sobresaltado porque ha oído algún ruido en las habitaciones de la derecha.) ¡Silencio!... (Guarda rápidamente en la alacena botella y vasos.)

JUAN PABLO

¿Qué?

DON GUILLÉN

Nos oyen.

JUAN PABLO

Sí; creí sentir pasos.

DON GUILLÉN

El taimado Monegro es de los que acechan tras de las puertas...

JUAN PABLO

Disimulemos.

DON GUILLÉN

(En voz baja.) Tú haces como que te rebelas contra mí... Yo fingiré que quiero atravesarte el corazón.

JUAN PABLO

(Con figurada ira y descompuesta voz.) ¡No me guardaréis, no, señor Don Guillén de Berlanga, para que cebe en mí su crueldad ese tigre carnicero!

DON GUILLÉN

(Blandiendo la espada, gritando desaforadamente.) Repórtate, canalla.

JUAN PABLO

¡Borracho! (En voz baja.) ¿Borracho os ofende?

DON GUILLÉN

(En voz baja.) Dí bebedor.

JUAN PABLO

¡Bebedor, tonel viviente!... Desarmado sabré yo desgarrar con mis uñas y mis dientes tu panza y beberé todo el vino que corre por tus venas.

DON GUILLÉN

(Advirtiendo que se mueve la hoja de la puerta redobla su furor.) Yo desprecio tus ridículas bravatas, miserable ratón campesino. (Ve á Doña Teresa que ha entrado lentamente.) ¡Ah.... no nos habéis dado flojo susto!

M.C.D.2020

M.C.D.2020

ESCENA IV

JUAN PABLO, DON GUILLÉN, DOÑA TERESA, que entra por la derecha, primer término. Viste de negro, con escofieta elegante, también negra. Trae ridículo pendiente de la cintura.

DOÑA TERESA

¿Pero estos gritos son furia de los corazones ó simulacro de los ingenios?

DON GUILLÉN

Figuración ha sido. (A Juan Pablo.) No temas á esta ilustrísima dueña. También le odia cordialmente. Es de mi partido.

DOÑA TERESA

(Benévola.) Ya, ya me han enterado de este escándalo y de la captura del escandalizador. (Saca del ridículo los anteojos y mirando á Juan Pablo.) ¡Ah! Juan Pablo Cienfuegos, el que trae revueltos los estados de Ruydíaz...

DON GUILLÉN

(Presentándola.) Doña Teresa de Argote, aya y camarera mayor de Laura, filósofa y poetisa, autora de la Pastorela de *Alcimeda y Tesimandro*, que ahora estamos ensayando para representarla en el jardín.

DOÑA TERESA

(Con modestia.) ¡Oh!...

DON GUILLÉN

Y además mi aliada. Has de saber que aquí, con actividad sigilosa, conspiramos.

DOÑA TERESA

¿Tiene relación la presente aventura de este mozo con las algaradas de algunos pueblos, que á todo trance quieren sacudir la tiranía del maldito Don Dámaso?

JUAN PABLO

¡Oh! no: ninguna relación.

DON GUILLÉN

La relación luego vendrá... Y le tendremos á nuestro lado si conseguimos sacarle de este atolladero.

DOÑA TERESA

(Con misterio á Don Guillén.) En carta que hoy he recibido de Peñalba, me dicen que andan allí muy alborotados.

DON GUILLÉN

Chitón.

JUAN PABLO

Hablad si queréis, que yo no he de venderos.

DOÑA TERESA

En puridad, que vuestros fines al venir aquí, son...

JUAN PABLO

Ya podéis imaginarlos.

DON GUILLÉN

El mujerío eterno...

DOÑA TERESA

¡Oh, loca juventud!... Las apariencias, como la pública voz en la casa, acusan á Irene...

JUAN PABLO

Vos, señora, que andáis por ahí dentro, ¿sabéis si Monegro ha interrogado á su hija?

DOÑA TERESA

Desde mi estancia escuchaba yo los alaridos de ese sacripante reprendiendo á su hija, y el sollozar lastimero de Irene. La curiosidad, contra quien nada podemos las mujeres, me llevó por el corredor adelante, y sin pensarlo ni sentirlo acercáronse mis pies á la puerta blandamente, y esta oreja á una rendijilla, por donde tuve conocimiento de que la mozuela escurre lindamente el bulto... ¡Y con qué gracia se sacude para que el baldón recaiga en personas más altas!

DON GUILLÉN

¡Comprendido!

JUAN PABLO

La pobre defiende su honor como puede.

DOÑA TERESA

Ahora una advertencia de amiga... de aliada, si queréis.

DON GUILLÉN

Venga.

DOÑA TERESA

De Monegro no debéis esperar nada bueno.

JUAN PABLO

Me ahorcará si le dejan.

M.C.D.2020

DOÑA TERESA

Vayan vuestros tiros arriba ó abajo, esperad de las damás la salvación.

DON GUILLÉN

Muy bien discurrido.

DOÑA TERESA

(A Don Guillén.) Que le vea mi señora y también la Marquesita que la acompaña, la viudita, mujer muy vaporosa de cascos, novelesca y archifantástica. (A Juan Pablo.) Con eso y con mucha sutileza en lo que declaréis, quizás os suelten esta misma noche.

DON GUILLÉN

Admirable juicio.

JUAN PABLO

No seré yo tan feliz.

DON GUILLÉN

Celebremos el talento de esta sapientísima dueña (Saca de nuevo la botella y llena tres vasos) tributando un homenaje respetuoso á la filosofía. Bebamos á la salud de los reyes filósofos. (Juan Pablo ofrece un vaso á Doña Teresa.)

DOÑA TERESA

(Haciéndose de rogar.) Gracias: no acostumbro...

DON GUILLÉN

(Brindando.) Por la memoria de Don José I, Rey de Portugal y de los Algarbes.

DOÑA TERESA

(Decidiéndose á beber.) Lo acepto como reparo del estómago. (Impaciente por retirarse.) Ea, no me entretengo más...

DON GUILLÉN

Sí, debéis retiraros.

DOÑA TERESA

Nos veremos luego, cuando vuelva la Duquesa. (A Juan Pablo.) ¡Buena suerte!

JUAN PABLO

Gracias, noble señora.

DOÑA TERESA

(Retirándose.) Adiós... y cuidado con mis advertencias... (Vase por la derecha, primer término.)

JUAN PABLO

Sí, sí.

ESCENA V

DON GUILLÉN, JUAN PABLO

DON GUILLÉN

La dueña filósofa, nuestra Aristóteles con tocas, está en lo cierto.

JUAN PABLO

¿Pero me salvarán las damas? Ahora que recuerdo: á esa Marquesa de Clavijo la he visto yo.

DON GUILLÉN

¿Sí?

JUAN PABLO

Y he tenido el honor de hablar con ella. Fué en Otero, la tarde de la procesión...

DON GUILLÉN

Es despierta, erudita en poesía y novelas, en modas y elegancias. Ha vivido largas temporadas en París, y allí frecuentaba, como yo, el salón de Madame de l'Espinasse, centro de reunión de los grandes filósofos.

JUAN PABLO

¿Y la dichosa filosofía servirá para que esa dama se interese por mí?

DON GUILLÉN

Qué sé yo. Si las damas han de salvarte, pon toda tu esperanza en mi sobrina, la señora y dueña de cuanto aquí existe, la divina Laura, alma grande en cuerpo mezquino, toda nobleza, dulzura y generosidad.

M.C.D.2020

JUAN PABLO

Válgame, después de Dios, mi señora la Duquesa.

DON GUILLÉN

(Que ha puesto atención á ruidos cercanos.) Calla.

JUAN PABLO

¿Viene Monegro?

DON GUILLÉN

Siento pasos por ese patio... Guardaremos esto. (Rápidamente lleva á la alacena botella y vasos. Antes de guardarlos, llena dos de éstos, preparándose á beber.)

JUAN PABLO

(Rechazando el vaso que le ofrece su amigo.) Perdonadme. No bebo más.

DON GUILLÉN

¿Me desairas cuando te propongo beber por el hombre más grande del siglo? Habíamos olvidado el mejor brindis.

JUAN PABLO

(Cogiendo el vaso.) ¿Cuál?

DON GUILLÉN

(Brindando con gran solemnidad.) Por el gran Federico de Prusia, el primer filósofo entre los reyes y el primer soberano entre los filósofos.

JUAN PABLO

Por el gran Federico. (Beben.)

DON GUILLÉN

(Sintiendo rumor de gente por el fondo, cierra la alacena.) Ya vienen.

JUAN PABLO

¿Será la Duquesa y su comitiva?

DON GUILLÉN

¿Es la bendita Laura? (Descorre el cerrojo del postigo.

JUAN PABLO

(Con desaliento.) No: es la curia maldita.

ESCENA VI

JUAN PABLO, DON GUILLÉN, CHACÓN, TURPÍN, VALLEJO, Alguaciles, Criados, Guardas por el fondo.

CHACÓN

(Anunciando.) El señor Corregidor de Ruydíaz. (A Turpín que entra tras él.) El señor Monegro ha dispuesto que si creíais conveniente empezar la indagatoria en el castillo...

TURPÍN

(Displicente le interrumpe.) ¿Cómo conveniente? Indispensable.

VALLEJO

¿Pues á qué hemos venido?

CHACÓN

(A un criado que trae manojo de llaves.) Abre la sacristía, que es pieza muy reservada. (A otro criado.) Traed luces. (Abre el criado la sacristía. Quedan Chacón y Vallejo hablando á la izquierda. Turpín, después de hacer reverencia á Don Guillén que se aparta á la derecha, dirígese á Juan Pablo.)

TURPÍN

Diablillo bandolero, ¿dónde estás?

JUAN PABLO

(Avanzando hacia él.) Aquí, señor Turpín, esperando vuestra visita para daros un poco de guerra.

TURPÍN

¡Ah, tunante, al fin caíste...!

JUAN PABLO

En trampa, por mi descuido.

TURPÍN

Alabado sea el Señor.

JUAN PABLO

A Dios invoco para que me sean blandas vuestras uñas.

TURPÍN

Blandas no serán, así Dios me asista, sino de acero y muy afiladas. ~~Le amenaza con la mano crispada.~~ Vamos allá... El reo por delante.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

JUAN PABLO

(A los guardias que le custodian.) Vosotros, fieles sayones, custodiadme bien, que al menor descuido, vuelo. (Precedido por criados con luces entra en la sacristía.)

TURPÍN

¡Como no vueles al otro mundo!... (Entra en la sacristía. Tras él la curia y criados.)

ESCENA VII

DON GUILLÉN, MONEGRO, por la derecha segundo término; DOÑA TERESA, IRENE, por la derecha primer término.

MONEGRO

(A los criados.) Traed luces. (A Don Guillén.) Ya tenéis aquí á la señora. (A los criados.) (Abren los criados la gran puerta del fondo.)

DON GUILLÉN

(Viéndole dirigirse á la sacristía.) Y yo ¿puedo pasar?

MONEGRO

Mejor será que recibáis á vuestra sobrina. Persuadidla de que debe recogerse á sus habitaciones. (Entra en la sacristía.)

DON GUILLÉN

Bien pensado. (Dirígese á la puerta del fondo, donde aparecen lacayos y criados con faroles. Otros vienen por la derecha segundo término con candelabros, que dejan sobre los muebles. Entran por la derecha primer término Irene y Doña Teresa, ambas traen almohadas, cojines y abanicos, y preparan en el canapé comodidades para la señora.)

IRENE

Aquí no está... (Ansiosa.) ¿Le han llevado á la cárcel?

DOÑA TERESA

Creo que no. Ten calma, Irenita, y acógete á la divina Providencia, protectora siempre de las almas sensibles.

IRENE

¡Ay de mí! Me muero de ansiedad, de vergüenza...

DOÑA TERESA

No te mueras de nada y espera. (Colocando cojines en el estrado.)

IRENE

Y el caso es rarísimo. Ni Juan Pablo ni yo somos culpables...

DOÑA TERESA

Ya se verá niña, ya se verá...

(Óyese por el fondo rumor de gente: se ve resplandor de hachas y faroles. Acude Don Guillén al encuentro de la señora, también Doña Teresa. Cargada por lacayos con librea á los que preceden otros alumbrando, llega á la puerta la primera litera, de la que sale la Marquesa de Clavijo. Retirada la primera litera, viene la segunda, de la cual sale penosamente, ayudada por la Marquesa y Don Guillén, la Duquesa Laura. Su figura pequeña y desmedrada, su andar inseguro, revelan una constitución física en extremo débil, escasa soltura de miembros, respiración difícil. Muy delgada de cuerpo, es el rostro diminuto y gracioso, con gran viveza de ojos y expresión de sufrimiento. Se cubre con un magnífico abrigo de seda bordado de colores y oro, con capuchón. Trae en la mano un manojo de verbena. La Marquesa, mujer bonita y arrogante, lleva un abrigo semejante, de igual lujo y riqueza, y también ramo. Avanza por la escena la Duquesa, apoyada en la Marquesa y Don Guillén. La preceden lacayos y palafreneros con faroles de lujo formando en dos alas. La siguen Calixto, Rosaura y Doña Teresa. Se sitúan á la derecha Calixto é Irene aproximan el canapé al sitio en que ha de sentarse la Duquesa hasta el fin del acto.)

M.C.D.2020

M.C.D.2020

ESCENA VIII

LA DUQUESA LAURA, LA MARQUESA DE CLAVIJO, DON GUILLÉN, DOÑA TERESA, IRENE, ROSAURA, CALIXTO, Pajes, Mayordomos, Criados; después MONEGRO.

LA MARQUESA

Descansarás aquí un ratito.

LAURA

Descansar, sí... esa es mi vida. Descansando siempre, y siempre cansada. De veras os digo que me cansa el vivir muriendo.

LA MARQUESA

No te quejes, que has estado muy bien.

DOÑA TERESA

(A Laura, muy cariñosa.) ¿Y tú sola has cogido toda esa verbena?

LA MARQUESA

Ella solita. Nunca la ví tan ágil, ni tan alegre. (Recoge el manojo de verbena y lo entrega á Calixto.)

LAURA

Sí: me sentía muy bien. ¡Qué sosiego, qué tibieza en aquel ambiente!

LA MARQUESA

¡Y qué lindísimo, qué gracioso el juego de los rayos de luna enredando entre las hojas!...

LAURA

Despertando los aromas dormidos...

LA MARQUESA

¡Y qué rumor de vidas ocultas en el silencio de la selva!...

LAURA

¡Incomparable! Cogía yo la verbena con tanto afán, como si en cada plantita le quitara á la Naturaleza un pedazo de vida para ponérmelo á mí. (Se sienta.)

MONEGRO

(Por la izquierda con gran reverencia.) Señora, es mi parecer que Vuecencia se retire á los aposentos altos y procure conciliar el sueño.

LAURA

Apenas duermo de noche: ya lo sabes. Engaño mis insomnios con la conversación amena y la compañía de mi buena gente y de mi amiga.

MONEGRO

Arriba estaréis mejor. Puede la señora dar un nuevo ensayo á la Pastorela que ha compuesta Doña Teresa y que pensáis representar el domingo.

LAURA

Ensayamos de día y en el jardín.

LA MARQUESA

¿Pastorelas ahora? No, por Dios... Si tenemos en casa la novedad de un ladrón, ó caballero de la tuna, que habéis cogido y queréis castigar, ¿por qué no se le juzga y sentencia delante de nosotras?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

LAURA

Dice bien mi prima. Ya que nos ha caído esa diversión, aprovechémosla.

MONEGRO

(Contrariado.) Como guste la señora... Pero yo creo...

LA MARQUESA

(Imperiosamente.) Basta. Traednos inmediatamente á ese reo, y con él á los alcaldes y ministriles.

LAURA

Traedle, sí. Es ese mala cabeza que con sus locuras ha revuelto todo el señorío. Su nombre...

DOÑA TERESA

Juan Pablo Cienfuegos.

LAURA

(Haciendo memoria.) Ya... sí...

MONEGRO

Yo me atrevo á recomendar á la señora que violente su piedad...

LAURA

No... si no siento en mí la clemencia, ni la piedad, ni la compasión, ni nada de eso.

LA MARQUESA

Que salga el reo, que salga.

LAURA

(Jovial.) Que salga... Sacadle pronto. (Monegro hace reverencia y se va por la izquierda.)

LA MARQUESA

(Que se aproxima á la puerta de la sacristía, vuelve al lado de la Duquesa.) Ya le traen.

IRENE

¡Oh, angustia mía!

ESCENA IX

Los mismos; MONEGRO, TURPIN, VALLEJO, JUAN PABLO que entran por este orden; CHACÓN, Alguaciles, Guardas.

(Al aparecer Juan Pablo, todas las miradas se fijan en él. A la izquierda de Laura, en una banqueta baja, se sienta Irene, abanico en mano, al cuidado de su señora; junto á ella Rosaura, en pie; después Doña Teresa, detrás de Laura; sigue D. Guillén. A la derecha de Laura, la Marquesa en pie. La situación de los demás personajes ajústase al diálogo. La servidumbre que ya estaba en escena y otros criados, pajes y doncellas que acuden por curiosidad, se sientan en los bancos ó arcones del fondo y derecha.)

DOÑA TERESA

(A Laura, designando al reo.) ¿Qué te parece?

LAURA

Orgulloso.

LA MARQUESA

(A Laura.) Arrogante.

LAURA

Más le quisiera arrepentido.

TURPÍN

(Con profunda reverencia.) Alta y poderosa señora, el Corregidor de Ruydíaz, criado humilde de Vuestra Grandeza, os besa las manos y os pide la venia para...

LAURA

Sí, sí. Comenzad pronto.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

12

16

MONEGRO

Señora, la fama de los delitos de Cienfuegos ha llegado hasta vos.

LAURA

Seguramente. Y vos, señor Turpín, ¿pensáis que el reo es muy malo?

TURPÍN

En ningún tiempo, gran señora, ha caído sobre Ruydíaz un aventurero tan revoltoso y dañino.

LAURA

¿Y mi tío el señor Don Guillén opina lo mismo de este hombre?

DON GUILLÉN

(Con hábil fingimiento y afectación para engañar á Monegro.) Criminal es... y no de estos vulgares que andan al bajo merodeo...

LAURA

(Admirada.) ¿Es ambicioso?

DON GUILLÉN

Tan altivo en sus pensamientos como perverso en sus actos. (Aparte.) Átenme esa mosca...

LAURA

¡Hola... hola!

LA MARQUESA

Bandido... en verso, como quien dice.

LAURA

Y endecasílabo.

TURPÍN

(Que ha recibido de Vallejo un largo papel arrollado. Lo desarrolla.) Ved, gran señora, el apuntamiento que hemos formado estos días...

VALLEJO

Relatando todas las demasías, atropellos y crímenes de Cienfuegos. (Entrega á Laura el papel.)

LAURA

¡Pues no habéis escrito poco!

LA MARQUESA

Dame acá. (Recoge el papel que le da Laura.)

LAURA

Sí: ve leyendo tú.

MONEGRO

Ante todo, que explique este infame asalto al castillo.

LAURA

No. Quédese eso para lo último.

LA MARQUESA

(Recorriendo con la vista el papel.) Sigamos el orden de este relato.

LAURA

Conteste el reo á los cargos gravísimos que la voz pública hace contra él...

MONEGRO

Hasta aquí ha sido mudo.

TURPÍN

Esfinge del silencio, y oráculo de la negación.

LA MARQUESA

Oigan. Se le acusa de haber incitado á la desobediencia y al desacato á los pastores de las cabañas del Toral, despedidos por el señor Monegro.

JUAN PABLO

Ante todo debo decir... (Monegro y Turpín le interrumpen á un tiempo.)

MONEGRO

No, no... Responda sin preámbulos.

TURPÍN

No, no: que se concrete.

LAURA

Dejadle. Decís que es mudo, y le tapáis la boca. (A Juan Pablo.) Yo te mando que hables y que digas la verdad.

JUAN PABLO

(Con gran rendimiento y gravedad.) Y mi primera palabra, noble, altísima señora, será para rendir ante Vuestra Grandeza toda mi voluntad, pidiéndole humildemente perdón por todo acto en que sin intención haya podido ofenderla.

DON GUILLÉN

(Aparte, satisfecho.) Muy bien.

LA MARQUESA

(A Laura.) Despejo no le falta. (~~Estas tres frases casi simultáneamente.~~)

MONEGRO

(Airado.) Responda y diga claramente la parte que tuvo en la sedición de los pastores.

JUAN PABLO

Respondo que no creo sedicioso hacerles comprender que la casa ducal, al despedirles, procedió contra fuero y contra el uso inmemorial...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

TURPÍN

(Interrumpiéndole.) ¡Lindo argumento!

JUAN PABLO

Yo les prediqué y repetí mil veces que no cedieran, que no se resignaran á ser tratados como bestias...

LAURA

¿Por mí?

JUAN PABLO

Por el señor Monegro.

DON GUILLÉN

(Aparte, regocijado.) ¡Soberbio, magistral!

MONEGRO

¡Ya veis, señora, qué audacia!

DON GUILLÉN

(Respondiendo á Monegro que le mira.) ¡Insolencia igual!

LAURA

Que se explique mejor.

LA MARQUESA

Dejadme á mí. ¿Y quién sois vos, hombre ignorante, para definir lo que es fuero y lo que no lo es?

LAURA

(Burlándose.) ¿Has estudiado en Salamanca? Tu Universidad, según entiendo, es el libre viento por donde sin freno corren tus salvajes ideas; tus libros, la ancha tierra de mis estados, por donde á caballo vuelas más que corres noche y día llevando el terror y el escándalo contigo.

JUAN PABLO

Salvaje es mi entendimiento, sí señora; inquieta y desordenada mi vida. No cursé en Universidades. He tragado pocos libros y papeles, y así tengo desalquilado mi entendimiento, para que en él pueda entrar cuando quiera y aposentarse la verdad.

LA MARQUESA

(Aparte á Laura.) ¿Y esa...?

DON GUILLÉN

(A Laura.) Filósofo en bruto.

DOÑA TERESA

(A Laura.) ¿Ves qué sutil conceptista?

LAURA

Dí más bien bandido poético.

MONEGRO

¿Es cierto sí ó no, que cuando los pastores apedrearon la casa del corregimiento estaba con ellos Juan Pablo?

JUAN PABLO

Con ellos estuve; mas yo no apedreaba.

LAURA

Les alcanzarías las piedras.

JUAN PABLO

Tampoco, señora: no hacía más que alegrarme de que apedrearan.

LAURA

¿Les disculpas?

JUAN PABLO

Sí, señora: hoy les disculpo, como antes les compadecía. Tenían hambre. Si la señora hubiera estado presente, ya se yo lo que habría hecho: darles de comer.

LAURA

Cierto.

JUAN PABLO

Pues el señor Monegro mandó... darles azotes. Entonces un grupo de ellos, y yo á la cabeza, apaleamos á los criados del señor Monegro.

MONEGRO

(Irritado.) ¡Y esto se tolera!

TURPÍN

¡Y esto se oye!

DON GUILLÉN

¡Delicioso, incomparable!

MONEGRO

¿Qué decís?

DON GUILLÉN

(Vivamente, fingiendo.) Digo: "ahorcarle, ahorcarle.„

MONEGRO

(A Laura.) Esto, señora, es poner á prueba vuestra bondad, vuestra paciencia.

LAURA

(Respirando con dificultad.) No, no. (A sus criadas.) Dadme aire.

LA MARQUESA

¿Te sientes mal?

LAURA

Ya pasa... No es nada. Seguid, seguid. Esto me divierte.

LA MARQUESA

(Después de leer.) Aquí hay un punto negro, muy negro.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

VALLEJO

Todos son negros puntos.

LA MARQUESA

A ver cómo se disculpa Juan Pablo de haber tomado lo ajeno.

TURPÍN

De las eras de Aranzaque sustrajo catorce fanegas de trigo...

MONEGRO

Diez de algarroba...

LA MARQUESA

(Leyendo.) Y luego fué con su mesnada á los lagares de Valdeflores y se llevó veintiocho cántaras de vino.

LAURA

Veamos, Cienfuegos: ¿también esto es por estímulo de tu salvajismo caballeresco ó de tu natural filosofía?

MONEGRO

Que responda concretamente.

JUAN PABLO

Perdóneme Vuestra Grandeza. Yo no tomé lo ajeno: no hice más que recobrar lo mío. (A Turpín y Monegro.) ¿Lo queréis más concreto? (A Laura.) Lo mío recobré, que Vuestra Grandeza, no por sí, líbreme Dios de pensarlo, sino por mano del señor Monegro, me había quitado, valiéndose de servidores desleales, alquiladizos, que hacen inicuas trampas en la medición de frutos.

LAURA

* En mis estados hay jueces, alcaldes, el señor Corregidor, á quien el Rey y yo pagamos para que administren justicia.

JUAN PABLO

El Corregidor y los Alcaldes hechura son de la casa ducal y dóciles instrumentos del señor Don Dámaso. Habríanme abrumado con costas y multas, además de no restituirme nada. Y de añadidura, habrían mandado apalearme, según su costumbre, por desacato á la autoridad.

DON GUILLÉN

(Aparte.) ¡Sublime!

LA MARQUESA

* De modo que vos, si no os dan la justicia...

JUAN PABLO

La tomo. No hay otro remedio. Dios no nos ha puesto en el mundo para que nos dejemos sacrificar estúpidamente. Perezcamos defendiendo nuestro derecho, siendo jueces donde no los hay.

MONEGRO

¡Horror!

TURPÍN

¡Locura!

(Simultáneamente. Vuélvense asombrados los dos y encáranse con Don Guillén, que se ve precisado á fingir.)

DON GUILLÉN

¡Ahorcarle es poco... quemarle vivo!

M.C.D.2020

M.C.D.2020

~~20~~ 19

DOÑA TERESA

(A Laura que habla con la Marquesa.) ¿Qué tal?

LAURA

Estoy encantada.

LA MARQUESA

Este salvajismo te divierte, ¿verdad?

LAURA

Por la novedad y la desenvoltura gallarda.

ROSAURA

(A Laura.) ¡Con qué gracia se defiende! ¿Verdad, señora?

IRENE

¡Qué donaire, qué agudeza!

VALLEJO

A sofisterías y enredos nadie le gana.

[illegible]ONEGRO

Pero sus torpes defensas le condenan más. Vean ahora las señoras el capítulo de los mayores escándalos.

LAURA

Lee, Clarita.

TURPÍN

La profanación de lugares sagrados.

LAURA

¡Jesús!... ¡eso sí que es tremendo!

LA [illegible]ARQUESA

(Leyendo.) Penetró á viva fuerza con su cuadrilla en el convento de Medranda y robó á la novicia Doña Leonor de Andueza. ¡Ay, qué horrible sacrilegio!

V[illegible]LLEJO

Horrible, señora.

[illegible]ONEGRO

¡Qué diga, que explique...

LAUR[illegible]

([illegible] sus doncellas.) Oid, oid: este cargo es el más interesante.

JU[illegible]N P[illegible]BLO

No niego el hecho. Asalté una noche el convento con dos amigos que me ayudaron á romper puertas y escalar tapias. Llegué al claustro, alboroté á las monjas, busqué á Leonor, cargué con ella entre chillidos de unas y protestas de otras. La saqué fuera: una vez en la calle, montamos á caballo y salimos al campo con la novicia...

[illegible]UR[illegible]

¿La llevabas tú?

JU[illegible]N P[illegible]BLO

En la grupa... abrazadita á mí para no caerse.

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

([illegible]parte á [illegible]aura.) ¡Qué garboso atrevimiento!

[illegible]UR[illegible]

([illegible]parte á la [illegible]arquesa.) Rasgo de locura caballeresca.

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

([illegible]parte á [illegible]aura.) ¿Qué nombre das á esto?

[illegible]UR[illegible]

([illegible]parte á Teresa.) La fuerza, la pasión, la vida... ([illegible]lto, afectando severidad.) ¿Y ese acto lo tienes por bueno?... Mira lo que dices.

Doña

M.C.D.2020

JUAN PABLO

Con perdón de la señora, lo tengo por excelente. Leonor había sido encerrada en el convento contra su voluntad, pues no tenía vocación. Su padrastro la puso forzadamente en religión para impedir sus amores honestísimos con mi primo Luciano. Se amaban y querían casarse. Mi primo carecía de arranque para enmendar aquel desafuero y traer las cosas á su término natural, y yo lo tuve. Saqué á la moza del convento y la entregué á su novio. Partieron juntos para otras tierras, y lejos de aquí, ya marido y mujer, viven felices, olvidados de sus penas pasadas.

LA MARQUESA

(A Monegro y Turpín.) No negaréis que es discreta la explicación.

MONEGRO

Ingeniosa, evasiva...

LAURA

Declaro que me ha sorprendido. Nunca ví caso igual.

MONEGRO

Cualquiera que sea la explicación, el delito queda en pie.

DOÑA TERESA

¡Ah! según se mire...

TURPIN

Sí, porque...

LAURA

Perdónenme los señores Turpín y Monegro: hasta ahora no veo en el reo tanta maldad como suponen.

TURPÍN

¿Y lo que falta?

LAURA

Sí, sí... no explicará tan fácilmente el vivir de continuo enredado en duelos, camorras y lamentables querellas.

MONEGRO

En las que más de una vez corre la sangre.

JUAN PABLO

Reconozco, señora, que soy algo pendenciero.

DON GUILLÉN

(Por agradar á Monegro.) Y aun algos.

JUAN PABLO

¿Por qué es esto? Porque es uno joven, porque tiene la sangre fogosa, el pensamiento repentino, quebradiza la prudencia, entero el amor propio. Sin quererlo, sin buscarlo, se encuentra uno en ajenas trifulcas, donde fuertes y débiles se pelean.

MONEGRO

(Vivamente.) Miserable, ¿sostendrás que sin quererlo, mataste á Bonifacio Cortés el de Tordehita?

JUAN PABLO

Diré...

TURPÍN

¿Y al hijo de Don Lope le mataste por juego?

LAURA

A ver... Explicación de esas muertes...

JUAN PABLO

(Con brío.) El hijo de Don Lope de Acuña, desairado en un baile por Celedonia Cienfuegos, tomó la cobarde venganza de desdorar el nombre de ella con mentirosas, con inmundas historias... Pues á ese monstruo, á ese sapo indecente le reté yo para darle muerte, y se la dí. Cien veces haría lo mismo.

LAURA

(Con espontáneo movimiento del ánimo.) Muy bien. (Corrigiéndose.) No, no... quiero decir... Se verá si es cierto lo que dice...

LA MARQUESA

¡Valiente y generoso!

MONEGRO

¿Pero dais crédito, señora, á las fábulas que cuenta?

LAURA

Dejadle seguir.

JUAN PABLO

A Bonifacio Cortés le maté en defensa propia. A consecuencia de un altercado que tuvimos en Valterra, por cuestiones... por cosas nuestras... cosas...

LAURA

Dilo más claro.

VALLEJO

¿A que no lo dice?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

DON GUILLÉN

Cosas nuestras quiere decir: bebida, juego, mujeres... ¡Qué abominación! (Se persigna.)

LAURA

Se te castigará... ¡Ay! el origen de estos desmanes es lo peor, Juan Pablo... Vino, juego, mozas... (A sus doncellas.) ¿Qué pensáis?

IRENE

¡Qué horror!

ROSAURA

¡Qué espanto! (Simultáneamente.)

DON GUILLÉN

Del vino no hay que decir nada malo. El juego es deplorable afición.

LA MARQUESA

Veo yo en este Cienfuegos un exceso, un sobrante de vida... No pudiendo emplearla en cosas grandes, la emplea en vulgares querellas, en juegos de azar, en amoríos pasajeros...

LAURA

(Dando vueltas á una idea.) ¡Vida exuberante!

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

Creo lo mismo.

[illegible]UR[illegible]

([illegible]parte á Doña Teresa y la [illegible]arquesa.) Mal repartida está en el mundo la riqueza vital. La que á éste le sobra, ¿por qué no se la quita Dios para darla á los pobrecitos que tan poco tienen?

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

Porque el mundo, con ese bien medido reparto, tendría muy poca gracia.

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

([illegible]lto, con gracejo.) Resulta que no tiene el diablo por dónde desecharos, señor Cienfuegos.

[illegible]ONEGRO

Es un disoluto sin ley. (Incitando á Don Guillén con su mirada á dar su opinión.)

DON GUI[illegible]ÉN

(Con afectación de moralidad.) Un vicioso, un burlador de oficio, que se pasa la vida cortejando mujeres, sin reparar si son casadas ó doncellas.

[illegible]UR[illegible]

(Vivamente, sin darse cuenta de lo que dice.) Hace bien.

[illegible]ONEGRO

(Pasmado.) ¡Pero la señora le disculpa!

[illegible]UR[illegible]

¿Para qué se dejan ellas engañar tan á lo bobo?

IRENE

([illegible]aura.) Pero los hombres no deben querer más que á una sola.

ROS[illegible]UR[illegible]

A una sola, ¿verdad, señora?

[illegible]UR[illegible]

No, no: á muchas, á todas. ([illegible]lto.) Atención: ha llegado el momento de tratar el punto más grave.

TURPÍN

El atentado más inicuo...

IRENE

([illegible]parte, angustiada;) ¡Ay, Jesús! ¡ahora van conmigo.

[illegible]UR[illegible]

El asalto de mi casa. Díganos qué honra quería robarnos esta noche el paladín salvaje... ¿Me dirás la verdad?

JU[illegible]N P[illegible]B[illegible]O

La verdad pura. En este delito que me ha traído á vuestra presencia...

[illegible]UR[illegible]

(Con febril impaciencia, interrumpiéndole.) El objeto, la persona... la mujer.

M.C.D.2020

JUAN PABLO

Irene, vuestra doncella, hija del señor Monegro.

LAURA

(Con gran pena y enojo.) ¡Oh, qué infamia!

IRENE

(Aterrada y en la mayor turbación.) ¡Perdón, señora!...

MONEGRO

(Consternado.) ¡Oh, qué oprobio!

LAURA

¡Quita, desleal! (Se incorpora. Su enojo le da una energía momentánea.) ¡Y tú, loco, profanar mi casa, robarme á la doncella que más amo!...

JUAN PABLO

Señora, no me habéis dejado concluir. En este delito no soy más que cómplice. Vine como aliado, como auxiliar de un amigo para mí muy querido, Reginaldo Díaz, que es el que verdaderamente pena por esa linda moza; y de su grande amor, como del imprudente rigor del señor Monegro, nació la idea de arrebatarla...

LAURA

Reginaldo... (Recordando.) Hijo de un mayordomo antiguo de mi casa... (Consolando á Irene que llora.) Vaya, mujer, no llores. Confórmate con tu suerte. Tu padre ha determinado casarte con el mayorazgo de Valterra... Pero yo intentaré...

ROSAURA

(A Irene.) Pobrecilla, sosiégate... Todavía quién sabe si...

DOÑA TERESA

(Aparte á Laura.) ¿Qué me dices de esa historia?

LAURA

(Aparte á Doña Teresa.) Paréceme que no sabemos toda la verdad.

DOÑA TERESA

Lo mismo pienso yo. Pudo éste venir como aliado del otro; pero al propio tiempo, algún fin particularmente suyo traería.

LAURA

(Con grande aflicción, aparte, observando á la Marquesa, que se adelanta hacia Juan Pablo y habla con Juan Pablo.) ¡Oh, Dios mío, qué sospecha!...

LA MARQUESA

(Volviendo junto á Laura.) Prima, después de lo que hemos oído, la indulgencia se impone.

LAURA

(Severa.) Me sorprende que hables así. Tu indulgencia revela un juicio muy ligero.

LA MARQUESA

¿Pero no está bien claro?

LAURA

No. (A Juan Pablo.) Dime tú: ¿cómo es que te expusiste á peligro tan grande por el interés amoroso de un amigo? Aceptando como verdadero lo que cuentas de Irene y Reginaldo, queda la presunción de que además te han traído á mi casa otros móviles, otro sentimiento...

JUAN PABLO

¿Otro sentimiento, á más de la amistad? Sí, señora, y bien claramente lo he manifestado.

M.C.D.2020

M.C.D. 2020

MONEGRO

(Vivamente.) El odio, señora, el menosprecio de mi autoridad.

JUAN PABLO

Sólo digo á la señora que todos los aborrecimientos, todas las antipatías de sus vasallos se condensan en una sola persona, en un solo corazón.

LAURA

En tí.

JUAN PABLO

Sí señora...

MONEGRO

(Descompuesto.) Y aún vacila vuestra Grandeza en castigar á este desalmado, insolente, azote del país...

LAURA

(Con autoridad.) No vacilo, no. Sea el castigo ejemplar y pronto.

L[illegible]RQUES[illegible]

Mira lo que haces...

DOÑA TERESA

Clemencia.

L[illegible]UR[illegible]

No hay clemencia.

MONEGRO

Se proseguirá la causa, y sustanciados todos los cargos, se le aplicará la mayor pena.

L[illegible]UR[illegible]

Sí, sí... Ahorcadle.

[illegible]RQUES[illegible]

Por Dios, Laura...

V[illegible]EJO

([illegible] los guardas.) Aseguradle bien.

[illegible]ONEGRO

A la cárcel, á la cárcel pronto.

[illegible]UR[illegible]

(Volviéndose rápidamente.) ¿A la cárcel decís?

[illegible]ONEGRO

Naturalmente.

TURPÍN

Necesitamos tenerle bien seguro.

[illegible]UR[illegible]

Sois unos necios, y por vuestro descuido y vuestra imprevisión, la justicia es letra muerta en mis estados.

[illegible]ONEGRO

¡Señora!

TURPÍN

¡Señora! ([illegible]os dos simultáneamente.)

[illegible]UR[illegible]

¿Pero no sabéis mejor que yo que la cárcel de mi corregimiento es de tal modo insegura que de ella se escapan todos los criminales?

DON GUI[illegible]ÉN

([illegible]probando.) Y ello es bien claro. ([illegible] Juan Pablo.) Dí tú: ¿cuántas veces te has escapado de la cárcel de Ruydíaz?

JUAN P[illegible]B[illegible]O

Infinitas veces.

[illegible]UR[illegible]

¿Lo veis? ([illegible] [illegible]onegro.) Y á tí que eres la misma previsión ¿no se te ha ocurrido encerrarle en la torre vieja de éste mi castillo? (Señalando al fondo.)

[illegible]ONEGRO

Cierto. En el aposento alto de la torre no hay evasión posible.

TURPÍN

Ni aunque fuera pájaro.

[illegible]UR[illegible]

No hay memoria de que burlara prisión tan estrecha ninguno de los traidores guardados en ella por los Condes de Ruydíaz.

[illegible]ONEGRO

Es un sepulcro suspendido en los aires, sin respiro ni salida por parte alguna.

JU[illegible]N P[illegible]B[illegible]O

(Fatigado.) Llevadme pronto á ese sepulcro del cielo.

[illegible]ONEGRO

Llevadle... Voy también. Yo guardaré las llaves. ([illegible]os guardas rodean á Juan Pablo.)

TURPÍN

Allí estará el reo hasta que le saquemos para consumar la sentencia.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

[illegible] RQUES[illegible]

Ya veis, caballero salvaje y diabólico, cómo se castigan vuestros desafueros. ¿Odiáis también á vuestra señora?

JU[illegible]N P[illegible]B[illegible]O

No. Bendigo la mano que me hiere. ([illegible]aura desde lejos.) Al morir, pediré á Dios que dé á Vuestra Grandeza días largos y felices.

[illegible]UR[illegible]

(Con profunda tristeza, disponiéndose á salir.) No me los dará. Dios me ha dejado de su mano, y á muerte me condena, como yo te condeno á tí... Pero mi muerte es peor que la tuya, porque tú has vivido, y yo... ¡ay! yo no sé lo que es vida.

[illegible]ONEGRO

([illegible] los guardas.) Llevadle ya.

DON GUI[illegible]ÉN

([illegible]parte, mirando á Juan Pablo que también le mira.) Es hombre salvado. ([illegible]a servidumbre que ha presenciado el juicio, va saliendo por la puerta grande de la derecha. Ponense en movimiento hacia el fondo los que conducen á Juan Pablo.)

[illegible]ONEGRO

Esperad á que salga la señora. (Detiénense. Doña Teresa pone el abrigo á [illegible]aura. [illegible]sistenla también sus doncellas. Irene sin dejar de llorar.)

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

(Sosteniéndola.) Vamos... ¿Dormirás ahora? ¿Tienes sueño?

[illegible]UR[illegible]

No: esperaré el alba en mi ventana, leyendo en las estrellas.

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

([illegible]cudiendo á sostenerla por el otro lado.) ¿Estás bien, niña querida?

[illegible]UR[illegible]

Sí: me siento muy bien. (Suéltase de las que la sostienen.) ¿No veis? Puedo andar sola. El interesante juicio me ha reanimado...

DON GUI[illegible]ÉN

¡Feliz noche de San Juan! (Pasa al lado de Juan Pablo.)

[illegible]UR[illegible]

(Respirando fuerte.) Ha entrado en mí por los ojos, por el oído, por el aliento mucha vida, mucha vida. (Toma la vuelta para dirigirse con su séquito á la puerta grande derecha. [illegible]os del otro grupo se inclinan respetuosamente.)

TURPÍN

(Inclinándose como los demás curiales.) La justicia os saluda, gran señora.

JU[illegible]N P[illegible]B[illegible]O

(Inclinándose.) Y el reo... también el reo.

[illegible]UR[illegible]

(Con reverencia de gran ceremonia, sostenida por su gente.) Justicia y reo... buenas noches.

FIN DEL ACTO PRIMERO

M.C.D.2020

Comprobantes

12
30
360
5
1800

25
17
42

1800 Ptas
4
7200

1800 | 12
60 150
0

7200 Rs
7200 $

TORIBI

Y que todavía eres mi adorada becerrita. (La conduce al banco próximo al pabellón de la derecha.) Aquí te pongo.

LAURA

(Gozosa de verse al aire libre.) ¡Oh alegría de la mañana, oh hermosura de la vegetación, tibieza de ambiente, armonía de pájaros!... Naturaleza, á tí me encomiendo. Sálvame, déjame vivir.

IRENE

Toma tus cacharros. (Se los da á Toribia.)

LAURA

(Contemplando desde la puerta la que figura su cabaña.) Oh, mi linda cabaña. Mira, Tora, mira.

TORIBI

¿Para el comiquicio de pastores? No trocara yo por esto mi alquería. Sol mío, ve pronto allá.

LAURA

Sí: otro día.

TORIBI

Te hartarás de beber rica leche, dormirás tu siestecita en el establo, y luego retozarás con el ternero y los cabritillos.

LAURA

(Con infantil gozo.) Sí, sí.

TORIBI

(Fijándose en los objetos de tocador, ropas, etc.) ¡Ay, ay, qué primores! ¿Y te pondrás todo eso?

LAURA

Sí que sí.

TORIBI

Y estarás tan maja como aquellas princesas pintadas en tu comedor... que pastorean borregos blancos como la nieve.

LAURA

(Palmoteando.) Sí que sí. Otro día me verás.

TORIBI

Sí que vendré. Adiós, mi gloria. (La besa.)

LAURA

(Besándola.) Este para tí; éste para el ternerillo.

TORIBI

Mi reina salada, adiós. Otro beso.

LAURA

Otro.

TORIBI

Ya no más. ¡Hala que es tarde! (Vase por el foro derecha.)

LAURA

(A Don Guillén, que está repasando su papel.) Por Dios, tío, cuídeme á Láinez y á Calixto. Repáseles los papeles.

DON GUILLÉN

Es verdad. No hay que descuidarse. (Vase por el foro derecha.)

LAURA

¿Y mi prima? ¿Sale ó nó sale?

ROSAURA

Allá está con Doña Teresa revisando figurines y escogiendo adornos.

LAURA

Por Dios, que no se entretengan. Es media mañana.

ROSAURA

Voy... (Vase corriendo por el palenque.)

ESCENA VII

LAURA, IRENE; Laura se sienta en una silla baja frente á la puerta de la gruta. Irene procede á peinarla.

LAURA

Para que todo sea en perfecta confianza con la Naturaleza, me peino en un rayo de sol.

IRENE

Como las gitanas.

LAURA

Y como las diosas, mujer. ¡Cuánto más bello es esto que las tapicerías de Gobelinos ó de Santa Bárbara!

IRENE

Y á este techo de ramaje fresco ¿qué artesonado se le compara?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

[illegible]

(Continuando un coloquio interrumpido.) Bueno: sigamos. Pues te decía que ya no puedo hacer nada por tí. Tu padre no cede: ha decidido casarte con el mayorazguito de Valterra, que, según dicen, es un poquitín cargado de espaldas, sin duda por el peso de las talegas.

IRENE

Con ellas se ahogue...

[illegible]

Resígnate, mujer... Haz el gusto á tu padre...

IRENE

(Suspirando.) ¡Ay de mí triste!

[illegible]

¡Pobrecilla! Llévalo con paciencia... ¡Y qué chasco nos dió á todos anoche Juan Pablo!... Creímos que era tu novio. (Comienza Irene á ~~arreglar con~~ el pelo de Laura y los correspondientes añadidos, un elegante peinado.)

IRENE

¿Cómo queremos peinado á *la herisson* para sombrero?

[illegible]

Sí: es el que usan las damas del Trianón en las representaciones pastoriles.

IRENE

(~~Arreglando el peinado.~~) Crea la señora como el Evangelio lo que Cienfuegos dijo de Reginaldo y de mí... (Le da un espejo.) Y en cuanto á él, en cuanto á Juan Pablo...

[illegible]

(Complacida, mirándose.) Oh, muy bien... Ahora pones la cinta *bandeau d'amour*, de izquierda á derecha. Sigue lo que estabas diciendo... que Juan Pablo...

IRENE

(~~De rodillas ante ella para colocar la cinta.~~) Que Juan Pablo, arriesgándose á entrar en el castillo por cuenta de Reginaldo, venía también con algún negocio suyo... Ahora... el joyel...

[illegible]

Tonta, otra vez pones delante de mí la idea de que mi prima... El joyel más arriba... ahí...

IRENE

Crea la señora que Juan Pablo es ambicioso en amores... Yo no lo invento: lo dice la fama de sus conquistas.

[illegible]

¿Sabes que me atormenta lo indecible...?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

IRENE

¿Qué?

[illegible]UR[illegible]

Esa idea... el suponer que mi prima... Es por el decoro de la familia... Por lo demás, ¿qué puede importarme? Dime, ¿conocías tú á Juan Pablo?

IRENE

Una tarde, en la fiesta de Briluenga, le ví representar en una función que dieron allí. ¡Ay qué función, y qué galanamente la parlaba el hombre! No me acuerdo del título. Era cosa del Eco. (Procede á pintarle las mejillas con una muñequilla.)

[illegible]UR[illegible]

Eco y *Narciso*, tal vez.

IRENE

Eso. Y Juan Pablo hacía el Don Narciso.

[illegible]UR[illegible]

(Mirándose al espejo.) ¡Ay, no me arreboles tanto! Parece que me pongo colorada, que me avergüenzo...

IRENE

(Empleando otra muñeca, limpia.) Bajaré un poquito...

[illegible]UR[illegible]

¿Dices que representaba bien?

IRENE

Anda, anda. Por Reginaldo sé que no hay otro más entendido en églogas y pastorales. Y sabe de memoria versos preciosísimos de Autos y Comedias. Oyéndole aquella tarde no teníamos manos para aplaudirle. (Preparándose á ponerle lunares.)

[illegible]UR[illegible]

Bien se le conoce que es listo... y también poeta... Mira, no me llenes la cara de lunares. Ponme uno solo, uno y chiquito; pero que esté colocado con mucha gracia.

IRENE

(Poniendo el lunar.) Uno solo... Pues si la señora quiere...

[illegible]UR[illegible]

([illegible]irándose.) Está bien: te has lucido.

IRENE

... Si la señora quiere convencerse, mande que le pongan en libertad...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

LAURA

(Aparentando severidad.) ¡En libertad! (Con espontánea sonrisa descubre su pensamiento.) ¡Tonta, qué cosas tienes!

IRENE

(Dando la última mano al peinado.) Y que venga á representar con nosotros sustituyendo á Láinez, que recita como un ceporro.

LAURA

(Picaresca.) Pues sí que tendría gracia.

IRENE

No se quedará poco asombrado cuando oiga declamar á la señora, cuando vea los ricos trajes...

LAURA

(Con vivo interés.) Dime la verdad. ¿Crees tú que estaré bien?

IRENE

¡Oh, admirable, divina!

LAURA

(Sonriendo.) ¿Sí...? (Con fingida severidad.) Pero no podrá vernos... He dispuesto castigarle severamente.

IRENE

Se le castiga después del ensayo. Y cuando represente, puede la señora observarle próximo á la señora Marquesa, y ver si en efecto...

LAURA

¿Y cómo he de tener yo valor, cuitada de mí, para una prueba semejante? (Levántase. Irene entra en el pabellón para traer cosas.) ¡Oh, Dios mío, qué turbación! La curiosidad me quema, el temor me abrasa... ¡Oh, triste destino! (Llora.)

IRENE

(Volviendo á su lado.) ¿Qué tiene la señora?

LAURA

Nada... cosas, tristezas mías, que yo sola entiendo. Privada de los goces de la vida real, procuro alegrarme con la fingida y mentirosa... Pero ¡ay! ni en la realidad ni en la ficción quiere Dios que mi pobre alma tenga paz... Me cambiaría por tí, ¿qué digo por tí? por la última de mis criadas, por cualquiera pastora de esas que andan descalzas y comen un mendrugo de pan ablandado en el agua de los arroyos.

M.C.D.2020

IRENE

Fuera de sus males, nada tiene la señora que sentir. ¿Qué le importa de nada ni de nadie?

LAURA

(Serenándose.) Tienes razón. Nada me importa... Procuremos divertirnos... nunca pensar, siempre reir. [Se sienta]

ESCENA VIII

LAURA, IRENE, MONEGRO, TURPÍN por el foro.

LAURA

(Con jovialidad algo triste.) Adelante, ancianos de la Arcadia. Perdonad á esta pastorcilla que os reciba en la puerta de su cabaña humilde.

TURPÍN

Beso á Vuecencia las manos, celebrando verla tan gozosa.

MONEGRO

Es cuanto podemos desear.

LAURA

Señor sacerdote de Temis, desde que me he metido en estos trotes rústicos y ando con mis ovejas de pradera en collado y de otero en monte, lo paso muy bien. Sentaos en esos troncos. (Les señala el banco de piedra.)

MONEGRO

Ya sabe la señora que marcho á Valterra...

IRENE

(Aparte.) ¡Jesús me valga!

LAURA

Bien.

MONEGRO

(Severo, mirando á Irene.) De hoy no pasa que dejemos arreglado un asuntillo...

LAURA

Ya...

MONEGRO

Y el amigo Turpín viene á deciros algo referente al prisionero...

TURPÍN

Hemos arreglado la cárcel tapando huecos y reforzando rejas. Está ahora que da gusto... Será conveniente que nos llevemos á Juan Pablo.

LAURA

¿No estará más seguro en la torre?

MONEGRO

Pero es prisión demasiado estrecha, tenebrosa...

LAURA

Disponlo tú. Yo no deseo más que ayudar á la justicia.

TURPÍN

¿Me lo llevo?

M.C.D.2020

M.C.D.2020

35

[illegible]ONEGRO

Opino que sí. Pero la traslación me impone cuidado. Esperad á mi regreso. ([illegible]aura.) ¿No os parece bien?

[illegible]UR[illegible]

¡Oh, muy bien!

TURPÍN

En tanto, yo le tomaré declaración. Hemos descubierto esta mañana nuevos crímenes....

[illegible]UR[illegible]

¿Más crímenes? ¡Qué horror!

ESCENA IX

Los mismos; LA MARQUESA, DOÑA TERESA ~~por la izquierda~~, disputando. Doña Teresa trae figurines; la Marquesa su papel de la Pastorela.

, que bajan por la escalinata,

L[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

No, no; digo que no.

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

Tened presente, señora, que no sois pastora; sois ninfa.

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

Soy Liriope, ninfa Oceánide, y por coquetear con Céfiro revoloteo día y noche en bosques y praderas... Pues quiere esta señora que me vista yo de tonelete hasta aquí, borceguíes... ¿y en la cabeza qué?

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

Un airoso morrión formado con rosas y plumas.

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

¡Magnífico adefesio!

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

Pues, hija, es el traje de ninfa, propiamente de ninfa, según el uso elegante...

[illegible]ONEGRO

(Zambón.) De ritual.

[illegible] [illegible]RQUES[illegible]

No, no: yo he visto en Versalles representaciones de comedias pastoriles y mitológicas. Usaban, sí, tonelete las ninfas que eran parte de mímica ó danza. Pero las damas que hacían papel declamado en prosa ó verso, vestían traje real de tragedia; y si eran diosas, llevaban por emblema de divinidad unas alitas de gasa engomada, puestas así...

[illegible]UR[illegible]

Estás en lo cierto. ([illegible] Irene.) Tráele el vestido de diosa, rosa y plata.

azul

DOÑ[illegible] TERES[illegible]

Sea como gustéis. ([illegible] Irene.) Trae las alas, que también las hay. (Vase Irene. Pasa la [illegible]arquesa junto á [illegible]aura. ~~Esta le habla de que tratan de llevar á Juan Pablo á la cárcel.~~

oro

10

M.C.D.2020

Comprobante

ESCENA X

Los mismos; DON GUILLÉN; después CHACÓN.

DON GUILLÉN

(Viene del palacio vestido con jubón de piel de tigre, calzón amarillo de seda, medias del mismo color. En la mano trae pámpanos.) Ea, ¿qué tal me va esta vestimenta?

L= M=RQUES=

¡Oh, amigo Sileno, muy bien!

L=UR=

¡Qué guapo, tío!

DO=A TERES=

Con dudosa propiedad.

TURPÍN

Le faltan los pámpanos.

=ONEGRO

Y el jarro de vino, que es el atributo...

DON GUI=ÉN

En la escena de las bodas, caminito del templo de Venus, tengo que brindar con vino de Cerynnia.

MONEGRO

(=parte á Turpín.) Se emborrachará en griego tan fácilmente como en castellano. (Pasa Don Guillén á la derecha de Doña Teresa, que trata de adornarle con pámpanos. Él se opone.)

TURPÍN

(A =aura.) Al fin decidimos...

LAURA

Que permanezca en la torre.

MONEGRO

Hasta que yo vuelva... Si me dais licencia...

LAURA

¿Ya?

CH=CÓN

(Por el foro derecha.) Señor, la jaca está pronta.

MONEGRO

(Besando la mano á =aura.) Señora... (Despídese de los demás con ademán urbano. Habla aparte con Chacón.)

CH=CÓN

Las llaves de la torre las doy al señor Turpín.

MONEGRO

Sí... No pierdas de vista á esta gente. Date unas vueltas por aquí de rato en rato. Y si ves que las señoras disponen algo que no te parezca bien, procura impedirlo. Yo vuelvo pronto.

CH=CÓN

Descuide, señor. (Vase Monegro por el foro derecha. Chacón permanece un rato en la puerta del palacio, observando. Después se retira.)

ESCENA XI

LAURA, LA MARQUESA, DOÑA TERESA, TURPÍN, DON GUILLÉN; IRENE y ROSAURA con ropas y adornos; después CHACÓN.

L= M=RQUES=

Y yo ¿dónde me visto? ¿Cuál es la gruta de Liriope?

ROS=UR=

Aquí, señora. (Condúcela al pabellón de la derecha y entran las dos en él.)

DON GUILLÉN

Voy por Láinez.

L=UR=

(Deteniéndole.) Tío, aguarde un momento.

TURPÍN

(Queriendo retirarse.) Con vuestra licencia voy á tomar declaración al preso. (Hablan aparte Turpín y Don Guillén: éste interroga.)

L=UR=

(=parte á Irene.) Corre á ver si ha partido ya tu padre. (Vase Irene corriendo por el foro.)

DON GUILLÉN

(Colérico.) ¡Qué absurdo, qué crueldad!... ¿Pero sois capaz...? (= =aura.) Dice que si no confiesa los nuevos crímenes descubiertos hoy se le dará tormento.

LAURA

Será preciso, sí...

M.C.D.2020

DON GUILLÉN

¿Pero tú permites...?

IRENE

(Vuelve corriendo. Aparte á Laura.) Se ha ido... Ya está lejos.

LAURA

Pues sabed, señor Corregidor, señor tío, que noto en mí una cosa extraña...

LOS DOS

¿Qué?

LAURA

He observado que la crueldad y el rigor me prueban muy bien. (Irene corre al pabellón de la derecha á enterar á la Marquesa de lo que trama Laura.)

TURPÍN

¿De modo que Vuestra Grandeza aprueba el tormento?

LAURA

Sí; pero no seréis vos el encargado de aplicarlo.

TURPÍN

¿Pues...?

LAURA

El tormento se lo daremos... nosotras. (Gritando.) Clara, ven, apóyame...

LA MARQUESA

~~(Se asoma con la falda interior de seda, sin cuerpo, cubriéndose con un manto elegantísimo de crespón.)~~ Ya me han enterado... Estoy conforme. Para dar tormento ¿quién como las mujeres... nosotras? (Criados de ambos sexos se asoman por ~~la puerta y ventanas del~~ palacio.)

DON GUILLÉN

Nada más razonable.

TURPÍN

(Alarmadísimo.) Señoras, no hay bromas con la justicia.

LAURA

¿Que no? (Con suprema autoridad expresada con dulzura, conforme á su carácter.) Al instante, señor Corregidor Turpín, poned en libertad á Juan Pablo, y ordenadle que venga aquí.

TURPÍN

(Con un nudo en la garganta.) Tengo el sentimiento de manifestar á Vuecencia que no puede ser.

LAURA

Pues yo os digo que... puede ser... y será.

CHACÓN

(~~Que ha escuchado desde la puerta, se~~ acerca respetuoso, pero decidido á no complacer á la señora.) Humildemente digo á Vuecencia que no podemos...

LAURA

¡Calla tú!... ¿Quién te ha llamado?

CHACÓN

Con perdón... yo... Pues... el señor Don Dámaso...

DON GUILLÉN

(Empujándole, le mete en el palacio.) ¡Fuera de aquí, mentecato!

LAURA

(A Turpín.) Por segunda vez os ordeno que ahora mismo franqueéis á Juan Pablo la salida de la torre.

LA MARQUESA

(Gritando en el interior de su pabellón.) Muy bien, Laura, muy bien.

LAURA

(Desfallecida del esfuerzo.) Venid todos en mi ayuda. (A Turpín.) Necesitamos al señor de Cienfuegos para que nos haga el papel de Tesimandro...

DON GUILLÉN

Ya veis qué movil tan inocente.

DOÑA TERESA

Y que lo hará muy bien á poquito que estudie.

LA MARQUESA

(Asomando por encima del seto cortado que forma el pabellón, cubiertos los hombros con el manto.) Pero, mujer, ¿así toleras que ese fantasma te desobedezca? Yo lo arreglaría fácilmente.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

LAURA

¿Cómo?

LA MARQUESA

Disponiendo que le mantearan ahora mismo. (A los criados que curiosean ~~en la puerta del~~ palacio.) ¡Hola, coged al Corregidor y manteadle...!

TURPÍN

(Indignado.) ¡Mantearme á mí! ¡al representante de la justicia!

LAURA

No permito, señor Turpín, que os burléis de mí más tiempo...

TURPÍN

Cúmplase, señora, vuestro deseo, y entended que el Corregidor Turpín declina toda responsabilidad. Voy á obedeceros. (Vase por el foro derecha.)

LAURA

(A Don Guillén.) Tío, corred allá... no nos engañen...

DON GUILLÉN

No faltaría más. (Vase corriendo tras de Turpín.)

LA MARQUESA

(Asomada en lo alto, alza los brazos desnudos.) ¡Bien, Laura, bravísimo!... ¡Vítor por la mujer valiente y generosa!

DOÑA TERESA

¡Viva... vivaaá! (Repiten la exclamación los criados.)

ESCENA XII

LAURA, LA MARQUESA, DOÑA TERESA, IRENE, ROSAURA, después CALIXTO

IRENE

(A Laura, notándola meditabunda y triste.) ¿Por qué tan triste ahora?

LAURA

¡Ay! porque no he podido ver la cara de Clarita cuando se convenció de que dábamos libertad á Cienfuegos.

IRENE

Pues yo la ví.

LAURA

(Con ansioso interés.) ¿Y qué expresaba?... ¿Qué leíste en sus ojos?

IRENE

Antes que hablaran sus ojos, habló su boca.

LAURA

¿Y te dijo...?

IRENE

Me dijo... así con satisfacción que le salía del alma: "¡Cuánto me alegro! Laura resucita.„

LAURA

(Confusa.) ¡Que yo resucito!

IRENE

Y después: "Como la quiero tanto, estoy contentísima de verla vivir.„

LAURA

¡Eso dijo...! (Entra Calixto vestido de pastor, muy elegante. Trae una taza de caldo. Irene la recoge y la ofrece á Laura.)

IRENE

Ahora este caldito.

LAURA

(Tomándolo gozosa.) Pues resucitemos, vivamos.

DOÑA TERESA

(A Calixto.) Chiquillo, estás muy guapo. Tu vestido es el más propio.

CALIXTO

(Dándose tono.) Como dirigido por su merced. (Pónese á estudiar.)

IRENE

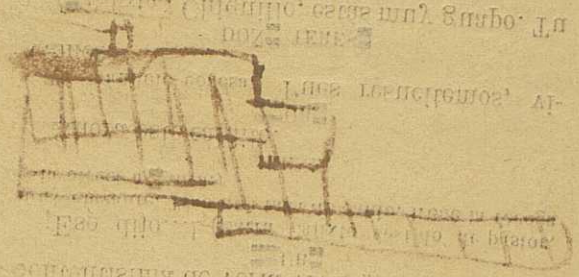
(Mirando al fondo.) Ya está libre, señora. Por allí viene con Don Guillén.

LAURA

(Asustada.) ¡Ay!... A vestirnos. (Entra rápidamente en la cabaña. Llama.) ¡Teresita! (Entra también Irene. Aparecen por el fondo Juan Pablo y Don Guillén hablando.)

DOÑA TERESA

Voy. (A Calixto.) Repasa, repasa, hijo. Luego traerás para nosotros refrescos y vino blanco. (Entra en la cabaña.)



ESCENA XIII

Los mismos; JUAN PABLO, DON GUILLÉN

JUAN PABLO

¡Bendita sea mil veces la deidad magnánima!... Quiero decirle... (Ignorando la situación de las damas, dirígese al pabellón de la derecha.) Gran señora, creed que mi gratitud durará tanto como mi vida...

[illegible]

(Asomada por encima del cortado ciprés.) ¡Si es aquí... tonto!... Tesimandro: aquí estoy...

DON GUILLÉN

Allí, hombre. (Calixto se retira al fondo estudiando.)

JUAN PABLO

Perdonadme, señora: no sabía... Mi gratitud será eterna. Vuestra grande alma es como el sol que todo lo ilumina.

[illegible]

¡Oh, qué galán!... No cantes victoria. Te he dado libertad por corto tiempo... Y has de prometerme que no te escaparás... ¡Cuidado!

JUAN PABLO

No temáis, señora, que yo sea indigno de vuestra generosidad.

[illegible]

Bien, Tesimandro. Darás una pasadita á tu papel.

DON GUILLÉN

(Llevándole al proscenio derecha.) De eso me encargo.

[illegible]

Sigo vistiéndome. (Desaparece. Pasa Rosaura del pabellon de la ~~derecha~~ izquierda al de la ~~izquierda~~ derecha.)

JUAN PABLO

(Aparte con Don Guillén.) Estoy en ascuas.

DON GUILLÉN

No temas. Láinez es de toda mi confianza.

JUAN PABLO

¿Respondéis de que el mensaje que lleva á los pastores del Toral será entregado puntualmente?

DON GUILLÉN

Respondo.

JUAN PABLO

Mirad que se trata de una jugarreta que mortificará horriblemente al enemigo.

DON GUILLÉN

Más le hará rabiar la que le preparan los vasallos de Ruydíaz, decididos á sacudir el yugo monegrista.

JUAN PABLO

Y que no se pararán en barras.

DON GUILLÉN

Pero aún no sabes que la Duquesa de Cardona, tía de Laura, favorece la insurrección.

JUAN PABLO

Esa señora Duquesa ¿no es la forzosa heredera de los estados de Ruydíaz?

DON GUILLÉN

Cierto... y detesta á Monegro tanto como nosotros.

JUAN PABLO

¿Y ofrece su apoyo á los vasallos descontentos?

DON GUILLÉN

Ofrece y da cuanto se necesite, dinero inclusive. Si al fin recobras tu libertad, como creo, ayudarás...

JUAN PABLO

No se cuente conmigo. No pretenden los de Peñalba más que quitar un tirano para poner otro.

[illegible]

(Asomándose por lo alto del pabellón.) ¿Pero estudiáis de verdad, ó estáis hablando de lo que á nadie importa? ¿De qué habláis?...

JUAN PABLO

(Mostrando el papel.) Si estudio...

DON GUILLÉN

Le entero del argumento.

[illegible]

Bueno. Prontito salgo. (Desaparece.)

[illegible] MARQUES

(Asomándose á la puerta, cubierto el seno con el crespón.) Señor Don Guillén, señor caballero selvático y diabólico...

M.C.D.2020

M.C.D.2020

Comprobante